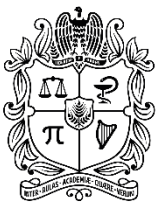

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Historia científica y posmoderna: ¿un diálogo imposible? El caso de Jerzy Topolski (1973-1998)

Robert Barreto González

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá D.C., Colombia
2022

Historia científica y posmoderna: ¿un diálogo imposible? El caso de Jerzy Topolski (1973-1998)

Robert Barreto González

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Historia

Director:

PhD Roch Charles Little

Línea de Investigación:

Teoría y epistemología de la historia

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Bogotá D. C., Colombia

2022

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.

J.L.B
Buenos Aires, 31 de octubre de 1960

El sueño de la razón produce monstruos. Goya, 1797 - 1799. Museo del Prado

Resumen

Historia científica y posmoderna: ¿un diálogo imposible? El caso de Jerzy Topolski (1973-1998)

La posmodernidad surge como paradigma filosófico de la realidad contemporánea que logra desencadenar una serie de preocupaciones para las ciencias humanas y sus formas epistemológicas. Para la historia, este impacto proviene del giro lingüístico que le devuelve la mirada al lenguaje y a la narrativa como componentes esenciales en su constitución científica. En 1973 se publica *Metahistoria* de Hayden White, desde allí la historia se vio obligada a asistir a un diálogo que para muchos historiadores es innecesario, dado que los parámetros modernos y positivistas se consideraban suficientes para su concepción científica. No obstante, se ha evidenciado que el debate frente a la propuesta posmoderna, dada su misma característica de múltiples interpretaciones, también ofrece diferentes posiciones que se pueden considerar como radicales dependiendo de la posición del historiador. Sin embargo, ante tal antagonismo, se propone el trabajo de Jerzy Topolski como mediador, puesto que su visión procura por el encuentro de varias posturas en un modelo donde se puedan conservar los aspectos más relevantes y útiles para la historia. Para el análisis propuesto se hace uso de la hermenéutica como metodología dada la necesidad de abordar las fuentes como elementos interpretativos; también es necesario partir del dialogismo como marco teórico tomado de las reflexiones de Mijaíl Bajtín para las ciencias humanas, puesto que el texto que se construye es una relación intertextual entre los textos de Topolski y demás autores que han aportado al debate, así se crean los elementos contextuales que permiten acercar la posmodernidad a la historia.

Palabras clave: Posmodernidad, Cientificidad, Historia, Jerzy Topolski, Giro lingüístico**.**

Abstract

Scientific and Postmodern History: An Impossible Dialogue? The Jerzy Topolski case (1973-1998)

Postmodernity emerges as a philosophical paradigm of contemporary reality that manages to trigger a series of concerns for the human sciences and their epistemological forms. For history, this impact comes from the linguistic turn that looks back at language and narrative as essential components in its scientific constitution. In 1973 Hayden White's Metahistory was published, from there history was forced to attend a dialogue that for many historians is unnecessary, given that modern and positivist parameters were considered sufficient for its scientific conception. However, it has been shown that the debate against the postmodern proposal, given its very characteristic of multiple interpretations, also offers various positions that can be considered radical depending on the position of the historian. However, in the face of such antagonism, the work of Jerzy Topolski is proposed as a mediator since his vision seeks the meeting of various positions in a model where the most relevant and useful aspects for history can be preserved. For the proposed analysis, hermeneutics is used as a methodology given the need to approach the sources as interpretive elements; it is also necessary to start from dialogism as a theoretical framework taken from the reflections of Mikhail Bakhtin for the human sciences, since the text that is constructed is an intertextual relationship between the texts of Topolski and other authors who have contributed to the debate, thus creating the contextual elements that allow us to bring postmodernity closer to history.

Keywords: Postmodernity, Scientism, History, Jerzy Topolski, Linguistic Turn**.**

Contenido

INTRODUCCIÓN 13

1. **CAPÍTULO. LA HISTORIA DE LA POSMODERNIDAD Y LA POSMODERNIDAD EN LA HISTORIA 24**

1.1 UNA BREVE HISTORIA DE LA POSMODERNIDAD 25
1.2 EL DILEMA POSMODERNO PARA LAS CIENCIAS HUMANAS 37
1.3 EL INICIO DEL DIÁLOGO, EL ENCUENTRO ENTRE LA HISTORIA Y LA POSMODERNIDAD 49

2. CAPÍTULO. EL DEBATE, HISTORIA Y POSMODERNIDAD 57

2.1 *METAHISTORIA* O CÓMO TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A HAYDEN WHITE 58
2.2 EL CENTRO DEL DEBATE: VERDAD, CIENTIFICIDAD Y NARRATIVIDAD, ... 65
2.3 LA POSICIÓN "RADICAL" POSMODERNA 83

3. CAPÍTULO ¿EL IMPOSIBLE DIÁLOGO CON LA POSMODERNIDAD? JERZY TOPOLSKI COMO MEDIADOR 91

3.1 LA *METODOLOGÍA DE LA HISTORIA,* ELEMENTO TRANSVERSAL DEL DEBATE 92
3.2 LA "CRISIS" DE LA POSMODERNIDAD PARA LA HISTORIA BAJO LA MIRADA DE TOPOLSKI 100
3.3 UNA POSICIÓN "INTERMEDIA", LA PROPUESTA DE TOPOLSKI 108

4. CONCLUSIONES 113

BIBLIOGRAFÍA 116

Introducción

La Modernidad ha dejado algunos referentes para la construcción del discurso científico, la herencia más relevante sin lugar a duda ha sido el enfoque positivista que dejó marcos estructurados definidos para el discurso científico en sí mismo. Sin embargo, estas estructuras a veces no encajan con la realidad, de allí proviene entonces, todo un discurso que busca ir más allá de la Modernidad cuestionándola en su esencia.

El cuestionamiento hacia la Modernidad también impactó en las Ciencias Humanas, no solo durante la primera mitad del siglo XX sino, incluso desde finales del siglo XIX con el pensamiento y la herencia nietzscheana. Todo esto ha moldeado el discurso científico contemporáneo, desde la filosofía posestructuralista hacia las perspectivas científicas posmodernas en la sociología, la ciencia política y por supuesto la historia.

Desde que Hayden White publicó *Metahistory* en 1973, la historia como ciencia se vio en la necesidad de abrir un diálogo hacia un cambio paradigmático. La obra de White, en la línea del movimiento que se definió como el *giro lingüístico*, fue el inicio de un debate franco y directo de la historia con la postmodernidad, lo que tuvo implicaciones importantes para su estudio, tal como lo define Satlari:[1]

> […] puso en el centro de la discusión la cuestión inherente a las relaciones entre las palabras y las cosas, entre la lengua y la realidad extralingüística y señaló acertadamente que la vida mental se desarrolla en el lenguaje y que no existe ningún metalenguaje que permita observar una realidad desde el exterior. Pero si los textos

[1] María Cristina Satlari, "La Historia En Los Debates de La Posmodernidad," *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, no. 24 (2007): 151.

> sólo reflejan otros textos, sin hacer referencia a una realidad, entonces el "pasado" se disuelve en literatura.

Esta posición de Satlari es una de las formas en las que se ha cuestionado el estudio del pasado como una ciencia, interpretando que, por su labor, hace parte del arte o la literatura, poniendo en tela de juicio el carácter científico de la historia que ha intentado mantener desde hace más o menos dos siglos.

Ahora bien, White propone en la introducción de su trabajo que mediante el "análisis de la estructura profunda de la imaginación histórica de la Europa del siglo XIX intenta aportar un punto de vista nuevo sobre el actual debate acerca de la naturaleza y la función del conocimiento histórico".[2] Es algo que sin lugar a duda logró y que despierta el interés para este trabajo que busca revisar tanto este aporte como el de los demás historiadores o interpretaciones del diálogo entre la historia y la postmodernidad.

Esta apertura inicial al debate postmoderno ha generado discusiones acerca de la de la historia como una construcción narrativa. En esta discusión, renombrados historiadores como Hobsbawm, Burke, Ginzburg y Chartier se enfrentaron a las posiciones de autores como White, defendiendo el carácter científico desde una posición positivista.[3]

Hoy día este debate no ha terminado, lo que justifica la formulación del problema de investigación que, para este trabajo, busca estudiar los aportes de los historiadores que dialogan con la postmodernidad. Esta problemática requiere en un primer tiempo el análisis del *giro lingüístico*, y en particular su relación dentro del posestructuralismo, por la cuestión relacionada con el uso de los *metarrelatos*. Este planteamiento constituye uno de los principales choques entre la ciencia histórica positivista y la historia postmoderna.[4]

Frente a lo anterior, Topolski dice que los historiadores adoptan generalmente tres tipos de actitudes frente a la postmodernidad: o simplemente la ignoran, o la combaten por considerarla un peligro para la historiografía, o pretenden aplicar de una forma u otra sus

---

[2] Hayden White, *Metahistoria, La Imaginación Histórica En La Europa Del Siglo XIX*, Trad. Stella Mastrangelo, Primera ed (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014). 14
[3] Satlari, "La Historia En Los Debates", 152
[4] Jerzy Topolski, "La Verdad Posmoderna En La Historiografía," *Pensar El Pasado*, 1997, 171–88.

planteamientos. Independientemente de la posición que puedan tener los historiadores frente al cambio paradigmático posmoderno, se debe tener en cuenta, como dice el historiador polaco, que la posmodernidad ha afectado la visión que se tiene del estudio histórico. De ahí que concluya que no se trata de que la historia acepte incondicionalmente este cambio paradigmático, sino que lo discuta seriamente; dicho de otro modo, que reconozca el actual debate postmoderno como un desafío para la práctica de la historia.[5]

En esta misma discusión que plantea Topolski, en el enfrentamiento de la postmodernidad con la historia científica está en juego el problema de la "verdad". Para muchos posmodernos, esta dejó de existir para ser remplazada por el escepticismo, el perspectivismo o el "todo vale"; percepciones como la de Lipovetsky anuncian el enfrentamiento hacia verdades relativas, únicas en un sentido, el de apropiación narcisista de los discursos.[6] Topolski por su parte critica la noción moderna de verdad histórica sin versar en el relativismo puro. Su propuesta de "verdad hipotética" constituye en este sentido un acercamiento de la historia al cambio paradigmático posmoderno desde una posición de conciliación.

De esta manera, el problema de la presente investigación se direcciona hacia los aportes del historiador polaco Jerzy Topolski y su posicionamiento frente al debate postmoderno en la historiografía, que se caracteriza por una actitud de apertura sin adhesión:

> […] la historiografía se desarrolla en función de sus propias regularidades, es decir, continúa las corrientes tradicionales y los intereses "clásicos", al mismo tiempo que descubre nuevos campos de investigación y nuevas interpretaciones. En su actividad innovadora, la historiografía absorbe las influencias tanto de "procedencia filosófica" como de otras fuentes. Naturalmente la filosofía posmoderna ejerce también una influencia sobre la escritura

[5] Topolski, "La Verdad Posmoderna", 171
[6] Gilles Lipovetsky, *La Era Del Vacío: Ensayos Sobre El Individualismo Contemporáneo,* trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendanx (Barcelona: Anagrama, 2000). 11

> de la historia y, consecuentemente, sobre la comprensión de la disciplina histórica.[7]

Así, se plantea estudiar cómo los historiadores han enfrentado a la posmodernidad, qué características han tomado de ella, y cuál es el mayor desafío para un acercamiento entre el pensamiento posmoderno y la cientificidad de la historia. En ese sentido, este trabajo procura por responder lo siguiente: ¿Existen aportes que derivan del diálogo entre la posmodernidad y la historia científica a la construcción de un cientificismo vanguardista, bajo la mirada de Jerzy Topolski?

Justificación

La postmodernidad ha recibido un trato generalmente hostil por parte de la historiografía. En este trabajo se plantea reflexionar sobre los aportes de Jerzy Topolski, dada su propuesta de convergencia en este debate, sin ver a la posmodernidad como un peligro para la cientificidad de la disciplina histórica como creen muchos historiadores, que califican el proceso como una "crisis" o un "grave peligro", por ejemplo, Carlos Barros dice:

> Los tres supuestos (posmodernidad anarquista, "consecuente" o neopositivista) tienen en común el abandono, en menor o mayor grado, de la función crítica de la historia y, en el peor de los casos, la renuncia a toda definición de la historia como ciencia, condicionando gravemente el futuro de nuestra disciplina en la sociedad y la academia.[8]

Las críticas a la historia científica por parte de historiadores como Jenkins, Ankersmit, Munslow o el mismo Topolski son solo una mínima parte de los alcances que el diálogo en mención ha tenido. Razón por la cual se hace necesaria la realización de un

[7] Topolski, "La Verdad Posmoderna", 176
[8] Carlos Barros, "Hacia Un Nuevo Paradigma Historiográfico," *Memoria y Civilización* 2 (1999): 9.

estudio panorámico de la discusión en general para poder llegar a observar con mayor profundidad los alcances del diálogo, que pueda servir a futuro como una base para enfrentar a la postmodernidad no estrictamente como una respuesta de aceptación incondicional, pero tampoco con continuo rechazo desde posiciones dogmáticas. La comunidad de historiadores latinoamericanos ha sido también muy reacia a la temática planteada, salvo por los aportes de algunos historiadores como los chilenos De Mussy y Valderrama o los colombianos Martínez y Valencia.

Este estudio se hace relevante para entender que las situaciones de cambio social comprendidas desde el comportamiento de los individuos son, como lo menciona Lipovetsky, parte del entendimiento del individuo con el mundo en el que se desarrolla.[9] En un sentido más amplio el profesor español Rafael Vidal Jiménez expone:

> El siglo XX no se acaba con certezas ni reafirmaciones. No es un final convincente puesto que sólo arroja profundas dudas materiales e intelectuales. No se presiente ya aquella proyección decimonónica occidental hacia el futuro; es tiempo de contracción, retraimiento, congelación; de pérdida de la confianza en el hombre y en su propia historia fundada en los valores de la metafísica tradicional: la Verdad, La Bondad y la Belleza. Nos enfrentamos en este fin de milenio a la muerte de una idea, de un mito esencialmente contradictorio: el progreso como argumento fundamental de la historia humana. Por tanto, urge la necesidad de tender un puente crítico-reflexivo sobre sus inevitables consecuencias en todos los órdenes de la experiencia humana.[10]

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por una serie de revoluciones en el pensamiento, en el que se critica a la Modernidad con los ojos del pesimismo que habían dejado las dos guerras mundiales. En esta época el individuo buscó su desarrollo personal,

---

[9] Lipovetsky, “La Era Del Vacío”, 15
[10] Rafael Vidal Jiménez, “La Historia y La Postmodernidad,” *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 12 (1999): 12

libre de las ideologías y de las grandes categorías en las que se solían demarcar los grupos sociales como la religión, el Estado nación o la política.

En ese marco, los intelectuales de las ciencias humanas manifestaron su inconformidad frente al discurso positivista moderno de la ciencia, respaldados por los avances de la física como la teoría de la relatividad de Einstein, el principio de incertidumbre de Heisenberg o la teoría del caos, que se salían de la estructuralidad científica del momento. Esta revolución cambió la perspectiva de la ciencia tradicional, impulsando un cuestionamiento que se trasladó paulatinamente a las ciencias humanas, en las que se dio el denominado giro lingüístico de los años 50, que tiene sus antecedentes en obras como las de Saussure o Wittgenstein, así como la reflexión del estructuralismo lingüístico. De esta manera, el lenguaje comenzó a ser considerado como elemento fundamental en la construcción del conocimiento. Después siguieron los trabajos del posestructuralismo con autores como Foucault, Derrida, Lacan y Barthes.

La historia no se quedó atrás en esta discusión. Según De Mussy y Valderrama,[11] fueron tres obras las que iniciaron el debate postmoderno en esta disciplina, aunque no se le denominara como tal: *Cómo se escribe la historia, ensayo de epistemología* (1971) de Paul Veyne, *Metahistoria, la imaginación histórica del siglo XIX* (1973) de Hayden White y *La escritura de la historia* (1975) de Michel de Certeau. Estas obras abrieron un debate determinante al interior de la disciplina histórica que más adelante fue ampliado por autores como Jenkins, Ankersmit o Munslow.

Por otro lado, con la caída del comunismo en la Unión Soviética y la Europa oriental, hubo un retorno por las preocupaciones individuales, además con el cambio de régimen el cuestionamiento de las verdades absolutas se pudo establecer nuevamente, ya que la política no seguía dogmatizando la educación. En este sentido, varios historiadores provenientes del bloque comunista como Topolski, encontraron en el paradigma de la postmodernidad un cambio acorde a las situaciones vividas.

[11] Luis de Mussy and Miguel Valderrama, *Historiografía Postmoderna* (Santiago: RIL editores, 2010). 22

Por lo tanto, el objetivo general que se plantea es: estudiar los aportes del diálogo de la historia con la postmodernidad, teniendo como base la discusión de la cientificidad de la historia, la forma narrativa y el concepto de verdad de Jerzy Topolski como mediación para el diálogo.

Para cumplir con el objetivo principal, se han planteado tres objetivos específicos que consisten en: a) analizar las diferentes posiciones del posmodernismo, su encuentro con las ciencias humanas y su impacto en la historia científica; b) estructurar interpretativamente los ejes de la discusión entre la historia y la posmodernidad a la luz de los aportes de los historiadores que han contribuido al debate; c) analizar los aportes de Jerzy Topolski a la discusión entre la posmodernidad y la historia como punto de convergencia del diálogo.

Marco teórico

Según los objetivos propuestos, es coherente hacer uso del dialogismo de Mijaíl Bajtín como marco teórico de la investigación. Este consiste en una revisión de los textos de manera que haya una interpretación de lo que Bajtín define como símbolos, es decir, la escritura.[12] Para Bajtín: "toda comprensión representa la confrontación de un texto con otros textos", dando como resultado el "comentario" que consiste en "el carácter dialógico de esta confrontación". Así, la construcción de textos parte de la relación que se tenga con otros textos, es decir, que las palabras y la parte cognitiva de un texto son un diálogo entre este nuevo resultado y un pasado sobre la idea planteada:

> Un texto vive únicamente si está en contacto con otro texto (contexto), únicamente en el punto de este contacto es donde aparece una luz que alumbra hacia atrás y hacia adelante, que inicia el texto dado en el diálogo. Hemos de subrayar que este contacto representa un contacto dialógico entre textos (enunciados), y no un contacto mecánico de "oposiciones" que solo es posible dentro de

[12] Mijaíl Bajtín, *Estética de La Creación Verbal*, trad. Tatiana Bubnova, 2nd ed. (México D. F.: Siglo XXI editores, 2012). 381

> los límites de un solo texto (pero no de texto y de los contextos) entre los elementos abstractos (*signos* dentro de un texto), y necesario tan solo en la primera etapa de la comprensión (comprensión del significado, pero no del sentido).[13]

De esta manera, Bajtín advierte sobre la importancia del diálogo sin imposición, sobre el proceso de construcción de los textos, manteniendo estos una relación intrínseca con el pasado y con la formación de un futuro. Así, las ideas son una renovación del pasado y una antelación del futuro al mismo tiempo:

> No existe ni la primera ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (asciende un pasado infinito y tiende a un futuro igualmente infinito). Incluso los sentidos pasados, es decir, generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (concluidos de una vez para siempre, terminados); siempre van a cambiar renovándose en el proceso del desarrollo del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo.[14]

El enfoque dialógico de Bajtín resulta muy útil, dada la revisión intertextual del diálogo entre la posmodernidad y la historia científica moderna. Presentaría un acercamiento convergente para rescatar los aportes tanto de los autores que están a favor como los que están en contra de la intromisión de la filosofía y de la literatura en las ciencias. Respecto a esto, Bajtín muestra la siguiente posición: “la filosofía comienza allí donde se acaba la cientificidad exacta y donde se inicia otra cientificidad. Ésta puede ser definida como el metalenguaje de todas las ciencias (y de todos los tipos del conocimiento y de la conciencia)”.[15] Es decir, la posmodernidad, como todo enfoque filosófico, ha tenido

[13] Bajtín. 382
[14] Bajtín. 390
[15] Bajtín. 381

la capacidad de ser la base o el final de las ciencias y para la historia no es la excepción, por esto, es pertinente abarcar los rasgos más relevantes de la posmodernidad que intentan contrarrestar la cientificidad de la historia.

Metodología

Para acercarse a las diferentes obras que han plasmado el diálogo entre la historia y la postmodernidad, la hermenéutica ofrece una herramienta metodológica que permite una interacción dialógica. La intención es revisar no solo las obras de los autores, sino también los contextos que dieron origen a la creación de dichas obras, es decir, los avances científicos que influyeron en la forma de percibir la realidad, las posiciones psicológicas y la capacidad del hombre frente al entendimiento perceptivo de la realidad del mundo, incluyendo el acercamiento al pasado como una realidad subjetiva, de igual validez a las demás percepciones.[16] De esta forma, se podrá apreciar la relación que existe en el debate entre la historia científica y el cuestionamiento de ésta.

A lo anterior, se pretende integrar la propuesta de Topolski y su método nomológico- deductivo, es decir, se plantea que por medio de la deducción de un proceso general como lo es la discusión planteada, se llegará a examinar la propuesta de un solo autor. De aquí el interés por investigar las causas que irrumpen desde la postmodernidad a la cientificidad de la historia. En palabras de Topolski, el modelo nomológico- deductivo "es la búsqueda de la justificación de las causas y las leyes del origen de todo el proceso histórico, de las acciones humanas y sus motivaciones".[17]

En esta revisión se pretende hacer un estudio del debate entre la postmodernidad y la historia con bases argumentativas y científicas que estén más allá de la emotividad que suele caracterizarlo. De esta forma, se plantea con Gadamer[18] que, mediante la "fusión de horizontes", las posiciones del debate no deben ser asimiladas las unas en las otras,

---

[16] Keith Jenkins, *Repensar La Historia*, trad. Jesús Izquierdo Martín (Madrid: Siglo XXI editores, 2009): 8

[17] Jerzy Topolski, "Hacia Un Modelo Integrado de La Explicación Histórica," *Memoria y Sociedad* 3, no. 5 (1998): 142.

[18] Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método I*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito,10th ed. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003). 377

sino que se debe crear una convergencia de carácter superior en la que se entiendan las diferentes perspectivas. En la misma línea de pensamiento, su hermenéutica exige que, para comprender la tradición de los intérpretes, "se requiere tomar conciencia de los prejuicios y juicios de nuestra época. La capacidad de comprensión, por tanto, depende en su fundamento de la capacidad de autocomprensión del intérprete".[19]

Es decir que la metodología, planteada de forma pragmática, consiste en revisar las obras de los autores que han participado del diálogo entre la historia y la posmodernidad, sin necesidad de tomar a uno u otro como absoluta verdad. Por lo tanto, Topolski representa a un mediador en el diálogo según los planteamientos de Gadamer, dado que su propuesta es convergente y no anula ni a la filosofía posmoderna ni mucho menos a la cientificidad de la historia.

Se escogieron las obras que vinculan la cuestión de la verdad, la narrativa y la cientificidad de la historia de cara a la posmodernidad. Inicialmente, se hace un análisis de estas obras y sus autores de forma hermenéutica con el objetivo de observar las diferentes posiciones, y de esta manera estructurar los diferentes pensamientos para evaluar sus acercamientos con el debate y finalmente construir, alrededor del pensamiento de Topolski, una síntesis del diálogo que pueda colaborar con la discusión académica.

Estructura del documento

En el primer capítulo se establece el concepto de posmodernidad y cómo se ha generado su interacción con las ciencias humanas, de esta manera se explica el planteamiento de las categorías que se escogieron para el análisis.

En el segundo capítulo, se direcciona el debate estrictamente para la historia, se analiza la obra de Hayden White que en sí misma no se caracteriza como posmoderna, pero que abrió el debate para la historia teniendo como base el giro lingüístico,

[19] Samuel Arriarán, "Historia y Hermenéutica," en *Mundialización y Diversidad Cultural : Territorio, Identidad y Poder En El Medio Rural Mexicano*, coord. María Tarrío García, Sonia Comboni Salinas y Roberto Diego Quintana (México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007): 66.

seguidamente, entran en juego los argumentos de historiadores como Ankersmit o Jenkins, para evaluar el estadio del diálogo de los historiadores con la posmodernidad.

Finalmente, el tercer capítulo explica los aportes de Jerzy Topolski frente al diálogo en mención, intentado proponer un punto medio, que exponga el avance de la historia científica al paradigma filosófico de vanguardia.

1. Capítulo. La historia de la posmodernidad y la posmodernidad en la historia

El siglo XX fue titulado por Hobsbawm[1] como la edad de los extremos, la violencia desencadenada en dos guerras mundiales y la tención nuclear de la guerra fría, llevaron a serios cambios en el entendimiento de lo humano. La filosofía cuestionó implacablemente el existir por medio del devenir sin sentido proveniente del nihilismo del siglo XIX, lo que dejó una marca existencialista en la segunda mitad del siglo, el desencanto por la razón humana era latente en los años 1950s y se cuestionó con mayor vehemencia el actuar del individuo en todas las esferas en las que existe.[2]

Sin embargo, la modernidad se cuestionó mucho antes del desencanto provocado por las guerras mundiales y la complejidad social, económica y política del siglo XX. Desde el siglo XIX críticos como Nietzsche o Marx ya se habían encargado de denunciar al proyecto moderno como inviable, y por supuesto este pensamiento generó un cambio paradigmático en el siglo XX.

Es precisamente lo que la semántica indica con el prefijo *pos* de la denominada *posmodernidad,* aunque finalmente tampoco quiere decir en un sentido literal: un después de la modernidad. Quizás sea este el dilema que plantea y que incomoda a los científicos sociales positivistas, ya que la posmodernidad no significa nada sin la modernidad pues la razón moderna tampoco encuentra un sentido satisfactorio en la experiencia histórica para las dudosas utopías de la Ilustración y esto lo demuestra el sistema social contemporáneo.

---

[1] Eric Hobsbawm, *Historia Del Siglo XX,* trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells (Barcelona: Crítica, 2011). 12-26

[2] Peter Sloterdijk, *Esferas I*, 3rd ed., trad. Isidoro Reguera (Madrid: Ediciones Siruela, 2009). 22-23

Comenzar con una discusión lingüística no es precisamente un capricho, pues en cuanto se desarrolle el presente apartado, se observará que la posmodernidad es casi imposible de explicar fuera de su entroncada concepción discursiva, y con esto no se quiere afirmar que todo discurso obedece a una secuencia de palabras dichas o escritas en una estructura lógica, el discurso incluye también una actitud, y según Gadamer, un prejuicio, esto se ampliará más adelante.

La finalidad de este capítulo radica principalmente en intentar explicar breve e históricamente lo que se denomina posmodernidad, teniendo en cuenta y aclarando de una vez por todas, que la posmodernidad se concibe como un paradigma que rompe con la unilateralidad, por lo tanto, es consecuente con la crítica posmoderna que existan múltiples *posmodernidades* y que contradictorio sería que existiera un consenso posmoderno alrededor del concepto.

En ese sentido, primero se analizan muy brevemente los diferentes movimientos posmodernos, para posterior, tratar el dilema de la posmodernidad para las ciencias humanas, y culminar con la crítica proveniente de este paradigma hacia la construcción de la historia científica.

1.1 Una breve historia de la posmodernidad

Si de encontrar un origen de la posmodernidad se tratase, entonces habría que buscar en los fundamentos de la modernidad, pues la relación del prefijo “pos” no se desliga fácilmente de aquello que se pretende superar, de manera tal que los “neo” y los “pos” como prefijos, estarán subordinados al lexema, y de hecho es la combinación entre prefijo y lexema lo que genera un nuevo sentido semántico al concepto naciente.

Está claro que la lingüística no es el objeto central de estudio de este documento, aunque será bastante recurrente cuando se logre explicar que la realidad humana es una

construcción discursiva[3] y que también, de esta manera, existe una cientificidad que carece de validez desde esta posición para algunos grupos conservadores de la academia.

No obstante, el origen del término *posmoderno* no es claro del todo, especialmente porque el rastreo puede llevar a variaciones de la palabra tales como *posmodernidad* o *posmodernismo*. Para investigadores como Bertens[4] y Malpas[5], el término *posmoderno* vio la luz en la década de 1870s, y de ahí en adelante fue apareciendo con sus variaciones paulatinamente, en 1926 se publicó un libro que llevaba la palabra *posmodernismo* en su título, y reaparece *posmoderno* en los años 1930s y 1940s, vale la pena aclarar que el término era usado indistintamente en las artes o las ciencias humanas, pero en la única rama que ha conservado una continuidad, es en la crítica literaria desde la década de 1950s hasta el presente.

Es precisamente en la década de los 1950s y comienzos de los 1960s, dentro de la crítica literaria, que el término comienza a adquirir un significado crítico en contra de la modernidad. Esto debido a la identificación del crítico literario Charles Olson como anti-moderno:

> Olson's orientation upon Heidegger, and the impact of the French nouvelle critique on American literary criticism in the early 1960s, created an identification of postmodernism with a set of polemical anti- Enlightenment positions that is still with us.[6]

Pero ¿por qué se afirma que únicamente la crítica literaria dio una continuidad al término posmoderno? La posmodernidad ha mantenido una única constante desde su revelación y es precisamente la ausencia de unilateralidad,[7] o por lo menos en términos filosóficos y científicos. En este punto es necesario aclarar que, aunque los críticos en contra de la posmodernidad afirmen que es "cualquier cosa" y que por lo tanto la ausencia

[3] Friedrich Nietzsche, *Sobre Verdad y Mentira En Sentido Extramoral,* Trad. Jorge Castillo (Madrid: Editorial Tecnos, 2012). 30
[4] Hans Bertens, *The Idea of the Postmodern: A History*, *World Literature Today* (London: Routledge, 1995) 19
[5] Simon Malpas, *The Postmodern*, *American Literature in Transition, 1960–1970* (Routledge, 2005) 28
[6] Bertens, *The Idea of the Postmodern: A History*. 19
[7] Malpas, *The Postmodern*. 28

de una estructuración conceptual, incluso semántica, se convierte en una debilidad absoluta, por lo que no es necesario caer en la primicia del “todo vale”, que es la principal crítica hacia la posmodernidad. La crítica literaria asumió una posición posmoderna casi que unánime, porque la literatura moderna tenía unas estructuras mucho más claras y definidas en cuanto a la temática y el estilo literario, mientras que la modernidad estableció un proyecto social y económico que no pudo ser universal.

¿Cómo se llegó a una conclusión tan acelerada para desacreditar el aporte posmoderno? Para responder a esto no es necesario llegar a una retórica de culpas, lo importante es hallar una (o varias) respuesta en la historia de la segunda mitad del siglo XX.

Más allá de las obras posestructuralistas o deconstruccionistas que fueron relacionadas con la posmodernidad por mucho tiempo, una posible respuesta se puede encontrar en el comportamiento de la sociedad, no solo desde la revolución del individuo, sino de sus estructuras sociales, su relación con el arte, la política, la economía y las demás esferas en las que participa.[8]

Uno de los mejores ejemplos para intentar explicar la posmodernidad, (aunque no lleve el rótulo) es la obra de Marcel Duchamp, un artista francés de principios de siglo XX que logró romper con muchos esquemas estéticos modernos impuestos por el realismo europeo de finales del siglo XIX, pero lo interesante está en la idea de la falta de una *intencionalidad*; es así como el posmodernismo desafía cualquier concepto del arte que hasta ese momento buscaba una *digna* representación *real* de la realidad.

[8] Lipovetsky, *La Era Del Vacío: Ensayos Sobre El Individualismo Contemporáneo*. 34-48

Ilustración 1. *La fuente.* Marcel Duchamp 1917[9]

En la ilustración 1 se presenta una fotografía de un objeto que claramente es un mingitorio, sin embargo, Duchamp lo presentó como parte de su exposición de la Sociedad de Artistas Independientes de Nueva York en 1917 bajo el nombre de *La Fuente*. Para una sociedad que vivía en medio de un conflicto como la Primera Guerra Mundial, este tipo de expresión se desajustaba cualquier concepto de la realidad, y por supuesto poco tenía que ver con una *fuente*. Frente a su valor artístico, Camfield, afirma que:

> (…) most critics have not been troubled by these conflicting comments from Duchamp or by the lacunae in our knowledge. Some deny that Fountain is art but believe it is significant for the history of

[9] William Camfield, "Marcel Duchamp's Fountain: Aesthetic Object, Icon, or Anti-Art?," in *The Definitively Unfinished Marcel Duchamp*, ed. Thierry de Duve (Londres: MIT Press, 1993), 134.

> art and aesthetics. Others accept it grudgingly as art but deny that it is significant. To complete the circle, some insist Fountain is neither art nor an object of historical consequence, while a few assert that Fountain is both art and significant—though for utterly incompatible reasons.[10]

Este tipo de exhibición hace parte de lo que se denomina *ready-made,* o en español *arte encontrado*, que al parecer no es más que la reinterpretación del uso de un objeto. Esta relación del uso y el valor de los objetos de la cotidianidad hace parte de lo que Baudrillard definió en 1968 como el *sistema de los objetos.* En un sentido teórico, para Baudrillard lo que sucede es una liberación parcial del objeto, dado que, al perder la funcionalidad esencial, adquiere movilidad; multifuncionalidad, es decir una emancipación de la función, pero no del objeto en sí mismo, es decir, el mingitorio usado como obra de arte no deja de ser un elemento que pertenece a un conjunto de objetos que están relacionados con un cuarto de baño, esto debido a la percepción de los individuos frente a los objetos, pero la movilidad le genera emancipación de su grupo y al asistir como elemento central de una exposición artística, encuentra un nuevo grupo al que se adapta[11] y el individuo le genera un nuevo valor.

Para el filósofo francés, es claro que esto ocurre únicamente en la experiencia de lo humano, pues un objeto no es más que eso, y solo la conciencia del individuo de la existencia y uso de este, es lo que le genera el valor al objeto en sí: *la interpretación*.

La interpretación es tan importante para la posmodernidad, que es lo que le ha dado el carácter peyorativo del “todo vale”, pero esencialmente va mucho más allá de eso, como se verá más adelante; aunque la posmodernidad en sí misma tampoco procure por encontrar una interpretación válida universalmente, porque no hay un entendimiento universal de la posmodernidad. De esta manera, se puede observar en las artes un mejor ejemplo para *eso* que se intenta definir como posmodernidad.

---

[10] Camfield, “Marcel Duchamp’s Fountain”, 133

[11] Jean Baudrillard, *El Sistema de Los Objetos,* trad. Francisco González Aramburu (México D. F.: Siglo XXI editores, 2012). 72

El arte posmoderno se sale de la idea de la funcionalidad del arte como expresión idéntica de la realidad, se quiebran las exactitudes y la idea de crear un mundo idealizado, utópico, ya que también se retrata aquello que se desprecia, o tal vez, quizá más atrevido. se burla *sin descaro* de lo incómodo o incluso, en algunas ocasiones, es la manifestación de la ausencia, de la nada como parte de la existencia, es irreverente por reinterpretar lo interpretado.

Este es el caso de la obra presentada en la Ilustración 2 del artista belga René Magritte y publicada en 1929. La polémica de la obra está en la relación entre la figura pintada y el texto que, en conjunto, conforman un elemento *disruptivo* para el arte romántico del siglo XIX. El texto "desmiente" de alguna manera a la imagen, pero ambas siguen siendo reales, la primera por ser una imagen que representa a un objeto y la segunda por pronunciar un enunciado.

Ilustración 2. *Ceci n'est une pipe.* René Magritte 1929[12]

[12] Michel Foucault, *Esto No Es Una Pipa*, 4th ed. (Barcelona: Anagrama, 1997).

Sin embargo, el asunto puede ser comprendido desde la intención de representación del arte, es decir, que ciertamente lo que está pintado no es una pipa, sino la representación de un objeto de estos y, por lo tanto, el dibujo en sí no es el objeto mismo. Bajo esta lógica el enunciado es completamente cierto.

Pero para poder llegar a una conclusión como esta, la imagen debe ser leída como si tuviera diferentes elementos como parte de una composición, el enunciado, por un lado, la imagen por el otro, y Foucault afirmaría un tercer elemento que sería el espacio en el que se encuentran la imagen y el texto.

La contradicción que emana de la composición es interpretada únicamente mediante la relación de los elementos que componen la obra, cada uno por separado no tendría la función disruptiva que propone:

> […] la imagen y el texto caen cada cual por su lado, según la gravitación propia de cada uno de ellos. Ya no poseen espacio común, ni lugar donde puedan interferirse, donde las palabras sean capaces de recibir una figura y las imágenes capaces de entrar en el orden del léxico.[13]

Así, la acción cognitiva se ve contradicha y demuestra que la construcción de la realidad de la sociedad, alrededor, por ejemplo, de un elemento cotidiano como el que se presenta, está completamente supeditada a la interacción del lenguaje, que al mejor estilo bajtiniano, asume la obra como una forma de texto ya conocida, pero al encontrar en las palabras la negación, la reacción inmediata consiste en asociar, pero esto dependerá entonces de la interpretación y por supuesto del interprete.

En la ilustración 3, aunque al parecer muy influenciada por Dalí, desajusta la realidad misma, pero siguiendo patrones de elementos que pueden ser fácilmente reconocidos, una idea de un árbol, que se quiebra con los agujeros redondos, arbustos colgantes del mismo, o un puente que entrecruza dos de sus “ramas”, son elementos que desde el posmodernismo son interpretaciones, visiones desde otras perspectivas que aluden a la

[13] Foucault. 42

imaginación, la experiencia, las sensaciones tanto del autor como del receptor. Se quiebra el elemento de representación para atraer el elemento de interpretación.

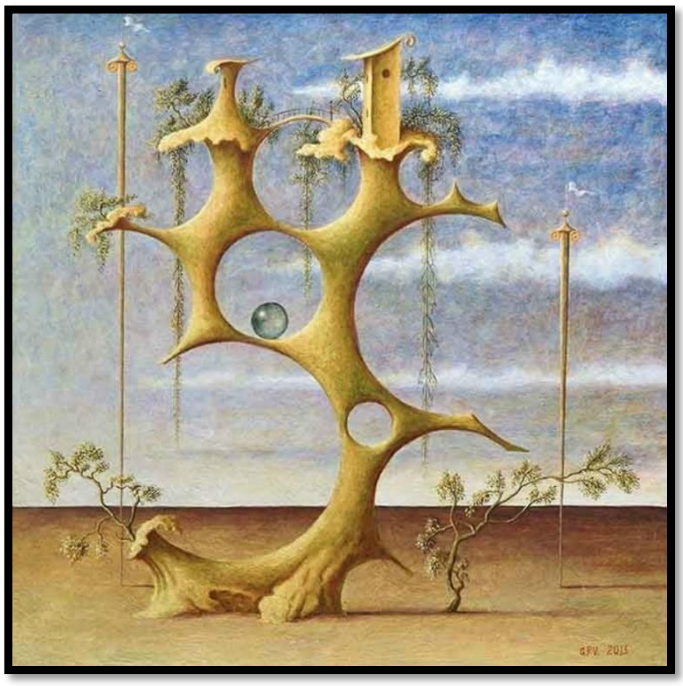

Ilustración 3. *Circunloquio.* Guillermo Pérez Villalta, 2013[14]

Por otro lado, para muchos críticos el problema posmoderno consiste precisamente en que no hay una definición universalmente válida para el concepto. Esta "problemática" radica en que cada esfera del vivir humano contempla diferencialmente a la posmodernidad en el intento de explicar la realidad:

> There is Little consensus among its numerous supporters and detractors about what the postmodern might be, which aspects of culture, thought and society it relates to, and how it might or might not provide ways to comprehend the contemporary world.[15]

[14] Ana Serrano, "Guillermo Pérez Villalta, El Color Del Sur," LOFF.it, 2014, https://loff.it/ver/arte/guillermo-perez-villalta-2012-2014-170564/.
[15] Malpas, *The Postmodern*. 4

Pero ¿en qué momento la realidad se volvió tan compleja que el paradigma que intenta explicar la contemporaneidad se hace incluso más complejo? Hobsbawm[16] afirmó que desde el siglo XVIII con la llegada de la Revolución Industrial, el mundo cambió para siempre. Evidentemente el auge de las ciudades, el capitalismo y más recientemente la globalización, generaron en la sociedad mundial transformaciones importantes, indudablemente todo se ha hecho más evidente en el siglo XX y lo que se lleva del XXI, pero es un proceso que difícilmente se podría explicar como suceso de una única época.

Para mediados del siglo XX, la economía y la dinámica del mundo se sostenían en el poder que generaba el petróleo como recurso energético. Este material se convirtió en la base para la satisfacción de todas las necesidades humanas, necesidades que nacieron conforme a la tecnología y la evolución de los sistemas de transporte, que también respondieron al modelo económico capitalista, y que poco a poco fue llegando a todo el planeta.

Recorrer el mundo en 80 días ya no era una fantasía de un cuento de ciencia ficción francés del siglo XIX, las estrellas dejaron de ser objetos luminosos que adornaban el cielo para convertirse en la ciencia más controversial de la historia y por supuesto, las relaciones humanas también cambiaron drásticamente.

Pero es el entramado de redes de la experiencia humana que logra complejizar su entendimiento, por ejemplo, de la supuesta libertad que la tecnología debía brindar lo que sucedió fue un aprisionamiento de las mentes, se institucionalizó la hiperindividualidad para responder al sistema de mercado, la cultura también ha dejado la particularidad poco a poco para construir una cultura universal de consumo masivo.

Para autores como Lipovetsky la individualidad creó una nueva época, la era de la soledad, *la era del vacío,*[17] pero no es de ninguna manera una consecuencia desastrosa, sino por el contrario, las demandas de lo individual se vanaglorian en medio del regocijo que trae el derecho de lo personal, la decisión propia, el libre albedrio. Las grandes ciudades son enclaves de individuos solitarios que navegan en un mar capitalista y se relacionan según intereses muy particulares, lo que provoca el desinterés de lo colectivo,

[16] Eric Hobsbawm, *La Era de La Revolución 1789-1848*, 6th ed. (Barcelona: Crítica, 2007). 35
[17] Lipovetsky, “La era del vacío”, 47

los individuos hacen parte de una sociedad de individuos que difícilmente se reconoce como conjunto.

Estas particularidades han llevado a que los individuos de las grandes ciudades tengan trabajos que exigen todo de sí mismos, la única fe verdadera es el dinero, que genera un poder adquisitivo que únicamente ofrece el capitalismo, el *cielo es el límite*, las posesiones son las que definen a la persona, y finalmente las comunicaciones son tan veloces que la paciencia ya no es una virtud aceptada, sino un problema para una sociedad que se mueve tan rápido que ha perdido toda noción del tiempo, una ironía en una época en la que las investigaciones de la física han avanzado para acercarse a una definición de lo que el tiempo podría ser.

Lo volátil es lo constante, el siglo XX fue el siglo del plástico, de la producción en masa, el capitalismo rige la vida de las personas, les ofrece una identidad individual a grupos de millones de personas, en resumen, esta es la época del *Imperio de lo efímero*[18]. Todas estas características de la segunda mitad del siglo XX y los comportamientos sociales son apenas una luz que observan los intelectuales del momento para poder explicar la tan compleja realidad contemporánea.

Mientras tanto, en el pensamiento también se produce un giro que afectará a las ciencias humanas, y no es necesario hablar de las ciencias naturales porque los adelantos de la física posterior a Einstein y las investigaciones de astrofísica ya dejaban de lado el positivismo, dando paso a la relatividad, la teoría del caos, la física cuántica y demás.

Por otro lado, en 1979, el filósofo francés Jean-François Lyotard publicó *La condición posmoderna: informe sobre el saber*[19], un breve documento que cuestionaba la modernidad como una forma de *metanarrativa*, las ideas de la modernidad para Lyotard venían como propuestas reduccionistas e incluso *teleológicas*, pero que terminaban cuando se observaba la realidad contemporánea de los años 1970s. Los avances tecnológicos y de comunicación, le dieron pie a Lyotard para pensar que los *metarrelatos*

[18] Gilles Lipovetsky, *El Imperio de Lo Efímero: La Moda y Su Destino En Las Sociedades Modernas*, trad. Felipe Hernández y Carmen López 5th ed. (Barcelona: Anagrama, 1996). 11
[19] Jean-François Lyotard, *La Condición Posmoderna: Informe Sobre El Saber*, trad. Mariano Antolín Rato 2nd ed. (Madrid: Cátedra, 1991). 44

de la modernidad se hacían insostenibles, la realidad del siglo XX era una realidad de narrativas, de sistemas de lenguaje, el individuo no es más que la relación que mantiene mediante un lenguaje para comprender la realidad.

Esta propuesta dio paso a una amplia y larga discusión que se mantiene hasta el día de hoy. El libro que abrió el debate posmoderno fue posteriormente degradado a una falacia por su propio autor, tal vez este suceso no es más que una irónica respuesta de lo que la posmodernidad es y alimentó un debate que no cesa.

En ese debate se formaron múltiples y variadas propuestas para responder a lo que la posmodernidad podría considerar como fallas en las promesas de la modernidad, la libertad, la ciencia, el consumo, las artes, todas ellas han encontrado múltiples respuestas posmodernas.

La propuesta estática y teleológica de la modernidad fue refutada desde varios enfoques posmodernos, por un lado, se pueden encontrar enfoques que objetan desde el desencantamiento de los metarrelatos fundado por Lyotard y que encuentra argumentos en el nihilismo de Nietzsche y Heidegger.[20] También se encuentran propuestas que son una lectura del dinamismo y las transformaciones sociales,[21] o una respuesta desde la metafísica[22] e incluso desde el psicoanálisis[23] y también desde el posestructuralismo.[24]

La posmodernidad encontró sus bases críticas en las propuestas filosóficas del posestructuralismo, en este campo hay una referenciación que parece obligada hacia el trabajo de los filósofos franceses Jacques Derrida y Michel Foucault[25], precisamente porque en el entramado intertextual hay significados propios que pueden ser interpretados,

---

[20] Esta postura es quizá la más elaborada desde ámbitos ontológicos, la lectura de Vattimo y la relación que hace con el pensamiento nietzscheano logra desestimar la tradición moderna para el estudio filosófico de la sociedad, construyendo elaborados argumentos desde la moral, la epistemología y el desencanto nihilista.

[21] Véase en este ámbito la obra de Gilles Lipovetsky o Zygmunt Bauman. También es necesario referirse al filósofo alemán Peter Sloterdijk, que desde el análisis de las estructuras sociales construye una fenomenología del espacio.

[22] Esta propuesta logra vincular al ámbito metafísico el psicoanálisis y las estructuras sociales.

[23] La filosofía posmoderna encontró en el psicoanálisis una fuente de explicaciones para el comportamiento social, véase principalmente a Laclau y Lacan.

[24] En este enfoque se puede observar la obra del filósofo francés Jean Baudrillard, quien ha reflexionado en torno a la mercantilización de los símbolos y los imaginarios sociales.

[25] David Harvey, *La Condición de La Posmodernidad: Investigación Sobre Los Orígenes Del Cambio Cultural* (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998). 62-68

adicional, también encuentra argumentos de discusión en el llamado giro lingüístico y la revolucionaria propuesta de Ludwig Wittgenstein.[26]

En ese sentido, la posmodernidad no se construye como una teoría que busca retratar fielmente la realidad humana, solo es una forma de interpretación de la sociedad contemporánea, una lectura de los drásticos cambios políticos, sociales y económicos que se evidenciaron desde finales del siglo XX y que se hacen más contundentes en el siglo XXI, el comportamiento humano es más frágil que nunca, debido a la soledad y la celeridad de las relaciones sociales.[27]

Esa fragilidad también proviene del desencanto por el incumplimiento de las promesas de la modernidad, de la necesidad de asumir un rol en la sociedad, que impone restricciones al ser, provenientes de dogmas sociales, en donde los individuos asumen una máscara para enfrentar la realidad como respuesta al dolor, la amenaza, el conflicto y todas las consecuencias de la modernidad.[28]

La propuesta de la máscara de Vattimo proviene de la moralidad dual que sostuvo Nietzsche, una moral de *señores* y una de *siervos*, pero lo interesante en este punto, es que Vattimo propone a la hermenéutica como método de desenmascaramiento y no precisamente como un método para las ciencias humanas, sino porque por medio de la interpretación, el hombre se libera de la imposición de la civilización.

Con lo que se ha podido ver hasta este punto, se puede decir que hay una sociedad posmoderna que responde a las condiciones económicas, políticas y a las relaciones de los individuos. También existe una desvinculación de lo moderno en el arte y hasta se podría afirmar que fue el arte el que dio paso a la posmodernidad. Finalmente, también hay toda una gama de filosofías posmodernas, unas que consideran a la modernidad como un proyecto insostenible y que se debe acabar, otras que procuran por una renovación del proyecto moderno y también las que consideran que hay superar completamente eso que

[26] Constanza Moya Pardo, “Algunas Ideas Posmodernas Acerca Del Lenguaje,” *Forma y Función*, no. 21 (2008): 167–88.
[27] Gilles Lipovetsky, *Los Tiempos Hipermodernos*, trad. Antonio-Prometeo Mova 2nd ed. (Barcelona: Anagrama, 2008). 53 – 56.
[28] Gianni Vattimo, *El Sujeto y La Máscara* (Barcelona: Península, 1989). 45

se llama modernidad y revolucionar el pensamiento desde las múltiples subjetividades y finalmente se puede identificar una posmodernidad de lo premoderno, un llamado a retomar las concepciones de la filosofía grecolatina.

1.2 El dilema posmoderno para las ciencias humanas

La construcción científica en las diferentes ciencias humanas también ha sufrido un proceso de transformación que se hace evidente en el estudio histórico de las mismas, de manera tal que el paradigma analizado, es decir la posmodernidad, también ofrece una discusión que se ha venido abriendo paso en el último medio siglo[29].

La ciencias humanas son el estudio de lo complejo del comportamiento humano, provienen de la idea de que se puede reflexionar "inteligentemente" sobre el actuar propio, como individuos y como sociedad, sobre la forma en la que se construyen las relaciones sociales, la relación con el mundo y con las creencias sobre lo etéreo, también se incluyeron consideraciones sobre posibles y legibles estructuras sociales, pero esa idea de reflexión se fue transformando con el tiempo bajo la ambición de la verdad, impulsada por la visión positivista de la realidad, entonces ya no habría consideraciones o interpretaciones sino una única verdad: "la ciencia social se definió conscientemente a sí misma como la búsqueda de verdades que fueran más allá"[30] de meras "especulaciones" o creencias sobre lo que es *ser* humano.

Sin embargo, no se puede caer tampoco en lecturas simplistas de la historia influenciada por el positivismo, puesto que el positivismo como paradigma seguramente tuvo que ver con amplias discusiones sobre la naturaleza de la historia, su condición narrativa, su pretensión científica y un largo etcétera.

La formación de la historia científica está supeditada a la visión positivista de la ciencia de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Siguiendo la investigación del

---

[29] Immanuel Wallerstein, *Abrir Las Ciencias Sociales*, 9th ed. (México D. F.: Siglo XXI editores, 2006).
[30] Wallerstein. 4

profesor Iggers,[31] se podría afirmar que esta corriente se condensa en Alemania como parte de su proyecto social de educación; hasta la primera mitad del siglo XIX, es la escuela alemana la que se preocupa por la injerencia de la historia en la formación de la sociedad, la conformación de la historia como tal y su construcción científica.

Esta discusión se da con la pretensión de alcanzar una lectura de la *estructura de la realidad humana*, y para tal fin es de suma importancia una diferenciación que acerque el sistema epistemológico de lo humano a la estructura que se establecía para las ciencias de la naturaleza, para llevar a cabo semejante labor, la consideración primordial, fue la de aislar a la *historia* de su connotación *filosófica* y *poética.*

Este primer *historicismo* alcanza un debate abierto sobre la condición científica de la historia, la pretensión de la objetividad en una investigación no es antagonista al prejuicio epistemológico del autor, de hecho, la consideración sobre el *hecho* está sujeta a la construcción social de la historia y tiene unos intereses claros de manifiesto. Es una forma de subjetividad que debe ser leída como parte de la época que se estudia, con todos sus prejuicios, pues en términos de Ranke: "toda época está en relación directa con Dios y su valor reside, no en lo que resulta de ella, sino en su propia existencia, en su propio yo".[32]

No obstante, el historicismo alemán fue asumido por diferentes escuelas en Europa, aunque "sin entender del todo o intentar comprender importantes elementos de la práctica científica alemana, aunque sin entender del todo o intentar comprender las convicciones filosóficas y políticas fundamentales que a ellos se asocian"[33]; fue un discurso apropiado tardíamente por la escuela francesa, así como la británica y posterior, casi a finales de siglo, llegó a Estados Unidos.

Ahora bien, la visión historicista también formó parte de la discusión epistemológica de la ciencia, ni siquiera el mismo Ranke se desprendía de la forma narrativa de la historia, sin necesidad de evitar la disociación entre literatura e historiografía científica. Sin embargo, este debate con el que la historia asume su carácter científico se basa en

[31] Georg Iggers, *La Ciencia Histórica En El Siglo XX: Las Tendencias Actuales* (Barcelona: Labor, 1995).
[32] Friedrich Meinecke, *El Historicismo y Su Genesis* (Fondo de Cultura Económica, 1943). 506
[33] Iggers, *La Ciencia Histórica En El Siglo XX: Las Tendencias Actuales*. P. 32

formaciones epistemológicas y ontológicas heredadas de la discusión idealismo-racionalismo, desde donde se asumen posiciones éticas, sobre la historia y su responsabilidad como ciencia.

En este aspecto, el trabajo del profesor italiano Fulvio Tessitore[34] da una excepcional explicación de lo que él mismo considera *múltiples historicismos*, que nada tiene que ver por supuesto con una visión relativista del historicismo, sino más bien con una lectura franca sobre la situación científica de la historia desde la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

El enfoque positivista de la ciencia a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, afirmaba la búsqueda de leyes universales que permitieran avanzar en un sentido de desarrollo y progreso, una idea validada como universal desde la Ilustración;[35] al alcanzar este entendimiento sería fácil construir una línea precisa en la que el desarrollo tuviera un sentido moral universal, de manera tal que el estudio de la historia lograría unificar los saberes humanos en pro de una sociedad agrupada en valores estructurales.

Es decir que, desde esta mirada, el historicismo no solo serviría para el estudio del pasado como fenómeno, sino que debería tener el impacto suficiente en la sociedad del presente, primero para que dejase de considerarse un arte relacionado con la poética, y segundo, porque solo así tendría una utilidad desde su actividad científica para la sociedad. De allí la necesidad de construir historias nacionales o de la posible relación del Estado con la historia en el sentido hegeliano.

Una interpretación del historicismo de Croce puede explicar precisamente la interacción con la propuesta de la posmodernidad de este trabajo. La visión que establece como objetiva se relaciona directamente con la realidad en sí misma; de acuerdo con el análisis de Tessitore [36], luego de una amplia explicación sobre una ética para la historia, o incluso mejor *dentro* de la historia, se reconocería un *Espíritu Universal,* e incluso podría ir más allá al afirmar que “La historia es el acaecimiento”.

---

[34] Fulvio Tessitore, *Interpretación Del Historicismo* (Barcelona: Anthropos, 2007).
[35] Nélida López deFerrari, “Positivismo e Historia,” *Cuyo* Vol.9, no. Primera época (1973): 79-114., https://bdigital.uncu.edu.ar/4465.
[36] Tessitore, *Interpretación Del Historicismo*. p. 152

Con una perspectiva similar, pero manteniendo sus propios argumentos en la historia de la cultura, se encuentra la propuesta Meinecke, como una "síntesis entre naturaleza (que es la cultura material expresada por la *Zivilisation*) y valor espiritual (es decir, la *Kulture*), a lo largo de una difícil búsqueda de formas y estructuras, de leyes formales y leyes estructurales"[37].

A los ojos de la posmodernidad[38], este tipo de argumentos son la esencia de un *metarrelato*, la relación directa que se propone de esta manera, asegura una interpretación trascendental de la realidad, porque supera los puntos de vista, no tiene posibilidad de ser juzgada porque el hecho mismo es su propio juicio: "su racionalidad es su realidad". Esta interpretación de la historia asume una posibilidad de verdad innegable, porque se relaciona con el hecho y se justifica como razonable.

Sin embargo, de acuerdo con lo enunciado, no se puede establecer una forma *ortodoxa* de un historicismo o *historiografía positivista*[39], aunque, se pueden identificar algunos elementos en común, como encontró Tessitore entre la visión del historicismo de Croce y de Troeltsch[40], por lo que se podría pensar que, frente a las categorías propuestas para este trabajo, seguramente se presentaron diferentes debates que incluían la verdad de la historia, la condición narrativa y una propuesta científica, material suficiente para abrir una nueva investigación y encontrar referentes positivistas de las categorías propuestas.

A los ojos de Ankersmit esta relación no solo se encuentra entre diferentes historicismos, sino que hay bastantes elementos que se discuten también (evidentemente con una lógica diferente) desde las posiciones posmodernas, a tal punto de considerar al posmodernismo como una reinterpretación del historicismo.[41]

La lectura desde esta posición podría llegar a ser reduccionista y concebir el debate posmoderno más bien como parte de un gran debate de la filosofía de la historia desde de su intención de cientificidad, pero hay diferencias esenciales que marcan una ruptura

[37] Tessitore. P. 169
[38] Lyotard, *La Condición Posmoderna: Informe Sobre El Saber*; F. R. Ankersmit, *Historia y Tropología. Ascenso y Caída de La Metáfora* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014).
[39] López deFerrari, "Positivismo e Historia." P. 9
[40] Tessitore, *Interpretación Del Historicismo*. P. 153
[41] Ankersmit, *Historia y Tropología. Ascenso y Caída de La Metáfora*. 213

importante, como la idea del uso del lenguaje como elemento determinante en la construcción de la realidad:

> Lo que en el historismo es una tendencia tan sólo inquietante y paradójica —la inclusión del mundo histórico en el lenguaje— es casi el punto de partida del posmodernismo. Es obvio que podemos esperar que esta tensión entre historismo y posmodernismo nos dé la mejor pista para elaborar un inventario de las similitudes y disparidades del historismo y el posmodernismo.[42]

Por lo tanto, la discusión de las categorías propuestas ciertamente ha estado presente desde el debate científico de la historia, la diferencia radical estaría en los elementos filosóficos que direccionan el debate, el historicismo se construyó sobre las bases de la filosofía cientificista de su época, es decir el positivismo con todo lo que esto implica, desde donde seguramente se consolidaron aportes importantes; y la discusión de la posmodernidad está basada en la construcción del discurso científico influenciado por los cambios paradigmáticos impulsados en la ciencia por la percepción del caos o la relatividad, y por supuesto por el giro lingüístico, de allí que las categorías se perciban con algún margen de diferencia.

Así, la transformación que han sufrido las ciencias humanas a lo largo de la historia deja ver, por demás, la inmensa necesidad y ambición de los seres humanos por encontrar una respuesta a su participación en el mundo, su capacidad de conciencia, su relación con el contexto. Sin embargo, en la ambición de estructurar una única respuesta, el conocimiento, *scientia*[43]*,* estuvo sometido a un método restrictivo proveniente del positivismo del siglo XIX y el interés de construir una estructura teleológica y normativa del comportamiento humano, tal vez para enmendar los “errores” de especulación del pasado provocados por un estadio de “salvajismo” lejos de la civilización; la ciencia, en esta lógica, legitima el proceso civilizatorio, que incluso, supera a la religión.

Esa formación científica con bases en el pensamiento racional se mantuvo predominantemente hasta que las circunstancias sociales, culturales y políticas del siglo

---

[42] Ankersmit. 214
[43] Wallerstein, *Abrir Las Ciencias Sociales*. 4

XX, permitieron cuestionar la rigurosidad del método positivista, generando un movimiento paradigmático denominado el *giro lingüístico*:

> El giro de la filosofía hacia el lenguaje es una reacción contra las posturas estáticas, descontextualizadas y universales de la modernidad y contra el exagerado idealismo. En el siglo xx, se produce una revolución en los diversos campos de la cultura europea y se afirma que los cambios que afectaron al *giro lingüístico* están muy relacionados, entre otras cosas, con la renovación de la lingüística moderna llevada a cabo por Ferdinand de Saussure, quien al concebir el lenguaje como actividad humana y como estructura, le imprime un carácter social a la lengua diferenciándola además del nivel individual o del uso del lenguaje: la *parole*, la lengua real. Este hecho abriría un panorama insospechado para la lingüística y demás ciencias: el rescate de lo social y lo pragmático del lenguaje.[44]

Si bien con Saussure se abre una primera puerta para entender al lenguaje como parte de la construcción social, la propuesta del francés estaba aún influenciada por un fuerte positivismo, no obstante, de aquí en adelante se presentaron diferentes visiones que también partían desde el lenguaje.

La propuesta de Wittgenstein también aportó significativamente al entendimiento interpretativo del mundo, y una de las máximas del filósofo austriaco, logra sintetizar el uso del lenguaje como principal herramienta de interacción humana, de construcción social y por supuesto de una historia en común:

> 5.6 Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.
>
> 5.67 La lógica llena el mundo; los límites del mundo son también sus límites. Nosotros no podemos, pues, decir en lógica: en el mundo hay esto y lo de más allá; aquello y lo otro, no. Esto parece,

[44] Moya Pardo, “Algunas Ideas Posmodernas Acerca Del Lenguaje.” 169

> aparentemente, presuponer que excluimos ciertas posibilidades, lo que no puede ser, pues, de lo contrario, la lógica saldría de los límites del mundo; esto es, siempre que pudiese considerar igualmente estos límites también desde el otro lado. Lo que no podemos pensar no podemos pensarlo. Tampoco, pues, podemos decir lo que no podemos pensar.
>
> 5.62 Esta observación da la clave para decidir acerca de la cuestión de cuanto haya de verdad en el solipsismo. En realidad, lo que el solipsismo significa es totalmente. correcto; sólo que no puede decirse, sino mostrarse. Que el mundo es mi mundo, se muestra en que los límites del lenguaje (el lenguaje que yo sólo entiendo) significan los límites de mi mundo[45]

Es así como se da inició al cambio paradigmático, el lenguaje adquiere significancia para las ciencias humanas provocando un *giro lingüístico,* y de allí, que las posteriores interpretaciones, en conjunto con los cambios de la sociedad de la segunda mitad del siglo XX, desencadenaran un abandono de los metarrelatos, de las fundamentaciones científicas y de la objetividad como única visión de la realidad. La amalgama proveniente de la interacción de estas fuerzas es lo que resulta como *posmodernidad*.

Otro de los cuestionamientos que surgen posterior al giro lingüístico para las ciencias humanas, proviene de la relación entre la experiencia y el modelo metodológico científico; la experiencia humana constituye así un elemento trascendental para el concepto de ciencia y la metodología restrictiva, frente a esto Gadamer afirma:

> De este modo las ciencias del espíritu vienen a confluir con formas de la experiencia que quedan fuera de la ciencia: con la experiencia de la filosofía, con el arte y con la misma historia. Son formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica[46]

---

[45] Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-philosophicus* (Madrid: Alianza Editorial, 1992). 115
[46] Gadamer, *Verdad y Método I*. 24

La necesidad de legitimación de lo científico proviene de la aceptación del método, de su rigurosidad y de sus resultados, pero en general predispone un discurso. La distancia entre el objeto de investigación y el investigador es clara para las ciencias de la naturaleza, pero es imposible desligar al hombre de lo humano, su capacidad de entendimiento se limita al lenguaje y lo que este construye, es decir, el texto, la narrativa, y tal como lo afirma Lyotard, no son las *metanarrativas* las portadoras de la verdad, porque, desde Gadamer, la hermenéutica acepta la interpretación como una verdad legitima que se afirma en el proceso cognoscitivo de la realidad, pero no es única ni unánime.

No se trata entonces de entender a la realidad como un fenómeno o una experiencia, ni tampoco como una idea a priori o a posteriori, es decir, el resultado del entendimiento solo varia con el método, y es así como las ciencias del espíritu han asumido su posición en el mundo contemporáneo, moldeado por la época de los giros y la transmutación paradigmática.

Ahora bien, para la posmodernidad lo social no se reconoce en lo dogmático, la única verdad no existe, la *hiperindividualidad* cobra sentido, el sistema económico es competitivo y financia la particularidad, el sistema político legitima los derechos individuales y todo se avala como proceso civilizatorio.

Las teorías universales de lo social provenían de un marco conceptual totalizante, que según Simon Susen[47], reposan en tres características particulares provenientes de los metarrelatos: el etnocentrismo, el evolucionismo y la dicotomía. Etnocéntrico porque la historia de la humanidad se mide en términos occidentales; evolucionista debido a la idea de un “desarrollo” continuo y lineal de la historia, el pasado en un nivel inferior frente al presente y el presente es inferior frente al futuro, lo que demuestra la evolución de la historia de la humanidad; y la dicotomía se forma mediante las narrativas teleológicas que se resumen en esquemas binarios simples: tesis vs antítesis, capitalismo vs comunismo/socialismo, comunidad vs sociedad o solidaridad mecánica vs solidaridad orgánica.

[47] Simon Susen, *The ‘Postmodern Turn’ in the Social Sciences* (London: Palgrave Macmillan, 2015). 11

Como respuesta a los dilemas planteados por las metanarrativas, la visión posmoderna de las ciencias del espíritu propone un desajuste de la estructura universalista y totalizadora, está lejos de buscar una verdad “objetiva” y unánime, además reconoce el valor de la subjetividad y todavía aún más, el de la intersubjetividad.

No obstante, esta subjetividad no cae en el juego peyorativo del *todo vale*, sino por el contrario se crean condiciones que validan, desde la cientificidad, a la interpretación como un método viable para el entendimiento de lo humano.

De hecho, la hermenéutica propone un condicionante para la interpretación, y es precisamente el medio en el que se genera el proceso hermenéutico mismo: el lenguaje. La construcción del lenguaje trae consigo sus propios dilemas epistemológicos, pero la interacción es el interés para esta propuesta. La interacción del lenguaje es la que forma las narrativas, que se hacen subjetivas de acuerdo con lo que Gadamer ha descrito como *prejuicios*, que es únicamente el conocimiento o idea que se tiene de antemano a la interpretación de un fenómeno, de allí que la subjetividad sea válida como realidad:

> El lenguaje como expresión no solamente me lleva a comunicar mi subjetividad, sino a comprender la subjetividad del otro, y no solamente la del mundo subjetivo de mis contemporáneos y coetáneos sino también la de aquellos que me precedieron y dejaron sus huellas en el discurso[48]

Estos cambios sobre el entendimiento de la realidad humana están ligados a los denominados giro lingüístico y giro hermenéutico, y evidentemente han impactado en la construcción del discurso científico sobre lo humano. Esto sucede inminentemente cuando se evidencia un desborde de las teorías generales o de lo que Lyotard denominó como metarrelatos, es así que, factores como el lenguaje, la subjetividad, el concepto de verdad, el método y la cientificidad desde la narrativa se involucran poco a poco en el sentido que se le da al entendimiento científico de lo humano.

Por lo tanto, las ciencias humanas se encontraron ante un nuevo reto al evidenciar que no existía un método único, capaz de constituir un modelo universalmente válido para

---

[48] Carlos Rojas, *Genealogía Del Giro Lingüistico* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006). 34

comprender el comportamiento humano. Incluso, se llegó a pensar que la compartimentación de las ciencias humanas había sido una mera ilusión del positivismo[49]. Así, una propuesta como la de la transdisciplinariedad cobraba sentido, fomentando, en algunos casos, un retorno a ideas premodernas como la indivisión del ser humano. En este punto, entra en escena la posmodernidad, que pretendió abrir nuevos caminos de investigación.

Por su lado, descubrimientos en las ciencias de la naturaleza validaron la necesidad de un cambio paradigmático en de las ciencias humanas. En efecto, propuestas como la relatividad en la física lograron cambiar la percepción que se tenía del mundo hasta ahora. Así, como se configuraba la relativización de la percepción de la realidad, se alteraban también nociones como la de objetividad y verdad.

Por otro lado, en un nivel epistemológico, la posmodernidad ha encontrado un aliado en la deconstrucción como modelo filosófico, esto debido a que la era posmoderna se caracteriza por una incredulidad radical hacia las funciones asertivas, reguladoras y reflexivas de las investigaciones metódicas y, en consecuencia, por un profundo escepticismo hacia las capacidades representativas, intervencionistas y críticas de las epistemologías científicas[50]

No obstante, la deconstrucción obra sobre un elemento construido, y la estructura en la que se basan las relaciones humanas no es nada más que el lenguaje, que deja su huella mediante el texto, ya sea de tipo oral o escrito, y es por medio de la deconstrucción del texto mismo, que se accede al conocimiento de la realidad propia de los seres humanos o según el mismo Vattimo[51] a un estado de percepción.

Por lo tanto, el giro al que las ciencias humanas se han visto sometidas refleja su preocupación por comprender la realidad, que desde este punto de vista, es una realidad que se construye mediante el diálogo entre textos, siendo este último lo suficientemente complejo como Bajtín lo describe a continuación:

---

[49] Rojas.
[50] Susen, *The 'Postmodern Turn' in the Social Sciences*. 37
[51] Gianni Vattimo, *Más Allá de La Interpretación* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1995). 81

> El texto (escrito y oral) como dato primario de todas las disciplinas mencionadas y de todo pensamiento humanístico y filológico en general (incluso del pensamiento teológico y filosófico en sus orígenes). El texto es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia) que viene a ser punto de partida para todas estas disciplinas y este tipo de pensamiento. Donde no hay texto, no hay objeto para la investigación y el pensamiento.[52]

Pero para que este diálogo sea viable, se mantienen una vez más las características hermenéuticas del prejuicio, siendo este la interpretación del texto desde una posición anticipada es la interacción con textos anteriores para la construcción de uno nuevo, que se interpreta mediante el contexto, de manera tal que el contexto en sí mismo pasa a ser elemento fundamental del prejuicio para interpretar los textos:

> El estenograma del pensamiento humanístico es una transcripción del diálogo específico que comprende una compleja interrelación entre el *texto,* como objeto de estudio y reflexión, y el *contexto,* como su marco creado (pregunta, objeción, etc.), en el que se realiza el pensamiento cognoscitivo y evaluador del sabio. El encuentro de los dos textos, del que ya está dado y del que se está creando como una reacción al primero es, por consiguiente, un encuentro de dos sujetos, dos autores.
>
> El texto no es una cosa, por lo tanto la otra conciencia, la del que lo recibe, no puede ser eliminada, neutralizada.[53]

Según Bajtín, la relación entre los textos va más allá de lo que el texto mismo pueda decir mediante el uso de los símbolos del mismo texto, la lectura del texto aporta también una reflexión dialógica válida para la construcción de la realidad, tanto la del lector como la del emisor. En cierto sentido, el investigador humanista es un intérprete de textos que

[52] Bajtín, *Estética de La Creación Verbal*. 291
[53] Bajtín. 295

como resultado de su investigación ofrece un texto nuevo al mundo y contribuye a formar contextos.

Esta posición desde el dialogismo bajtiniano permite observar una relación entre el investigador social y su objeto de estudio desde las estructuras textuales. El investigador social también es un narrador de textos, no solo deja su huella en el texto creado, también impregna su texto con los textos de otros autores que precedieron el fenómeno estudiado, formando de esta manera un diálogo en forma narrativa que fluye a través de la historia.

Es así como las ciencias humanas en general se han abierto a un diálogo con la posmodernidad. En la antropología, por ejemplo, se ha evidenciado un viraje de la escritura etnográfica direccionado hacia la retórica, dejando ver al antropólogo como un escritor; también, desde la etnografía se concibe una posición dialógica, demarcando la intersubjetividad como elemento en el que se basa el estudio sociocultural.[54]

La influencia de lo discursivo y lo retórico también se ha presentado en las áreas de lo político, el discurso retoma la funcionalidad de la construcción del poder, la cultura, la relación con el otro, la intersubjetividad y otros enfoques contemporáneos envuelven las discusiones académicas de la ciencia política y las relaciones internacionales[55]. También se presentan disertaciones epistemológicas que, si bien no se posicionan desde la retórica discursiva de la posmodernidad, enmarcan un diálogo de cuestionamiento hacia los postulados de la modernidad[56]. En la sociología se evidenció que el resultado investigativo constituía una postura reflexiva desde el contexto, por lo tanto, la interacción desde el lenguaje eliminaba la dificultad de la objetividad propuesta desde las corrientes estructurales[57]. Las inquietudes que proporciona la posmodernidad elevan el espíritu epistemológico de las ciencias humanas, para todas ellas en común se retoman las preocupaciones por la individualidad, la teleología, la normatividad, la narrativa y el

[54] Carlos Reynoso, *El Surgimiento de La Antropología Posmoderna* (Barcelona: Gedisa, 1998). 11-60.
[55] James Der Derian and Micheal j. Shapiro, *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics* (Nueva York: Lexington Books, 1989).
[56] Véase la obra de Boaventura de Sousa Santos o las discusiones de la teoría de la acción comunicativa de Habermas.
[57] Véase la propuesta de Harold Garfinkel.

concepto de verdad, todo ello en conjunto, revoluciona el concepto de ciencia para la comprensión de lo humano

1.3 El inicio del diálogo, el encuentro entre la historia y la posmodernidad

La cientificidad histórica anclada a los postulados paradigmáticos positivistas, en consideración con el encuentro de la verdad en el estudio del pasado, construía determinantemente la historia de la humanidad, por lo que encontraba una amenaza en lo que se consideró como un "ruido" sin sentido proveniente del relativismo[58], pero que a pesar de las cargas peyorativas, se abrió paso para traer nuevas y viejas preocupaciones que se develaron intactas, como si el proceso de acomodo en el tiempo nunca las hubiese perturbado; así, la percepción, la interpretación y la narratividad se presentaban para oponerse a las verdades universales.

La posmodernidad no solo fue ignoraba por los historiadores sino condenada a desaparecer,[59] de allí que hubiese una actitud casi generalizada en el ámbito científico histórico, es más, la primera obra, y la que se puede considerar como el inicio del giro lingüístico para la historia científica, nació en 1973, y aunque generó un debate inicial en la comunidad anglosajona, realmente comenzó a tener resonancia en la década de 1980s; en cuanto a su impacto internacional, *Metahistory* fue traducida al español por primera vez en 1992, aunque esto no quiere decir que la obra fuese desconocida en su totalidad, sino que bastaron casi 20 años para que la comunidad académica externa al mundo anglosajón escuchara el debate[60].

---

[58] Eric Hobsbawm, *Sobre La Historia* (Barcelona: Planeta, 2014). 270 – 271. De las pocas respuestas del profesor Hobsbawm al debate, se puede encontrar en este libro, en el último capítulo, una postura bastante radical, en el que se refiere al fundamento de la disciplina como la "supremacía de los datos" o a la posmodernidad como una "moda intelectual" lo que afirma su condición de fugacidad.

[59] Hobsbawm. 271

[60] Mark Poster, *Cultural History and Postmodernity: Disciplinary Readings and Challenges* (Nueva York: Columbia University Press, 1997). 3-13. Véase la obra de Poster sobre la profundidad del debate en sí mismo.

También se podría afirmar que el encuentro de la posmodernidad con la historia, en sus inicios no tuvo suficiente eco por parte de los historiadores, ya sea porque para su momento estaban sumergidos en la historia social o incluso porque la teoría de la historia ha sido desestimada por los mismos historiadores, o más bien como dice Topolski, porque el historiador:

> Lo que trata de defender es, por supuesto, la verdad histórica y la honradez en la presentación del pasado, ya que cree que este es el mejor de servir a la sociedad. Preocupado por este problema, deja a otros la controversia sobre la historia como disciplina. Las cuestiones se deciden a sus espaldas, aun a pesar de que él, con su trabajo diario, proporciona argumentos a ambas partes. Incluso si decide unirse al conflicto, no logra darse cuenta, a menudo, de que su participación es limitada porque habla un idioma especial[61]

Esta actitud estuvo presente hasta finales del siglo XX, la poca interacción de la historia científica con su ámbito teórico estuvo muda, aunque no sorda, a los trabajos de filósofos como Ricoeur, Foucault, Gadamer, Heidegger, Nietzsche, entre otros, independientemente de la postura paradigmática que se formulara, los historiadores no integraban a su trabajo los debates teóricos de la historia, precisamente porque existe la convicción positivista de trabajar por una única verdad, una verdad absoluta e indiscutible.

Sin embargo, como se mencionó antes, se podría afirmar que la historia como ciencia tuvo su propio giro lingüístico impulsado por la obra de Hayden White y de allí que los primeros acercamientos no tuvieran en cuenta el concepto de *posmodernidad* como parte del debate, sino más bien, se acercaron a lo que la *condición* de la posmodernidad cuestionaba como énfasis epistemológico.

Como dice Marisa González de Oleaga en el prefacio de la edición en español de *Repensar la historia,* refiriéndose al libro de Jenkins: “lo más interesante y luminoso […], no es lo que dice sino lo que hace, no es sólo lo que contiene sino aquello que anuncia y

[61] Jerzy Topolski, *Metodología de La Historia* (Madrid: Edciones Cátedra, 1982). 13.

está aún por venir"[62], o lo que venía en ese momento, estas palabras también son perfectas para un prefacio de Metahistoria, porque si bien la obra de White constituye el primer paso para un diálogo franco y directo con la posmodernidad, la misma obra expone una propuesta quizá muy estructurada e incluso cerrada a la teoría de los tropos, pero definitivamente impactó en una generación de autores.

La discusión empezó a tomar más notoriedad con el artículo de Lawrence Stone de 1979 publicado en *Past & Present*[63], pues radicalmente se denunciaba, con alto nivel de preocupación, un retorno a la narrativa. La posición de Stone fue polémica en su momento no solo por el eco que tuvo, sino porque la denuncia presentaba un giro que prescindía de los modelos metodológicos estructurales, para aceptar la condición narrativo-interpretativa de la historia:

> If I am right in my diagnosis, the movement to narrative by the "new historians" marks the end of an era: the end of the attempt to produce a coherent scientific explanation of change in the past. Economic and demographic determinism has collapsed in the face of the evidence, but no full-blown deterministic model based on politics, psychology or culture has emerged to take its place. Structuralism and functionalism have not turned out much better. Quantitative methodology has proved a fairly weak reed which can only answer a limited set of problems. Forced into a choice between a priori statistical models of human behaviour, and understanding based on observation, experience, judgement and intuition, some of the "new historians" are now tending to drift back towards the latter mode of interpreting the past.[64]

Stone también reconoció abiertamente que el giro del que hablaba estaba fundamentado en el cambio de actitud sobre lo *qué* es la historia, el reconocimiento de lo que el historiador considera respecto a su trabajo y a las entidades epistemológicas que

---

[62] Jenkins, *Repensar La Historia*. xv
[63] Lawrence Stone, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History," *Past & Present*, no. 85 (1979): 3–24. Quizá porque el artículo de Stone era más una reflexión a manera de denuncia.
[64] Stone. 19

conllevan su labor, pero también a la influencia de construcciones filosóficas que discutían el papel del libre albedrío humano y su interacción con las fuerzas de la naturaleza.[65]

Sin embargo, la problemática y el cuestionamiento de la historia científica no son tan novedosos como se quisiera creer, ni obedecen únicamente al giro lingüístico; desde finales del siglo XIX, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, en sus cuestionamientos de los elementos constitutivos de la modernidad, tuvo la oportunidad de relacionar su crítica con el ámbito histórico. En la *Segunda Consideración Intempestiva,* de 1874, Nietzsche afirma que:

> Mientras que el alma de la historiografía resida en las grandes *iniciativas* que un hombre poderoso pueda extraer de ella, mientras el pasado tenga que ser descrito como algo digno de ser imitado, como imitable y posible por segunda vez, corre, ciertamente, el peligro de ser torcido un poco, de ser embellecido y así aproximado a la libre invención; incluso hay tiempos que no son capaces de distinguir entre un pasado monumental y una ficción mítica, porque de un modo u otro pueden ser deducidos los mismos impulsos.[66]

Con esta cita, Nietzsche deja ver a la ciencia histórica como elemento político, manipulable e ilusorio, que se constituye alrededor de hechos que solo algunos consideran significativos, también se desestima la idea de los *modelos* para el estudio de la historia, es decir, la historia como ciencia no puede cargar con la idea *fantasiosa* de descubrir estructuras de sucesos que se repiten en el tiempo, esto quizá se acerca más a la idea del eterno retorno que Nietzsche criticó con tanta vehemencia y de allí su crítica.

Posterior al siglo XIX de Nietzsche, en el debate científico de la historia se asumió una postura de *naturalidad* al quehacer mismo de la historia, es decir, para los historiadores no había debate ontológico o epistemológico, sin que esto implique una actitud indiferente a los temas de la narrativa o la verdad[67], solo que, desde que no se cuestione la naturaleza

---

[65] Stone. 21
[66] Friedrich Nietzsche, *Sobre La Utilidad y El Perjuicio de La Historia Para La Vida,* trad. Germán Cano (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999). 57
[67] Callum G. Brown, *Postmodernism for Historians* (Londres: Pearson Longman, 2005). 30-31

científica de la historia, estos aspectos podrían tener múltiples interpretaciones desde la filosofía, aun así, poco a poco la teoría de la historia retomaba atención entre los mismos historiadores.

Sin embargo, según De Mussy y Valderrama[68], la apertura a una historiografía posmoderna nace en las ideas de tres libros, que elementalmente tratan sobre la epistemología, la narrativa y la escritura de la historia. En primer lugar, en 1971 se publicó *Cómo se escribe la historia: ensayo de epistemología* de Paul Veyne[69], allí se observa desde ciertos aspectos filosóficos la forma en la que se construye la historia, una de las conclusiones más contundentes está explicita en el título del libro, y es que la historia es una construcción escrita, aunque el autor no llegue a profundizar en los temas de la narrativa o las características literarias, está claro que en las comparaciones que hace con la literatura o la explicación reiterativa del uso de la trama, la historia conserva su poder en lo que deja escrito, y de allí parte toda la crítica, hacia el escrito en sí mismo, es decir, sus intenciones, su objeto de estudio, la influencia del historiador y demás.

El segundo libro al que se refieren De Mussy y Valderrama es *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX,* de Hayden White[70], al que se ha referido en los acápites anteriores y seguirá presente a lo largo de este texto. Metahistoria ofrece un análisis sobre la narración de los estudios historiográficos, la propuesta de White consiste en una estructura a partir del estudio de la narrativa de cuatro de los historiadores más influyentes del siglo XIX: Michelet, Tocqueville, Ranke y Burckhardt, mediante su estudio va demostrando cómo el tipo de narrativa hace parte del contenido del historiador; esto lo explica aludiendo a cuatro formas diferentes de tramar, el romance, la tragedia, la comedia y la sátira, en las que también se vinculan cuatro modos de argumentación: la formista, la mecanicista, la organicista y la contextualista, con cuatro modos de implicación ideológica: anarquista, radical, conservador y liberal. Esta compleja explicación se ancla a la teoría de los tropos como parte de la teoría moderna del lenguaje, los cuatro tropos de los que habla White son: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía, y hacen parte de la *forma* en la que los historiadores escriben, pero no de manera inconsciente, sino con

---

[68] Mussy and Valderrama, *Historiografía Postmoderna*. 22-25
[69] Paul Veyne, *Cómo Se Escribe La Historia. Foucault Revoluciona La Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1984).
[70] White, *Metahistoria, La Imaginación Histórica En La Europa Del Siglo XIX*.

una intención que a veces no aparece tan explicita. White también expones los argumentos filosóficos que respaldan la teoría de los tropos mediante las interpretaciones de Nietzsche, Marx y Croce.

Al establecer esta estructura narrativa, White parece cerrar las posibilidades de interacción de la narrativa, sin embargo, el impacto que ha tenido su obra es evidenciable hasta el día de hoy. De su trabajo se deduce que la historia no es una ciencia equiparable a las ciencias exactas, pero tampoco quiere decir que la historia no pueda llegar a constituirse como una ciencia, sino que debe reconocer las características propias que hacen de la construcción histórica una cuestión científica, al parecer, en la narrativa se encuentra una posible solución; frente a este aspecto, White ofrece una percepción más dinámica en *El Contenido de la Forma*[71].

Y el último libro es *La escritura de la historia* de Michel de Certeau[72], original de 1975, aunque es un libro que desarrolla los postulados de la historia desde un punto casi que filosófico, el gran aporte a esta discusión tiene que ver con la concepción de verdad, donde el pasado es una ficción del presente, la escritura crea un distanciamiento entre el aparato explicativo y el material explicado, para concluir diciendo que la verdad es lo que se produce en la escritura.

Estas intervenciones expusieron el paradigma del giro lingüístico y generaron, posteriormente, una nueva forma de estudiar la historia, de manera que la construcción histórica se va a ver obligada a abrirse a un diálogo que afecta directamente su condición de ciencia y por ende su cuestión práctica también.

Así las cosas, en las décadas de 1980s y 1990s el diálogo se tornó más directo, autores como Frank Ankersmit o Keith Jenkins expusieron los argumentos con los que defendían una postura posmoderna y de alguna manera van a ver vistos en una categoría bastante novedosa pero que aún no resulta como un producto legible para la academia: *los historiadores posmodernos*.

[71] Hayden White, *El Contenido de La Forma*, 1st ed. (Barcelona: Ediciones Paidós, 1992).
[72] Michel de Certeau, *La Escritura de La Historia* (México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2006).

Sin embargo, la etiqueta dependerá más de la visión que se tenga sobre el asunto, ya que el giro narrativo puede ser interpretado desde varias posiciones, por ejemplo, la obra de Carlo Ginzburg *El Queso y los Gusanos*[73] original de 1976, *El Regreso de Martin Guerre*[74] de Natalie Zemon Davis de 1983, *Montaillou aldea occitana de 1294 a 1324*[75] Emmanuel Le Roy Ladurie de 1975 o *La gran matanza de gatos*[76] de Robert Darnton de 1984 y todo el referente a la *microhistoria* o la historia cultural, comprenden de alguna manera un cambio en la exposición narrativa, las preocupaciones por los aspectos culturales de la cotidianidad también cobran sentido, el interés por personajes "poco importantes" para la historia social, la historia política o la historia universal, asumen relevancia en el campo narrativo académico.

Entonces, el encuentro de la posmodernidad con la historia fue tímido en sus inicios, sin embargo, afirmar determinantemente que la microhistoria, la historia cultural, la historia oral y todas la tendencias contemporáneas de la historia hacen parte de una historia posmoderna no es una opción aceptable para la construcción académica, especialmente porque la tendencia relativista asociada al concepto de la posmodernidad, pareciese acaparar la atención hacia ciertos detalles que se relacionan con facilidad a lo posmoderno, como dice Umberto Eco:

> Desgraciadamente, «posmoderno» es un término bueno *`a tout faire*. Tengo la impresión de que hoy se aplica a todo lo que se guste usar. Por otra parte, parece haber una tentativa de hacerlo deslizarse hacia atrás: primero parecía adaptarse a algunos escritores o artistas que actuaban en los últimos veinte años; luego, poco a poco, llegó a comienzos del siglo, luego más atrás, y la marcha continúa. Dentro de poco la marcha del posmoderno llegará a Homero.[77]

---

[73] Carlo Ginzburg, *El Queso y Los Gusanos: El Cosmos Según Un Molinero Del Siglo XVI* (Barcelona: Ediciones Península, 2016).
[74] Natalie Zemon Davis, *El Regreso de Martin Guèrre* (Madrid: Akal, 2013).
[75] Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou Aldea Occitana de 1294 a 1324* (Madrid: Taurus, 1988).
[76] Robert Darnton, *La Gran Matanza de Gatos y Otros Episodios En La Historia de La Cultura Francesa* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1994).
[77] Umberto Eco, "Apostilla a El Nombre de La Rosa," *Textos*, no. 9 (1984): 27.

Así las cosas, esta presentación solo da muestras de una parte del inicio del diálogo que poco a poco ha asumido una postura más franca y directa, la visión de la posmodernidad como amenaza para la historia científica se posiciona como una actitud radical, una antítesis al relativismo también radical que se evidencia desde una de lascaras de la posmodernidad, por lo tanto, lo que continúa es explicar con más detalle cuáles son esos desafíos, para finalizar con la propuesta de Topolski como mediador del diálogo.

2. Capítulo. El debate, historia y posmodernidad

Como se vio en el acápite anterior, la historia, al igual que otras ciencias de lo humano, también ha iniciado un diálogo con el pensamiento posmoderno. Desde la academia se han encontrado tanto detractores y defensores para aceptar al posmodernismo como un paradigma contemporáneo que afecta a la historia, por supuesto hay posturas que se pueden considerar como radicales, dependiendo de cómo se trata el aspecto científico. La intención de este capítulo es revisar someramente cómo se ha construido el diálogo entre los historiadores y la posmodernidad, partiendo de la publicación de *Metahistoria* de Hayden White en 1973, año al que Robert Doran[1] se refiere irónicamente, como un "*fateful year*" para la historia teniendo en cuenta la obra de White.

Este capítulo está dividido en tres partes, en la primera se da cuenta de cuáles son los principales temas que se han tratado como parte central del debate entre la posmodernidad y la historia. En la segunda parte se discuten los tres elementos que se consideran como esenciales en el debate y que son recurrentes en las diferentes posturas: la verdad, la caracterización científica y la construcción narrativa. Finalmente, en el tercer apartado, se exploran las posturas "radicales" contra el cientificismo positivista sobre los tres aspectos mencionados, evidenciando que desde la posmodernidad también se propone una visión completamente opuesta o al cientificismo histórico.

[1] Robert Doran, ed., *Philosophy of History After Hayden White* (Londres: Bloomsbury, 2013). 1

2.1 *Metahistoria* o cómo todos los caminos conducen a Hayden White

La mención reiterada de la obra *Metahistoria* como origen de la introducción de los principios del giro lingüístico en la historia no es una arbitrariedad y tampoco una obsesión por encontrar la *primera fuente* de un debate. La intención aquí es simplemente conocer la propuesta de White, sus implicaciones y todo el debate que generó. En este sentido, se trata más de una presentación de estilo genealógico, como lo formuló Nietzsche en la *Genealogía de la moral*[2].

Para refutar una idea recibida, *Metahistoria* no es una obra posmoderna. No tiene el objetivo de ofrecer una lectura posmoderna, ni mucho menos una forma posmoderna de hacer historia como muchos creen. En efecto, su enfoque sigue siendo demasiado estructuralista para calificarlo como un texto posmoderno. La propuesta de White consiste en interpretar los trabajos de cuatro historiadores (Buckhardt, Michelet, Ranke y Tocqueville) y filósofos de la historia (Croce, Hegel, Marx y Nietzsche) del siglo XIX a la luz de sus narrativas. Trata de entender las dificultades de acercarse a una visión objetiva del pasado o, dicho de otro modo, entender la complejidad de esta noción. Por ende, se pone en duda la caracterización de la historia como ciencia pura, ya que posee un fuerte componente narrativo, que es la única forma que ha encontrado para dejar su impronta. En consecuencia: Calíope nunca se aleja de Clío[3]. Sin embargo, al querer, conscientemente o no, ignorar esta relación, los historiadores cayeron desde el siglo XIX en la ilusión de poder alcanzar una visión verdadera y única del pasado. Pero mediante la teoría tropológica, White recuerda la necesidad del historiador de no olvidar a la musa de la poesía cuando viene el momento de reflexionar sobre los tiempos pretéritos.

[2] Se puede leer un resumen en el ensayo de Foucault en *Nietzsche, la genealogía, la historia*, en el cual menciona que la genealogía de Nietzsche no consiste en un estudio histórico lineal que permita entender los orígenes de los valores, sino obtener un desenmascaramiento de dichos valores mediante la interpretación.

[3] Francisco Pérez, Guillermo Hernández, and Jesús Trujillo, “Apuntes Para Una Historia Posmodernista,” *Espacio Abierto* 25, no. 4 (2016): 255–66.

Por otro lado, la discusión parece no entrar en conflicto con el desarrollo práctico de la labor del historiador[4], no obstante, frecuentemente se han abierto espacios deliberativos con propuestas metodológicas que ciertamente alteran la tradición, observando con seriedad científica el valor de nuevas fuentes[5] que se van generando como manifestación de la evolución civilizatoria de la sociedad, pero sin que esto implique un cambio en el paradigma tradicional positivista, por lo tanto, el giro lingüístico de White no propone un debate técnico sino más bien un debate epistemológico.

Uno de los principales atributos de la obra de White es la invitación a cambiar la *perspectiva* sobre lo qué *es* y *hace* la historia, es decir, White no ofrece una *panacea* para la cuestión científica de los historiadores, sino más bien ofrece su percepción sobre la naturaleza narrativa de la historia y su impacto en la construcción del pasado, afirma que no existe ninguna posición "neutra" por parte del historiador frente a su trabajo y que el documento escrito, finalmente, es el producto del trabajo de un *historiador*, es decir un ser humano imperfecto como cualquier otro, y por lo tanto su obra también es imperfecta.

Sin embargo, esté acápite no es para embarcarse en una lectura detallada y profunda de *Metahistoria*, la idea es dar cuenta brevemente de cómo se ha venido desarrollando el diálogo de la historia con la posmodernidad, sin dejar de vista que la obra de White es un hito en sí misma.

Para comenzar, en esa construcción del diálogo se han evidenciado posturas, radicales, relativistas, interpretativas, reflexivitas y demás, *Metahistoria* ha pasado por el ojo de múltiples enfoques como estos, demostrando así, con el paso del tiempo, su capacidad de impacto. En 1980, la revista *History and Theory*, en el número 4 del volumen 19, proponía seis críticas a Metahistoria, cada una a su manera reconocía el impacto de la obra en la academia, tanto detractores como seguidores.

---

[4] Sobre la labor y el oficio del historiador ver: Enrique Moradiellos, *El Oficio de Historiador* (Madrid: Siglo XXI editores, 1994); Lewis Perry Curtis, ed., *El Taller Del Historiador* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1975); Marc Bloch, *Apología Para La Historia o El Oficio de Historiador*, 2nd ed. (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001). Por mencionar algunos.

[5] A manera de ejemplo, Marc Ferro, *Cine e Historia* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1980); Philippe Joutard, *Esas Voces Que Nos Llegan Del Pasado* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999). También se encuentra una discusión muy interesante sobre las formas visuales en la historiografía y el concepto "*historiophoty*" en Hayden White, "Historiography and Historiophoty," *The American Historical Review* 93, no. 5 (1988): 1193–99.

En este volumen los autores criticaron desde sus posiciones la obra de White; es así como se observan posturas que califican a *Metahistoria* como una trampa nihilista;[6] o los que asumen como convincente su argumento, pero limitado por ser presuntuoso;[7] también hubo la sensación de utilidad en la teoría de los tropos y hasta de un "ejercicio intelectual positivo"[8]; la aceptación del diálogo por parte de Nancy Struever[9] no fue completa porque la propuesta de una teoría para la historia debe venir de la historia misma, dice ella en su artículo, sin embargo, este es respondido por John Nelson[10], quien solicita un poco más de apertura hacia White e invita a reconocer y a aprovechar sus propuestas, pero que también reconoce que pueden ser complementadas.

El ejemplo anterior es útil para registrar el estadio del dialogo en ese momento, pero también demuestra como *Metahistoria* definitivamente despertó la necesidad de cuestionar el interés de los historiadores hacia la narrativa, precisamente porque se reconoce su valor mediante la teoría de los tropos, lo que ofrecería ciertas respuestas a preguntas relacionadas con la epistemología histórica, como la posición del historiador frente a su material de trabajo[11].

Lo anterior también ejemplifica la forma en la que se fue generando el debate, es decir que las revistas científicas son la pantalla en la que se observan las propuestas y respuestas frente al tema, en cambio, los libros son para condensar ampliamente los argumentos que validen cada una de las posturas. El debate se puede seguir no solo en *History and Theory,* que fue pionera*,* sino también en Past & Present. En español, sin embargo, no se han encontrado amplias discusiones en la misma lógica de propuesta y respuesta, sino más bien reflexiones sobre los ámbitos del diálogo. Por ejemplo, el número 50 de la revista española *Historia Social,* titulado: *Ficción, Verdad, Historia,* del año 2004,

---

[6] Eugene O. Golob, "The Irony of Nihilism," *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 55–65.
[7] Maurice Mandelbaum, "The Presuppositions of Metahistory," *History and Memory* 19, no. 4 (1980): 39–54.
[8] Philip Pomper, "Typologies and Cycles in Intellectual History," *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 30–38; Hans Kellner, "A Bedrock of Order: Hayden White's Linguistic Humanism," *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 1–29.
[9] Nancy S. Struever, "Topics in History," *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 66–79.
[10] John S . Nelson, "Tropal History and the Social Sciences : Reflections on Struever's Remarks," *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 80–101.
[11] Nancy Partner, "Hayden White (and the Content and the Form and Everyone Else) at the AHA," vol. 36, 1997.

presentado por el profesor Julián Casanova, demuestra la falta de producción de esta temática[12].

De hecho, este número se encargó de traducir artículos sobre el debate, y no de proponer alguna discusión acerca del tema con autores hispanohablantes, no obstante, la traducción de los artículos seleccionados también alimenta la posibilidad de ampliar la lectura del debate en la lengua española. La primera traducción que entrega el número es uno de los artículos más renombrados del debate, *Historiografía y Postmodernismo*[13] de F. R. Ankersmit original de 1989, siendo esta una de las lecturas más interesantes sobre los dilemas que se plantean alrededor del encuentro, sin embargo, se hará una mención más profunda sobre este título más adelante.

Las otras traducciones corresponden a tres debates; Joyce[14] y Eley/Nield[15], Marwick[16] y White[17] y Zagorin[18] y Jenkins[19]. El primero de ellos original de 1995 de la revista *Social History* pero publicados en números diferentes, este debate tiene como centro a la historia social en medio de la posmodernidad, para Joyce la respuesta parece estar en repensar lo social como categoría, ya que este tipo de estructuras provienen de la modernidad y por lo tanto, la posmodernidad debe superarlas en algún sentido, mientras para que para la dupla, de la posmodernidad se pueden tomar aportes interesantes que bien permitan entender la condición contemporánea y los cambios en la sociedad, pero precisamente la pregunta está en si realmente la posmodernidad propone una alternativa para la historia social que vaya más allá de reinterpretar una categoría

---

[12] Julián Casanova, "Ficción, Verdad, Historia. Presentación," *Historia Social*, no. 50 (2004): 3–6. El profesor Casanova indica la intención de abrir "nuevas vías de debate" para los lectores de la revista, sin embargo, este volumen es del año 2004, casi treinta años después de la publicación de White.

[13] F. R. Ankersmit, "Historiografía y Postmodernismo," *Historia Social*, no. 50 (2004): 7–23.

[14] Patrick Joyce, "¿El Final de La Historia Social?," *Historia Social*, no. 50 (2004): 25–45.

[15] Geoff Eley and Keith Nield, "Volver a Empezar: El Presente, Lo Postmoderno y El Momento de La Historia Social," *Historia Social*, no. 50 (2004): 47–58.

[16] Arthur Marwick, "Dos Enfoques En El Estudio de La Historia: El Metafísico (Incluido El Postmodernismo) y El Histórico," *Historia Social*, no. 50 (2004): 59–81.

[17] Hayden White, "Respuesta a Arthur Marwick," *Historia Social*, no. 50 (2004): 83–94, https://doi.org/10.2307/40340920.

[18] Perez Zagorin, "Historia, Referente y Narración: Reflexiones Sobre El Postmodernismo Hoy," *Historia Social*, no. 50 (2004): 95–117.

[19] Keith Jenkins, "Una Respuesta Postmoderna a Perez Zagorin," *Historia Social*, no. 50 (2004): 119–39.

La segunda traducción proviene de *Journal of Contemporary History* también del año 1995, la interpretación de Marwick sobre la propuesta de White consiste en un entendimiento metafísico para descalificar el sentido argumentativo de la narrativa de White, a lo que este último responde con una afirmación que se hace frecuente como respuesta posmoderna a la modernidad, y es que hay una clara desinformación sobre los planteamientos de la posmodernidad, los defensores del positivismo simplemente desacreditan lo posmoderno desde la comodidad de la tradición científica, sin la intención de dar una oportunidad o acercamiento por lo menos a la interpretación. Ciertamente este no es el tema central de la respuesta de White, esta, más bien se concentra en explicar el uso y el valor de las entidades o propiedades "metafísicas" que, si bien alteran a la historia en muchos de sus aspectos, no es tampoco la exagerada amenaza que propone Marwick, sino más bien una oportunidad para que la historia asuma su condición natural de narración y discurso sobre el pasado[20].

El último de los debates fue publicado en *History and Theory* entre 1999 y 2000, con este debate se pueden entender dos posturas incluso más radicales. Perez Zagorin desmiente a toda costa la validez de un aporte de la posmodernidad para la historia, dice que es una malinterpretación del uso del lenguaje y no aporta en lo más mínimo a la comprensión de la verdad histórica; Jenkins retoma una postura similar a la de White en el anterior debate sobre la falta de información de los críticos de la posmodernidad y responde afirmando determinantemente que la poca información que usan los críticos, la usan con efectos manipuladores, pero porque para Jenkins la posmodernidad no solo es emancipadora de la verdad, sino que reevalúa por completo la caracterización de la historia, especialmente en su aspecto científico.

La posmodernidad no ofrece una propuesta para caracterizar la historia porque esto no hace parte de su interés, pero el debate busca de alguna manera involucrar todos los aspectos de la historia, lo que ha permitido que se abran discusiones alrededor de temas

[20] No obstante, Marwick reconoce el valor de la narrativa para los historiadores, es más, en su libro *The Nature of History*, 3rd ed. (Londres: MacMillan, 1989) propone como una *buena* práctica para la escritura histórica, un balance entre la carga narrativa y la propuesta de análisis (p. 242).

tan particulares como la comprensión del espacio tiempo[21], la descentralización de la historia[22], el historicismo[23] entre otros.

Con el ejemplo de *Historia Social* y las respuestas a *Metahistoria,* se pueden comenzar a visibilizar las categorías de análisis que se usan para comprender el debate. La vuelta a la narratividad que propone White y que denuncia Stone, es un eje central que rivaliza otras cuestiones, de esta percepción es que se "alteran" los postulados de la verdad y la condición científica de la historia, sin que esto quiera decir que la narrativa es el centro o inicio del debate, sino que, siguiendo a White, puede constituir uno de los puntos de partida, además como dice el mismo Thompson[24] en su análisis contra la posmodernidad, las cuestiones en la discusión (la narrativa y la retórica) ciertamente no son novedosas, por lo que no se trata tampoco de retornar a una discusión banal y sin sentido, de hecho, la apertura de la discusión se justifica porque según White[25] la única forma en la que la historia "logró consolidarse" como disciplina científica (o paracientífica) en el siglo XIX, fue separando la historiografía de su asociación milenaria con la retórica y las *belles lettres,* olvidando una parte esencial de su naturaleza.

De esta manera, se consolidan las categorías que se pretenden analizar en el siguiente acápite. La discusión parece estar girando alrededor de algunos puntos en común que se relacionan con los conceptos de la *narrativa,* la *verdad* y la *condición científica* de la historia.

Ciertamente el debate es muchísimo más amplio que lo que pueden ofrecer estas únicas tres categorías, pero se toman estas porque se evidencia una actitud reaccionaria por parte de los opositores a la posmodernidad,[26] que han intentado demostrar que la

---

[21] Georgina Calderón Aragón and Boris Berenzon Gorn, "El Tiempoespacio, La Historia y La Geografía," *Revista de Historia de América*, no. 135 (2004): 9–25.
[22] Natalie Zemon Davis, "Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World," *History and Theory* 50, no. 2 (2011): 188–202.
[23] F. R. Ankersmit, "Historicism: An Attempt at Synthesis," *History and Theory* 34, no. 3 (1995): 143–61; Georg Iggers, "Comments on F. R. Ankersmit's Paper, 'Historicism: An Attempt at Synthesis,'" *History and Theory* 34, no. 3 (1995): 162–67.
[24] Willie Thompson, *Postmodernism and History* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004). 57
[25] Hayden White, *The Practical Past* (Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 2014). 8
[26] Ya visto con las actitudes de Thompson, Hobsbawm, Stone, Spiegel, Zagorin, Iggers, entre otros, aunque vale la pena mencionar, que cada una de estas posturas se flexibiliza frente a una u otra de las cuestiones del debate.

revaluación de ellas sería el evento “catastrófico” para la historia científica, puesto que el positivismo elevó la verdad a niveles *absolutos,* la narrativa se designó para la fantasía y la ciencia se volvió un dogma, mientras que en la posmodernidad la verdad se *transforma* en interpretación, la condición científica en especulaciones metafísicas o teóricas y la narrativa en ficción.

Por otro lado, el auge del debate con las ideas posmodernas ciertamente ha generado una amplia respuesta con posturas, en algunos casos, bien definidas, pero también se ha evidenciado una forma de aceptación más bien *constructivista*, que permite recurrir alternativamente a algunas de las propuestas de la posmodernidad, esto quizá sucede porque en algún sentido se reconoce cierta *naturalidad* en la manifestación narrativa de la historia como ciencia de lo humano, por lo tanto se reconoce el valor, al menos, de la posibilidad de ampliar los límites de la historia a partir de su propio cuestionamiento, un evidente legado del debate con lo posmoderno.[27]

Esto demuestra la dificultad de asumir una compatibilidad absoluta entre las dos posturas, pero poco a poco el debate ha ido generando oportunidades de discusión más directas y participativas[28], donde la sola discusión demuestra que es una forma más que va tomando la historia en su ciclo de capas a través del tiempo, la misma discusión altera su naturaleza al reconocer sus propias condiciones, y una de ellas es el uso de la narrativa como expresión construida del trabajo del historiador.

[27] David Domínguez González, “Reconstrucción Discursiva Del Pasado y Reescritura de La Historia,” *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, no. 4 (2009): 257–68; Jaume Aurell, “Los Efectos Del Giro Lingüístico En La Historiografía Reciente,” *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 20, no. 1 (2004): 1–16, https://doi.org/10.15581/008.20.1.1-16; John N. Duvall, ed., *Productive Postmodernism* (Nueva York, 2002). Peter Burke, ed., *Formas de Hacer Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1996).

[28] El profesor Stone reconoce en el debate con Patrick Joyce y Catriona Kelly, “History and Post-Modernism,” *Past & Present*, no. 133 (1991): 204–13 que existían más campos en común con la posmodernidad para los 1990 si se compara con la década de su famosa publicación, ver Lawrence Stone and Gabrielle M. Spiegel, “History and Post-Modernism,” *Past & Present*, no. 135 (1992): 189–208.

2.2 El centro del debate: verdad, cientificidad y narratividad

Desde las variadas y disimiles posiciones que se enfrentan en el debate que se ha venido planteando, se ha encontrado que son tres los elementos o categorías que parecen no converger desde cada una de las posturas, y es precisamente por la interpretación que se le da a cada uno, por ejemplo, para los historiadores positivistas, esta discusión expresa una profunda crisis, claro que esta es una visión afirmativa si la propuesta posmoderna cuestiona abiertamente los componentes estructurales de la modernidad:

> La verdad como postulado de conocimiento válido es la gran víctima de este ataque posmoderno. Se hace así un giro que saca a los investigadores de la realidad para centrarlos en la crítica a la construcción de conocimiento; del 'otro' hacia el 'nosotros'. Por ello se considera al posmodernismo como un 'relativismo' subjetivo, cuando no un nuevo idealismo.[29]

La verdad para las posturas científico-positivistas proviene de las mismas fuentes y no es un elemento que se construya, el mismo Hobsbawm se refiere al tema diciendo que si bien el documento histórico es un texto, y en cierto sentido ficticio por ser una composición literaria, hay una supremacía que se encuentra en los datos, la verdad está en las fuentes y el historiador solamente organiza "*objets trouvés*" [30]. Mientras que, para los postulados posmodernos, la verdad es una cuestión de *interpretación*[31], es la percepción que se tiene del mundo y que, como se mencionó con Gadamer, se interpreta desde la individualidad, pero aun así, desde la construcción de los postulados de la intersubjetividad de Husserl[32] y con el apoyo de enfoques más constructivistas[33], esa

[29] Mauricio Archila, "¿Es Aún Posible La Búsqueda de La Verdad? Notas Sobre La (Nueva) Historia Cultural," *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura* 0, no. 26 (1999): 263.
[30] Hobsbawm, *Sobre La Historia*. 271
[31] F. R. Ankersmit, *Meaning, Truth, and Reference in Historical Representation* (Nueva York: Cornell University Press, 2012). Esta posición también tiene diferentes visiones y en caso tal, como lo propuesto por Ankersmit, depende de la concepción de ciencia, pero si la historia ni siquiera cabe en las categoría científicas, entonces la verdad "*should hence abandon its cognitive claims*". 125
[32] Stále Flnke, "Husserl y Las Aporías de La Intersubjetividad," *Anuario Filosófico*, no. 26 (1993): 327–59.
[33] Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

misma verdad puede ser compartida pero entendida desde posiciones particulares, es como ver el mismo objeto desde diferentes perspectivas que alteran la percepción del mismo.

Sin embargo, esto no implica que la historia pierda su condición científica, ya que, el problema vuelve y recae en el juego de interpretación y percepción de las categorías, en este caso, el de la condición de cientificidad[34], ¿qué hace que ciertas formas de conocimiento sean científicas y otras no? la respuesta se puede encontrar precisamente en que la consideración de lo científico también depende de otros conceptos o estructuras conceptuales que se le imponen en el momento en que el concepto se define, claro está que esto es bastante necesario, sino la semántica de la misma narrativa perdería sentido. Pero precisamente por ese sentido que cobra para la realidad misma, es que lo científico se adapta también a la percepción que se tiene de la realidad, y esa percepción cambia de acuerdo con las dinámicas de la existencia, al igual que la significancia de los términos; la expresión “hace algunos siglos que la tierra era plana”, explica fácilmente esta relación de evolución en el tiempo del concepto de ciencia, la cientificidad es entonces un paradigma del pensamiento.

Ahora bien, para que las múltiples interpretaciones subjetivas de la realidad mantengan elementos que permitan una comprensión colectiva, pero, insistiendo una vez más, no idéntica, se ejecuta una interacción de percepciones, y el elemento en el que se refleja esto, muy peculiarmente, es en el lenguaje mismo. Por lo tanto, el tercer elemento ayuda a la comprensión del círculo hermenéutico como experiencia epistemológica basada en la interpretación, la percepción y el lenguaje, es decir, la verdad, la cientificidad y la narratividad.

Con esto, se exalta la importancia del lenguaje como sistema de interacción del hombre con el mundo, el lenguaje (en todas sus formas) es el limitado y condicionado campo de acción para el individuo, y su importancia como medio de interacción se expone aún más cuando el trabajo del historiador consiste en relacionarse con fuentes escasas, o con culturas “muertas”, porque será a partir del lenguaje de las fuentes y de su profesión

[34] Paul Ricoeur, *Historia y Verdad*, 3rd ed. (Madrid: Ediciones Encuentro, 1990).

que ponga a prueba sus habilidades como investigador y donde también debe proponer una “verdad” desde la interpretación, como se verá a continuación.

Uno de los grandes retos para los historiadores es el entendimiento de la cultura de los pueblos del pasado. Frente a esta dinámica de aprendizaje, el afamado egiptólogo británico Barry Kemp asumió una posición interesante y pertinente para este trabajo en la introducción de su obra más reconocida: *Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*[35]*.* En este apartado, Kemp establece que hay una forma de “conexión humana”[36] entre los individuos del antiguo Egipto y los contemporáneos, porque a pesar de que la cultura antigua egipcia esté extinta de una práctica viva, se pueden identificar elementos en los restos de su cultura, que se comparten con la condición de *ser humano racional* vista desde la contemporaneidad, así se establece una forma de comunicación entre el pretérito y el presente.

Sin embargo, para Kemp también es necesario reconocer que esa posibilidad racional de comunicación es la que permite entender la importancia de la dinámica con el misticismo de la antigüedad, simplemente porque se debe reconocer el valor del mito o de la leyenda como elemento de cohesión cultural, social, político y hasta científico, pero la atribución de Kemp no precisa en el reconocimiento de lo místico como elemento primordial de la cultura antigua porque simplemente ya no existe como acto vivo, sino en el poder imaginar esa cultura dentro los límites de las posibilidades humanas para construir la historia desde el presente, de hecho, al iniciar el apartado escribe:

> Mi antiguo Egipto es, en gran parte, un mundo imaginario, aunque confío en que no se pueda demostrar fácilmente que no se corresponde con las fuentes originales antiguas. Las especulaciones que hago están limitadas en parte por consideraciones de carácter profesional -quiero ser fiel a las fuentes-, y también, sin duda, a causa de mi mentalidad académica[37]

---

[35] Barry Kemp, *El Antiguo Egipto: Anatomía de Una Civilización* (Barcelona: Crítica, 1996).
[36] Paralelamente a esto, Topolski afirma que “Todo historiador está convencido de que ciertos rasgos de la naturaleza humana y ciertas necesidades humanas son constantes, y basa muchas de sus afirmaciones en esa convicción” Topolski, *Metodología de La Historia*. 506
[37] Kemp, *El Antiguo Egipto: Anatomía de Una Civilización*. 10

Esta imaginación de la que habla Kemp proviene precisamente del prejuicio, que ya se definió con Gadamer anteriormente y lo que indica es que su contribución no proviene de *imaginarse* el pasado a su gusto, sino del lenguaje que ya está en él, el lenguaje de lo académico y de su experiencia como egiptólogo. Esta dinámica se entiende un poco más en la precisión que hace sobre el uso de los mitos para el entendimiento cultural. La importancia de esto radica en la visión que se le pueda dar desde el presente al asunto, es así como se puede asemejar el uso de algunos mitos con el entendimiento de conceptos científicos "modernos", por ejemplo, la representación del tiempo. Es decir, el misticismo de la cultura antigua egipcia revela también su cosmovisión del mundo, pero que, como producto del lenguaje, se entiende también en la lectura del investigador (los prejuicios o conocimiento para interpretar) y en el impulso imaginativo provocado por la experiencia:

> Ellos podían establecer, como todavía podemos nosotros, divertidas asociaciones mentales. A veces surgían de un parecido ocasional entre los términos, los juegos de palabras, hasta el punto de que ahora nos es posible decir que sus ideas religiosas estaban construidas en torno al juego lingüístico. Pero les atribuían una escala muy diferente de valores. Para ellos, eran retazos de unas verdades más profundas.[38]

Esto quiere decir, que las preocupaciones por el mundo se ven afectadas por la cosmovisión del mismo y viceversa, esto dependerá también de los recursos con los que cuente la cultura para crear su imaginario de la realidad, es decir el contexto; y para entenderlas desde el presente también se deben considerar las particularidades contemporáneas, en cuanto a esto el profesor de Cambridge asegura la necesidad de una *prudencia* al leer los rastros del pasado desde las visiones *prejuiciosas,* no solo en términos de experiencia sino de también de temporalidad: :

> Frente a la Gran Esfinge de Gizeh se levanta un templo con un diseño singular, sin una sola inscripción que nos diga qué

[38] Kemp. 11

> representaba para sus creadores. La única manera que tenemos de descubrirlo es recurrir a lo que conocemos de la antigua teología egipcia. Dos investigadores alemanes lo han interpretado del siguiente modo: los dos nichos de ofrendas situados al este y al oeste estaban consagrados a los rituales de la salida y la puesta del sol, y las dos columnas en frente de cada nicho simbolizaban los brazos y las piernas de la diosa del cielo Nut. La pieza principal del templo es un patio abierto rodeado de columnatas, cada una con veinticuatro pilares. Estos pilares representaban las veinticuatro horas de que consta un día y su noche.[39]

La cita anterior es un ejemplo de lo que puede encontrar un estudioso del pasado en su campo de trabajo: un templo con ciertas características arquitectónicas, ubicado en un espacio determinado, esto le permitirá un actuar al prejuicio (en este caso académico y profesional) para establecer relaciones de identificación y *construir* una versión de la *verdad.*

Y, aun así, existe una amplia gama de posibilidades que pueden resultar desde posiciones disimiles que dependerán también de las consideraciones frente al objeto y el contexto, incluyendo su uso como elemento interpretativo del pasado o como fuente de la historia, un tipo de lenguaje que necesita otra forma de interpretación, porque las convencionales no producen un efecto satisfactorio en el entendimiento. Frente a esto, Kemp continúa diciendo:

> Si por un momento, imaginamos que fuera posible ponerse directamente en contacto con los antiguos constructores y preguntarles si ello es cierto, tal vez obtuviésemos un simple «sí» o «no» por respuesta. Pero también podría suceder que nos dijeran «No habíamos pensado antes en ello pero, sin embargo, es verdad. De hecho, es una revelación». Nos podrían responder de este modo porque la teología egipcia era un sistema de pensamiento abierto, en el que la libre asociación de ideas tenía una gran importancia. No

[39] Kemp. 12

> tenemos una manera definitiva de saber si lo que son una serie de conjeturas académicas, que pueden concordar perfectamente con el espíritu del pensamiento antiguo y estar basadas en las fuentes de que disponemos, en realidad se les ocurrieron alguna vez a los antiguos. [40]

Entonces, de acuerdo con la cita anterior: ¿es verdad la consideración de los profesores alemanes sobre el templo de la Esfinge? La respuesta del profesor británico es sí y no a la vez, porque las consideraciones sobre el templo están basadas en un conocimiento construido sobre un objeto de estudio amplio pero limitado, es decir, toda la cultura antigua egipcia encierra elementos comunes que permiten su identificación en el tiempo y espacio bajo consideraciones humanas que pueden ser interpretadas desde el presente, pero como en este caso el objeto particular no posee inscripciones que den cuenta de su funcionalidad, la lectura directa en el lenguaje de símbolos no es sencilla, lo que se lee son las múltiples posibilidades que se generan con el conocimiento de la cultura en general, o sea, la parte está en el todo y el todo también está en la parte, por lo tanto, la respuesta puede ser una verdad con la única garantía que ofrece la sapiencia y pericia del investigador, hasta que sea "transformada" por una nueva develación del conocimiento.

Sin embargo, Kemp también ofrece una "garantía" para su afirmación desde el dinamismo de la cultura del Egipto antiguo, por lo tanto, hay validez en las suposiciones de los investigadores alemanes desde la perspectiva interpretativa del profesor británico.

Claro está que el ejemplo que se ha usado recurre a condiciones extremas como la desaparición de la cultura que se estudia, o la falta de inscripciones en el templo, sin embargo, las consideraciones del profesor Kemp se usaron para explicar la importancia del carácter imaginativo y la percepción de la verdad en la reconstrucción del pasado, algo que Topolski también señala en su pensamiento[41], pero sobre todo, para exponer, que las verdades históricas están más relacionadas con la interpretación del historiador como un

[40] Kemp. 12
[41] Jerzy Topolski, "Conditions of Truth of Historical Narratives," *History and Theory* 20, no. 1 (February 1981): 47–60.

científico social, que a las restituciones de los elementos del pasado presentadas como verdades absolutas.

Así entonces. la verdad para la historia está sujeta a la interpretación del historiador. No obstante, la interpretación juega un rol mucho más determinante en el diario vivir de lo que se puede pensar. Para esto, se puede recurrir a los trabajos correspondientes a otras ciencias, algo que no se desacredita desde la posmodernidad, ya que esta aboga por un diálogo interdisciplinario[42]. En ese sentido, el mismo Topolski[43] señaló que el concepto de *realidad clásica* ya había tenido cambios en las ciencias naturales y que la inclusión de este tipo de estudios para el entendimiento de la ciencia histórica es válida si se acepta que "there is no object of study with absolute characteristics that are independent of language."

Eso significa que las dinámicas del lenguaje pueden ser tan variadas, que es posible encontrar algunas respuestas sobre el comportamiento humano en estudios provenientes de las ciencias naturales. Incluso, la falta de enfoques en las ciencias humanas, de alguna manera exige un esfuerzo adicional para contemplar otras lecturas de la realidad, sin caer en un retorno al realismo historicista, pero tampoco sin llegar al extremo de relativizar cada aspecto de la vida humana, hacer uso de otras lecturas simplemente enriquecerá la visión limitada del estudio del vivir humano[44], pero que es aceptable porque se comparte el mismo sistema de lenguaje.

Por un lado, el lenguaje es una estructura limitada, pero es la forma en la que se percibe el mundo, la fonética y la semántica son capaces de llevarnos al pasado, dejarnos en el presente o alejarnos hacia el futuro, pero todo esto sucede únicamente en la mente y bajo el estricto uso de los símbolos. Sin embargo, por otro lado, se han intentado condensar explicaciones más *científicas* sobre esta percepción, dentro de las cuales, se encuentra la polémica, pero no aún desprestigiada completamente, hipótesis Sapir-

---

[42] Manuel Almagro Jiménez, *Representaciones de La Postmodernidad: Una Perspectiva Interdisciplinar*, *Discursos de La Postmodernidad* (Sevilla: ArCiBel Editores, 2011). 21

[43] Jerzy Topolski, ed., *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of the Historical Research* (Amsterdam: Rodopi, 1994). 12

[44] Alexander Wendt, "Social Theory as Cartesian Science: An Auto-Critique from a Quantum Perspective," in *Constructivism and International Relations*, ed. Stefano Guzzini and Anna Leander (Londres: Routledge, 2006), 178–216.

Whorf[45], en donde se argumenta que la relación del lenguaje con la percepción del mundo es más significativa de lo que parece, porque incluso se plantea que la visión de elementos como el entendimiento del tiempo no son iguales en todas las sociedades y por consiguiente, también se altera lo que se perciba como historia. Esta hipótesis plantea una relación del lenguaje con el entorno según las necesidades e intereses culturales, es así como se crean nuevas palabras y conceptos, para alterar la percepción de la realidad cuando sea necesario.

Ahora bien, existen estudios más relacionados con la estructura y la materia que intentan explicar el problema de la percepción. Investigadores como Kia Nobre,[46] consideran importante explicar desde la neurociencia el comportamiento humano y una de las cuestiones que más ha llamado la atención es ¿cómo el cerebro construye la realidad? Su participación en múltiples estudios no invasivos del cerebro, se acercan a una explicación que defiende la percepción subjetiva del mundo, de alguna manera condicionada a una variedad de "estímulos" que "crean" el mundo externo.

En esta misma línea, muy recientemente se publicaron los resultados del experimento *Sustained Representation of Perspectival Shape*[47]*,* una propuesta que intenta demostrar cómo la percepción influye en la concepción del mundo, negando rotundamente la posibilidad del conocimiento objetivo[48]. La propuesta experimental implicaba la observación de un objeto desde diferentes perspectivas y alteraciones contextuales para evaluar la capacidad de reconocer al objeto mismo, sin embargo, las pruebas arrojaron que "that objects have a remarkably persistent dual character: their objective shape "out there," and their perspectival shape "from here."[49] Es decir, los estímulos, que implicaban la alteración del contexto, así como la perspectiva del objeto, generaban una asociación

[45] Paul Kay and Willett Kempton, "What Is the Sapir-Whorf Hypothesis?," *American Anthropologist* 86, no. 1 (1984): 65–79.
[46] "Redes - El Cerebro Construye La Realidad - RTVE.Es," https://www.rtve.es/alacarta/videos/redes/redes-cerebro-construye-realidad/1236886/.
[47] Jorge Morales, Axel Bax, and Chaz Firestone, "Sustained Representation of Perspectival Shape," *Proceedings of the National Academy of Sciences*, June 12, 2020, 1–10, https://doi.org/10.1073/pnas.2000715117.
[48] El filósofo Sexto Empírico definió este tipo de conocimiento como "académico"; existe una realidad "objetiva", la cual es inalcanzable al entendimiento humano. La *Crítica de la Razón pura* aborda también este problema.
[49] Morales, Bax, and Firestone, "Sustained Representation of Perspectival Shape." 1

según la idea del objeto mismo: “Objects are stamped with the perceiver’s perspective: We do not see the world completely separate from our point of view.”[50]

Según estos investigadores, la asociación de conceptos previos sobre el elemento observado es inseparable en la percepción, en este caso, las formas geométricas asociadas a un objeto fueron el constituyente con el que la percepción actuó sobre el objeto, incluso se plantea que la observación del objeto y la asociación previa con una forma geométrica se generan al mismo tiempo en el proceso cognitivo, condicionando la percepción de la realidad a las ideas previas que tenga el observador sobre el objeto, al parecer siempre se recurre a una asociación con una idea previa para ampliar el rango de conocimiento:

> Perspectival shapes are sufficiently present in perception to interfere with subjects’ search behavior and attentional processing; but at the same time, they are sufficiently distinct from the distal contents of our shape representations that they do not confuse subjects about the true properties of objects.[51]

El experimento mencionado está basado en la percepción visual, pero no se adapta únicamente para este ámbito, los investigadores afirman que dichas percepciones interpretativas también se extienden a esferas fuera de la percepción visual, incluyendo la *memoria* y la *comprensión*. Los resultados de la neurociencia han contribuido a confirmar o desmentir muchas propuestas filosóficas, dado que esta visión se sostiene en la afirmación sobre la dualidad (mente y materia) del individuo[52].

En suma, estos elementos coadyuvan en la confirmación de la subjetividad como parte importante en la comprensión del mundo y, por lo tanto, desafían la idea de una objetividad con valor universal. Entonces, si el concepto de *verdad* es desafiado en sus ambiciones universalistas, la idea de cientificidad que la sostiene también. Ahora bien, en el campo de la historia, si la intención de la ciencia es encontrar la verdad en las fuentes, será una verdad impregnada por la visión del historiador, sin necesidad de ser inválida,

---

[50] Morales, Bax, and Firestone. 1
[51] Morales, Bax, and Firestone. 9
[52] Fausto Vilatuña et al., “Sensación y Percepción En La Construcción Del Conocimiento,” *Sophia, Colección de Filosofía de La Educación*, no. 13 (2012): 123–49.

como se vio en el experimento, el *punto de vista* es inseparable en el momento que se percibe la realidad, e incluso, Kia Nobre afirma que el *conocimiento intuitivo* juega un rol determinante en esa percepción.

El dilema científico en el debate tiene también varias perspectivas, la posición de Topolski[53], por ejemplo, es de cambio en la percepción de lo científico[54], a diferencia de posiciones radicales como la de Jenkins[55] que niegan completamente la caracterización científica de la historia.

Sin embargo, proponer la posibilidad de una historia científica lejos de la construcción de una verdad absoluta, no tiene sentido para la historia positivista, y mucho menos cuando se reconoce el valor de la narrativa, porque esta última se ve más como una modalidad atractiva para la ficción, pero no como parte esencial del trabajo del historiador.

La vuelta a la narrativa es de hecho uno de los dilemas que afectan directamente la cuestión científica de la historia, esto precisamente porque desde el punto de vista moderno la narrativa está relacionada con la construcción de una fantasía. Antes de White la discusión sobre el problema de la narrativa no se había dado por finalizada las discusiones epistemológicas de la historia han contemplado de alguna manera la narrativa, pero direccionada a un modelo nomológico-deductivo en toda su expresión;[56] como dice Topolski, la cuestión está en la *actitud* de los historiadores al respecto, y en su mayoría se cerraron ante la *incomodidad* del debate. No obstante, del periodo inmediatamente anterior a White, se pueden mencionar las obras de 1965 de Arthur C. Danto *Historia y Narración; Ensayos de filosofía analítica de la historia, Foundations of Historical Knowledge* de Morton

[53] Topolski, *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of the Historical Research*.
[54] El cambio de la percepción proviene de la dinámica especializada: “El conocimiento científico sería así un conocimiento sujeto a la aprobación pública de los especialistas, o sea, sujeto a una supervisión” Topolski, *Metodología de La Historia*. 242
[55] Keith Jenkins, *¿Por Qué La Historia? Ética y Posmodernidad,* trad. Stella Mastrangelo. (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006).
[56] Arthur C. Danto, *Historia y Narración: Ensayos de Filosofía Analítica de La Historia,* trad, Eduardo Bustos. (Barcelona: Ediciones Paidós, 1989). 14

White*, Philosophy and Historical Understanding* de William Gallie; sin embargo, es la obra de Danto la que aparentemente alcanza a tener un mayor impacto[57].

Ya en *Metahistoria,* White reconoce este sentido, pero quizá se profundiza más en *El Contenido de la Forma* "La narrativa sólo se problematiza cuando deseamos dar a los acontecimientos reales la forma de un relato. Precisamente porque los acontecimientos reales no se presentan como relatos resulta difícil su narrativización."*[58]*

La relación entre el acto vivido en el pretérito y la narración como condición de la construcción histórica quiebra el modelo clásico científico, pero no porque la narrativa no refleje el trabajo del historiador (de hecho es, quizá, la única forma aceptada del trabajo del historiador), sino porque la narrativa no responde a la idea nomológica positivista, pero esto se relaciona más con la intención de estructurar el pasado con el presente y el futuro, para *normativizar* el comportamiento humano y predecir. Como dice la filósofa española Fina Birulés[59] en su lectura de Danto, para esto se tendría que hacer uso de un recurso casi que infinito que dé cuenta de absolutamente todos los instantes del pasado.

Sin embargo, la *significancia* de la historia es la que la narrativa le da al abstraer una *historia* de la gran acumulación de sucesos, es decir, asumir un *inicio* y un *final,* lo *significante* de la historia está en la *significancia* que le ofrezca el historiador al relato, y es precisamente esta subjetividad, la que impide la caracterización científica de la historia en el sentido positivista, porque el objeto de estudio también se construye.

Incluso, para algunos historiadores como Jörn Rösen[60], son las estructuras narrativas las que proveen de significado a la construcción histórica, por lo que "dar sentido a un *conjunto* hipotético de acontecimientos ordenándolos en una *serie* que está estructurada, al mismo tiempo, cronológica y sintácticamente, del mismo modo en que está

---

[57] De hecho, *History and Theory* ofreció en su volumen 37 de 1998, todo un número en atención a la propuesta de Danto desde su idea del *End of Art* con relación a la historiografía, en esta oportunidad se encuentran aportes del mismo Danto, Ankersmit, David Carrier y otros autores. Para ver más a profundidad esta relación ver el artículo de F. R. Ankersmit, "Danto on Representation, Identity, and Indiscernibles," *History and Theory* 37, no. 4 (1998)
[58] White, *El Contenido de La Forma*. 20
[59] Danto, *Historia y Narración: Ensayos de Filosofía Analítica de La Historia*.
[60] Jörn Rüsen, "Historical Enlightenment in the Light of Postmodernism: History in the Age of the 'New Unintelligibility,'" *History and Memory* 1, no. 1 (1989): 109–31.

estructurado cualquier discurso, desde una oración hasta una novela"[61] es el trabajo esencial del historiador.

Es más, el desprendimiento de la naturaleza retórica de la historia para consolidar un modelo creíble de ciencia cercana al entendimiento de la ciencias naturales, es lo que justifica que la posmodernidad pretenda retomar y justificar la discusión sobre la cientificidad de la historia, porque esa constitución que se dio en el siglo XIX impregnó a la historia de un sentido absolutista en la concepción de la verdad proveniente del avance positivista, rechazando la narrativa por su asimilación con la ficción y donde también se buscaba una *verdad* de *correspondencia* con los hechos[62], pero que debido al debate posmoderno, se demuestra que la narrativa y la noción de verdad tienen que ver más con el *significado* que le atribuye el *prejuicio* del historiador.

La deliberación que se dio para la constitución del cientificismo de la historia, como ya se indicó, se concentró en aislar a la historia de su *condición* narrativa, pero esto se da porque los planteamientos del realismo científico buscaban una clara diferenciación, no solo de los ejes de estudio de lo humano, por un lado, sino porque también se trata de *desmentir* la *verdad pura*. En otras palabras, lo que se presentó fue una disertación entre la *razón* y la *imaginación,* para entender que existe una oposición natural entre *verdad* y *error*, que finalmente podría resultar en una distinción clara entre *hecho* y *fantasía*[63].

Sin embargo, en las posturas contemporáneas sobre el debate, se ha encontrado que existe un acercamiento, aunque tímido, por parte de los historiadores defensores de la ciencia positivista, hacia la narración, no solo para entender que es parte esencial y fundamental del trabajo del historiador, sino también asimilándola como un elemento que, según su entendimiento, infiere en la relación del historiador con la representación del

[61] Hayden White, *El Texto Histórico Como Artefacto Literario* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2003).
[62] White.
[63] Hayden White, *Tropics of Discourse* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985).

pasado[64] a pesar de considerar otros aspectos como estáticos e inamovibles para la cuestión científica de la historia.[65]

Ahora bien, la discusión se profundiza, en rasgos tal vez más filosóficos, cuando se intenta relacionar el hecho histórico como acto en sí mismo con la narrativa como acto en sí misma:

> La producción del significado puede ser considerada como un acto, como la ejecución de una acción por parte del sujeto, en este caso del historiador. De ahí que pueda decirse que la narración es una configuración de la realidad que da a los sucesos una «forma» que pasa a ser un componente fundamental del mundo.[66]

En ese mismo sentido, la postura del profesor alemán Jörn Rüsen va más allá de relacionar el hecho histórico con la narrativa, puesto que menciona que la peculiaridad de la narración histórica recae en las siguientes tres cualidades y su relación sistemática:

1. An historical narrative is tied to the medium of memory. It mobilizes the experience of past time, which is engraved in the archives of memory, so that the experience of present time becomes understandable and the expectation of future time is possible.
2. An historical narrative organizes the internal unity of these three dimensions of time by a concept of continuity. This concept adjusts the real experience of time to human intentions and expectations. By doing so it makes the experience of the past become relevant for present life and influences the shaping of the future.
3. An historical narrative serves to establish the identity of its authors and listeners. This function decides whether a concept of continuity is plausible or not. This concept of continuity must be capable of convincing the listeners of the permanence and stability of

[64] Stone and Spiegel, “History and Post-Modernism.” Ver capítulo 6 de Marwick, *The Nature of History*.
[65] Ver Hayden White, “Una Respuesta a Dirk Moses,” *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no. 38 (2007): 107–14.
[66] Cirilo Flórez, “Historia y Narratividad,” *Azafea*, no. 13 (2011): 41–58.

> themselves in the temporal change of their world and of themselves.[67]

Es decir, la narrativa histórica no solo ofrece el medio de exposición del trabajo del historiador, sino que combina los elementos expuestos en su trabajo, para contribuir en una percepción de la realidad, que refleja en sí misma su utilidad, pues esta contribuye a la memoria colectiva, a organizar la idea del tiempo entre pasado, presente y futuro, y también para establecer elementos identitarios.

Ahora bien, la cuestión narrativa ha generado tal sonoridad por la supuesta "degradación" de la historia a un texto ficticio imaginado,[68] porque se cree que los límites con la literatura se quiebran mediante la propuesta de asumir su condición narrativa, sin embargo, ya que desde cualquiera de las dos posturas se reconoce al texto como el resultado del trabajo del historiador, entonces la cuestión incide en su caracterización[69], que para los tradicionalistas, el texto (como producto de la narración) carga con la verdad de las fuentes, pero para los posmodernos, lleva una interpretación de otras perspectivas[70].

El texto es revelación, ciertamente, pero ¿qué revela? ¿la absoluta verdad? ¿la interpretación de las fuentes? ¿la opinión del historiador? ¿la conciencia humana? ¿todas las anteriores? La revelación proviene precisamente del texto mismo, porque todas las respuestas a las preguntas anteriores han aportado a la construcción de la historia, pero el texto al ser la manifestación del trabajo del historiador se revela como una acción misma, tal vez, quizá, al estilo de Rancière[71], pero sin llegar hasta allá, White afirma que:

> Plot-meaning is a way of construing historical processes in the mode of a fulfillment of a fate or a destiny considered, not as an instance of mechanical or teleological causality, but as contingent on the

[67] Jörn Rüsen, "Historical Narration: Foundation, Types, Reason," *History and Theory* 26, no. 4 (1987): 87–97.
[68] Lawrence Stone, "History and Post-Modernism," *Past & Present*, no. 131 (1991): 217–18. Willie Thompson, *What Happened to History?*, *What Happened to History?* (Londres: Pluto Press, 2000).
[69] Brown, *Postmodernism for Historians*; Linda Hutcheon, *A Poetics of Postmodernism: History, Theory Fiction* (Nueva York: Routledge, 2004).
[70] Topolski, "Conditions of Truth of Historical Narratives."
[71] Jacques Rancière, *Los Nombres de La Historia: Una Poética Del Saber* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993).

> interplay of free will (choice, motives, intentions), on the one hand, and historically specific limits imposed upon the exercise of this free will, on the other. Fulfillment (*Erfüllung*) is understood as an exfoliation of all the possibilities for action contained in the "situation" (the context enfigured as a scene of possible action) [sic].[72]

El texto es entonces un entramado de argumentos construidos por el historiador, en el que se *significa* el libre albedrio, se justifican los métodos y se limitan las posibilidades de la realidad. Por lo tanto, el texto del historiador es una lectura intencionada sobre el pasado; una *lectura* porque es *su* visión, es intencionada porque pretende exponer su lectura condicionada a sí mismo o a su objetivo de investigación, su visión incluye la lectura de las fuentes mediante su propia intencionalidad, y encuentra en la trama el camino para convencer, la trama significa al texto, así, la trama es la interpretación del historiador; sobre la interpretación, White[73] dice que es la posibilidad de decidir sobre qué *excluir* o *incluir* en la construcción de la trama.

En ese sentido, el significado de la trama provee la *verdad,* o como dice Brown[74] la *fabricación verbal del pasado*, haciendo uso de las herramientas narrativas con las que cuenta el historiador, incluyendo todos los condicionantes que esto trae consigo: "The truth is—and I speak only figuratively rather than literally—that all images of the past are "dialectical," filled with the aporias and paradoxes of representation. And that they can only be "fulfilled" by narrativization: as stories".[75]

La trama y la narrativa, entonces se constituyen como una amenaza para la historia positivista, precisamente porque se cree que una lectura desde las cuestiones narrativas no es más que un proceso deconstructivo de la historia desde la filosofía contemporánea.[76] Esto sucede, porque se contemplan en el texto, como resultado del trabajo del historiador, los limitantes que este mismo el impone, y bajo está *intromisión* del autor, la cientificidad anhelada desde el siglo XIX se anula.

---

[72] Hayden White, *History as Fulfillment*, en: Doran, *Philosophy of History After Hayden White*.
[73] Hayden White, "Interpretation in History," *New Literary History* 4, no. 2 (1973): 281–314, https://www.jstor.org/stable/468478.
[74] Brown, *Postmodernism for Historians*. 30
[75] Hayden White, *History as Fulfillment*, en: Doran, *Philosophy of History After Hayden White*.
[76] Thompson, *What Happened to Hist.*

La pretensión por un carácter científico de la historia conlleva a una discusión epistemológica mucho más amplia de lo que se puede registrar en esta investigación. Según las diferentes posturas, la ciencia histórica puede que no exista porque está más cerca al trabajo artesanal literario, o en caso contrario la ciencia histórica es capaz de registrar, así sea por medio de una narración, el pasado humano como una realidad. No obstante, hay otras posturas que creen que la caracterización de la historia como ciencia también puede realizarse, pero bajo sus propios lineamientos, desestimando incluso la unanimidad del método[77] y retomando la discusión ontológica por parte de los mismos historiadores.

Así las cosas, la ciencia histórica contemporánea tiene la posibilidad de enfrentarse a sí misma de una forma mucho más franca y directa[78], comenzando por reconocer las implicaciones que conlleva su naturaleza narrativa[79]. Esto quiere decir, que solo en su naturaleza y reconocimiento, sin desconocer su propio pluralismo[80], la historia se puede renovar como una *ciencia*, lejos de las interpretaciones que se le dieron desde el siglo XIX, porque no hacen parte de su condicionante.

La construcción de una ciencia histórica dependerá del valor que se le asigne a la estructura narrativa, a su nivel semántico, a la relación con el lenguaje y teniendo en cuenta también las categorías que puedan interferir en su construcción.[81] Pero reconocer la *condición narrativa* de la historia, implica también reconocer el aspecto hermenéutico, de allí la necesidad de abrir el concepto científico para la historia, porque la narrativa, al ser una construcción humana, está cargada con todas las imperfecciones que esto significa, y

[77] Struever, “Topics in History.”
[78] Ver Hayden White, “The Burden of History,” *History and Theory* 5, no. 2 (1966): 111–34. Desde la publicación de este artículo, White reconoce la necesidad de una ciencia histórica acorde a la naturaleza de la historia, liberar a la historia en medio de la transformación, restablecer su dignidad, encontrar la mediación entre historia y ciencia. Sin embargo, 3 años más tarde se publica Hayden White, “The Tasks of Intellectual History,” *The Monist* 53, no. 4 (1969): 606–30.en donde White ve una oportunidad para la *elocuencia* en la Historia Intelectual.
[79] White, *Tropics of Discourse*. Ver el capítulo 9: *The Tropics of History: The Deep Structure of the New Science.*
[80] Hayden White, “Historical Pluralism,” *Critical Inquiry* 12, no. 3 (1986): 480–93.
[81] Paul Ricoeur, *Historia y Narratividad* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1999).

una de ellas, la que tal vez altera a los postulados de los detractores de la posmodernidad es la carga *teórica,* o como se vio antes, la carga para disuadir.

La carga de disuasión hace parte de la narrativa y es natural, por eso también se puede elevar a una carga moral, de hecho, White afirma que todo el proceso de narrativización solo puede ser moral[82]. Por lo tanto, la carga moral está anclada a la carga teórica, ya que, al fin y al cabo, la función de la teoría en la historia es la de proveer una justificación sobre el *cómo* y hasta el *porqué* del trabajo del historiador[83]: "Like any "philosophy of history," an historical narrative gains its effect as an explanation by its revelation of the deeper meaning of the events that it depicts through their characterization in figurative language.[84]

No obstante, White considera que la historia necesita de una reflexión sobre sí misma, que puede iniciar con la historiografía, pero también afirma que cada enfoque histórico es también una forma de reflexión que se manifiestan mediante "formalizaciones de intuiciones poéticas" precedidas por teorías particulares con la apariencia de explicación. Esto implica que no hay una teoría legitima de autoridad que determine la condición más "realista" para la historia, cada forma es una interpretación igualmente válida a la otra, porque se apega al condicionante de lo contextual e interés del autor, ninguna es objetiva, porque en la simple forma de tramar ya manifiesta una intencionalidad y/o una ideología y finalmente, pretender por la "cientificidad" de la historia, es también una preferencia que aún carece de justificación epistemológica[85].

El solo cuestionamiento de la narrativa en la historia, que es un asunto primordial a pesar del rechazo de los historiadores positivistas, abre el debate cientificista, ya que la narrativa crea los espacios lingüísticos y filosóficos como una cuestión propia de los historiadores[86]

---

[82] Hayden White, "The Narrativization of Real Events," *Critical Inquiry* 7, no. 4 (1981): 793–98.
[83] Hayden White, "Getting out of History," *Diacritics* 12, no. 3 (1982): 2–13.
[84] Hayden White, "Historicism, History, and the Figurative Imagination," *History and Theory* 14, no. 4 (1975): 48–67.
[85] White, *Metahistoria, La Imaginación Histórica En La Europa Del Siglo XIX*. 11
[86] Rüsen, "Historical Narration: Foundation, Types, Reason."

Entonces así, la narrativa, con todas sus consideraciones, propone una especie de "realismo figurativo"[87] para la historia, ya que esta es un *modo* de *representación* de la realidad que consiste en llevar el *acontecimiento* al *hecho*. Sin embargo, este *hecho,* en la posmodernidad, es mejor entendido bajo el sentido que Nietzsche propone: *interpretación*[88]:

> La cosa en sí (la que sería precisamente la pura verdad sin consecuencias) es también para el creador del lenguaje totalmente ininteligible y absolutamente indigna de buscarse. Él designa sólo las relaciones de las cosas con los hombres y recurre para su expresión a las más audaces metáforas. ¡Un estímulo nervioso primeramente transferido a una imagen! Primera metáfora. ¡La imagen es transformada en un sonido! Segunda metáfora. Y siempre un total sobresalto de las esferas desde el mismo centro de una a otra totalmente distinta y nueva.[89]

En un sentido similar White escribe: "The interpretation thus consists of a literalist paraphrase of the latent thoughts figuratively represented in the manifest forms of the discourse"[90]

A pesar de que la posmodernidad no propone una teoría, ni una estructura de pensamiento o un marco metodológico, ha logrado establecer un paradigma que desafía las formas tradicionales del conocimiento histórico, es decir, la cientificidad de los asuntos de lo humano, la percepción de la realidad, la interacción social, la relación con el mundo mediante entendimientos discursivos.

---

[87] White, *El Contenido de La Forma*. 162-63
[88] Nietzsche, *Sobre La Utilidad y El Perjuicio de La Historia Para La Vida*. 60-64.
[89] Nietzsche, *Sobre Verdad y Mentira En Sentido Extramoral*. 26-27
[90] Hayden White, "The Real, the True, and the Figurative in the Human Sciences," *Profession*, 1992, 15–17.

2.3 La posición “radical” posmoderna

Como se ha evidenciado hasta este punto, la posmodernidad propone desafíos que renuevan la visión científica de la historia, sin embargo, existen posiciones que se pueden considerar como “radicales” si se observa su incompatibilidad con la ciencia de tipo positivista. En su defensa, la visión positivista considera a la propuesta posmoderna como un relativismo derivado de la deconstrucción epistemológica de la filosofía contemporánea[91]; a continuación, se verá porqué.

Esta sección pretende únicamente exponer las posiciones que se puedan considerar como “radicales” de acuerdo con el párrafo anterior, pero vale la pena aclarar, que de ninguna manera representan una visión unánime, es más bien una forma crítica que reevalúa el entendimiento del pasado como una verdad absoluta, se desliga de la categoría científica de enfoque positivista y, en algunas propuestas, se reconoce en la narrativa una opción para la explicación epistemológica de la historia, mientras que otras niegan completamente su episteme.

Ahora bien, la cuestión científica desde la posmodernidad para la historia no recae particularmente en el *cómo* se hace de la historia, aunque se encuentran fuertes críticas al método, sino que se relaciona con preguntas más cercanas al *para qué*, intentando responder desde un ámbito ontológico; sumado también a la pregunta *de qué* está hecha la historia.

Se podría precisar incluso, que estas diferentes posiciones de la posmodernidad que son *anticientíficas*, y en algunos casos *acientíficas*, y que se llamarán *radicales* de aquí en adelante, tienen en común la búsqueda de un sentido ontológico histórico que reconozca su condición narrativa, y renueve el concepto de verdad absoluta para la historia.

Sin embargo, estas posiciones radicales difieren entre ellas mismas de algún u otro modo en diferentes aspectos. Para efectos prácticos del documento, se realiza un breve acercamiento a las posiciones de tres reconocidos historiadores que velan por un

---

[91] Richard King, “The Discipline of Fact/The Freedom of Fiction?,” *Journal of American Studies* 25, no. 2 (1991): 176.

encuentro más cercano con la posmodernidad: Frank R. Ankersmit, Keith Jenkins y Alun Munslow.

Vale la pena mencionar que los tres historiadores mencionados toman la obra de White como un referente imprescindible para el cambio en la percepción de la historia y su sentido científico, incluso Munslow se refiere a Hayden White como "the High Priest of historical relativism"[92], aunque lo hace irónicamente para debatir las ideas de Richard King, quien afirma que White propone un relativismo que amenaza la cientificidad histórica, ya que desde la crítica *antiposmoderna* se entiende a la narrativa como una visión cercana a la ficción[93].

Ciertamente el elemento narrativo hace parte central de esta discusión, pero alrededor de este se alimenta el debate sobre otras cuestiones como la objetividad, la percepción de la realidad, la cientificidad de la narración, el método histórico, entre otros.

Para el enfoque radical de la posmodernidad, el concepto de verdad es inalcanzable por la posición del historiador frente al elemento de estudio, es decir, el pasado como dimensión temporal se convierte en una imposibilidad, no existe forma pragmática para llegar a la realidad del tiempo pretérito, sin embargo, ese pasado ha dejado un rastro que adquiere sentido únicamente en la lectura del lenguaje, las fuentes no hablan por sí mismas, necesitan ser interpretadas y en ese ejercicio se someten a una subjetividad condicionada por el historiador y su experiencia en el campo[94].

Esta aseveración proviene de la interacción de la historia con la filosofía contemporánea que afirma que la relación del hombre con el mundo es estrictamente de interpretación, una relación condicionada por los elementos discursivos que definen la misma condición humana, así que, la pretensión de conocer el objeto o fenómeno es en sí misma la percepción de la realidad, pero nunca el objeto en sí, porque este se interpreta a través de la percepción individual.[95] Esto también condiciona la característica científica de

---

[92] Alun Munslow, "A Reply to Richard King, 'The Discipline of Fact/The Freedom of Fiction?,'" *Journal of American Studies* 26, no. 1 (1992): 90–93.
[93] King, "The Discipline of Fact/The Freedom of Fiction?" 178
[94] Jenkins, *Repensar La Historia*. 7-34
[95] Gianni Vattimo, *Más Allá de La Interpretación,* trad. Pedro Aragón Rincón (Barcelona: Ediciones Paidós, 1995).

la historia, pues si la verdad es un elemento inalcanzable, entonces, y tal como se cuestiona Jenkins: ¿por qué seguimos buscándola?[96] una pregunta que tal vez se satisface en la naturaleza curiosa y perseverante del ser humano[97].

Precisamente, desde este enfoque, si la verdad es inalcanzable, la propuesta de cientificidad de enfoque positivista también lo es. Frente a esta postura se encuentran también varios matices. Para Ankersmit, por ejemplo, la verdad histórica se posiciona desde elementos representacionales; por consiguiente, la practicidad de la ciencia histórica proviene del *significado*, que el autor holandés relaciona principalmente con la semántica[98]. Desde esta postura, la cientificidad de la historia adquiere sentido siempre y cuando se desliga de los términos absolutos, de las ambiciones totalizantes y reconozca un valor científico más cercano a la práctica del lenguaje.

En esa praxis, Ankersmit revela que la historia está más cerca de los ámbitos culturales, por lo que cuestionar su utilidad desde el ámbito científico simplemente es un sinsentido[99]. Los ámbitos culturales no son cuestionables desde la utilidad científica, hacen parte de la experiencia humana.

Para Ankersmit la historiografía entonces está más cerca al arte por su componente narrativo, definido por el lenguaje del historiador en su trabajo, de manera tal que "la historiografía tiene la misma opacidad y dimensión intencional que el arte"[100].

Esta propuesta está basada en la percepción de la historia como un elemento representacional más que interpretativo, de allí su cercanía con las artes, la historia es entonces una representación del pasado que hace el historiador a partir de su visión de la realidad, así, el significado es originalmente representativo y surge del reconocimiento de cómo otras personas representan el mundo[101].

---

[96] Jenkins, *Repensar La Historia*. 36
[97] Es el escepticismo de Sexto Empírico: no puedo afirmar con absoluta certeza que hay una Verdad; tampoco que no la hay; entonces, sigo buscando.
[98] F. R. Ankersmit, *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1983). 62-68
[99] Ankersmit, "Historiografía y Postmodernismo." 9
[100] Ankersmit. 15
[101] F. R. Ankersmit, "Historical Representation," *History and Theory* 27, no. 3 (1988): 208.

Por lo tanto, la representación entendida en los ámbitos de la estética y aplicada a la historia como un elemento artístico de representación narrativa, tiene un efecto paradigmático claro para Ankersmit, y es que, al pertenecer al dominio de las artes, la historia debería abandonar sus pretensiones cognitivas. Esto claramente implicaría un abandono total de su concepción científica en un sentido clásico.

En la teoría de Ankersmit hay una relación aparente entre *verdad, representación* y *significado,* incluso, Ankersmit propone el concepto de *significado representativo* y afirma que para conocer la verdad es necesario antes conocer el significado, claro está que este argumento se basa principalmente en una lectura artística del asunto.

Es claro hasta este punto que para ninguno de los tres autores se puede seguir conservando el modelo de ciencia par la historia, pero cada uno propone en sus ideas el porqué de la negación. En el caso de Jenkins, la historia es un discurso creado para alguien con alguna intención, algo así como un ente político:

> La historia es un discurso cambiante y problemático, que aparentemente trata sobre un aspecto del mundo, el pasado; este discurso es producido por un grupo de trabajadores con mentalidad actual (abrumadoramente, en nuestra cultura, por historiadores asalariados) que realizan su trabajo de manera mutuamente reconocible, que están epistemológica, metodológica, ideológica y prácticamente posicionados y cuyos productos, una vez más puestos en circulación, están sujetos a una serie de usos y abusos que lógicamente son infinitos, aunque en realidad por regla general, se corresponden con las bases del poder que existen en un momento dado y que estructuran y distribuyen los significados de las historias a partir de un espectro que se despliega desde los dominantes hasta los marginados.[102]

Un par de años antes de publicar *Rethinking History* (1991)*,* Jenkins, en compañía de Peter Brickley, formulaban una preocupación en un corto artículo sobre la enseñanza

[102] Jenkins, *Repensar La Historia*. 34

de la historia, allí se consignó que la historia lleva al menos tres cargas externas que se reproducen constantemente: la enseñanza de esta en las escuelas para conservar una identidad social; la valorización de la historia como una cosa en sí misma; y la presión política o ideológica que buscaba repetir el modelo de vida[103]. Sin embargo, la preocupación por la falta de sentido y oportunidad de los mismos historiadores para definir el futuro de la historia, se convirtió en un argumento de Jenkins para comprender la posición austera de los historiadores en el debate, la idea principalmente se concentraba en exigir a los historiadores una mayor preocupación por el sentido y finalidad de su trabajo, ya que como menciona, las presiones para la historia son externas y de allí provienen varias de las problemáticas que la posmodernidad trae al debate contemporáneo de allí la necesidad de una discusión al interior de la disciplina.

En cuanto al sentido de la historia, Jenkins afirma que se está presenciando su final como metanarrativa y como práctica epistemológica. Esto sucede porque hay un cambio en el entendimiento que se ha tenido de la historia; de allí afirma también que las cargas externas y la falta de interés de los historiadores sobre el sentido de su propio trabajo, normalizaron un entendimiento del *tiempo* desde las lógicas egocéntricas de la humanidad, y asimilando a la historia como algo orgánico y natural en el tiempo, olvidando que hace parte de la cultura humana, y que como toda cultura no puede ser “natural”, sino que pertenece a un discurso como fenómeno contingente[104].

Para Jenkins los historiadores no siguen huellas del pasado para encontrar la verdad, lo que hacen es estudiar *hechos históricos* para transformarlos en elementos narrativos, pero tampoco se trata únicamente de una interpretación, porque el trabajo del historiador siempre llevará consigo una carga de persuasión. Por lo tanto, conocer el pasado es una imposibilidad; el pasado y la historia hacen parte de categorías muy diferentes. Es así como se entiende que la historia no es ciencia, pero tampoco es un arte, Jenkins considera que la historia es una labor, una práctica realizada por expertos del

[103] Keith Jenkins and Peter Brickley, “What Sort of History for the Core? A Contribution to the Debate,” *Teaching History*, no. 50 (1988): 36–38.
[104] Jenkins, *¿Por Qué La Historia? Ética y Posmodernidad*. 24

tema, que “leen” los hechos a su manera o intencionalidad para ofrecer un producto narrativo.[105]

Ahora bien, la verdad en la historia ha generado un debate bastante amplio, pero siguiendo las lógicas de la narrativa, la verdad que se debe encontrar en el trabajo del historiador es la coherencia de la narración, es decir que no es una verdad que corresponda con los hechos de la realidad, sino más bien se relaciona con el trabajo técnico del historiador, sobre esto, Jenkins argumenta reiteradamente que la historia no es una forma de epistemología: “Which is why, at the level of the text, objectivity and truth, necessary correspondence or inherent coherence, drop out of the frame; history is not an epistemology”[106].

En una visión un tanto similar, Munslow propone que las narrativas históricas no hacen parte del reconocimiento de la realidad mediante construcciones imaginativas, sino que son en su totalidad *descripciones* totalmente literarias de rastros empíricos, es decir, la historia no es el encuentro de la imaginativo y lo real, como pudiesen aceptar algunos posmodernos menos radicales, sino que la historia es la construcción imaginativa de lo real, para Munslow el pasado no está constituido por descripciones históricas, pero la historia sí[107].

Para Munslow se debe reconocer la dimensión narrativo lingüística de la historia[108], no obstante, esto se presta para malas interpretaciones de la verdad en la historia, es decir, los historiadores consideran que la estructura y coherencia de una secuencia narrativa, que evidentemente mantiene una carga de verdad, hace parte de una relación directa con la realidad; no obstante, la verdad en la narrativa no hace parte de la representación del pasado, la verdad en la narrativa hace parte de la coherencia que ofrece la redacción y *estética* de un texto[109], de allí que no exista una relación entre el texto y el pasado.

---

[105] Keith Jenkins and Peter Brickley, “A Level History: On Historical Facts and Other Problems,” *Teaching History*, no. 52 (1988): 19–24.
[106] Keith Jenkins, *Refiguring History: New Thoughts on an Old Discipline* (Londres: Routledge, 2005). 46
[107] Alun Munslow, “Objectivity and the Writing of History,” *History of European Ideas*, no. 28 (2002): 43–50.
[108] Alun Munslow, *The New History* (Londres: Pearson Longman, 2003). 137
[109] Alun Munslow, “The Aesthetics of History” (Nueva York: Routledge, 2020). 27

Este último concepto devela parte del pensamiento de Munslow, ya que en la estética se evidencia la naturaleza de la narrativa histórica, sin embargo, esto plantea una serie de cuestionamientos para el entendimiento de la verdad:

> History is an unavoidable act of aesthetic engagement which deploys several forms of 'truth'. The problem with the truth for the historians, then, is that are several forms of 'truth' and none of them can be defined or tested in agreement with the non-scientific world. Not only do truths differ for different past worlds but also the same truths differ from each other. Historical truths are simply multiple versions of a preferred past reality. Hence there are as many past 'historical realities' as historians can offer.[110]

En resumen, para Munslow la verdad de la realidad está fuera del alcance de los seres humanos, ya que serían tantas consideraciones al mismo tiempo que es humanamente imposible; la verdad es "simply too vast and measureless for all historians".[111] Entonces así, la historia para Munslow es una construcción *estética narrativa* del historiador, es una *versión* del pasado, realizada de acuerdo con una intencionalidad que se define en la narrativa misma y el objetivo del historiador:

> The historians manages to impose those events in which they are interested (for whatever reason) and which then are recognized as 'the most likely past' Writing the past blooms on the discovery of myriad emplotments in and imposed on the past and which can be offered as differentially 'plotted histories', Histories and historians, then, are not simply lazing and lying about in 'the past' waiting to be discovered, because all past events are proto-histories that engage the minds of historians.[112]

[110] Munslow. 29
[111] Munslow. 31
[112] Munslow. 137

Sin embargo, la figura del historiador es determinante en el pensamiento de Munslow, ya que este el que tiene la capacidad de relacionar precisamente múltiples verdades acerca del pasado mismo, el historiador es quien elabora la historia.

Por su lado, Ankersmit mantiene una cercanía frente al asunto representacional que plantea Munslow, es decir, tampoco considera que haya una relación directa o una representación de la realidad en el marco de un texto narrativo, la representación que se encuentra en el texto, es una versión del pasado, no obstante, es una forma de representación que se propone un objetivo cognitivo en un sentido epistemológico[113], esta es la principal diferencia entre los dos.

Estos son solo algunos ejemplos de lo que se podría considerar como "radical" desde una posición posmoderna. Algunas de estas visiones serán criticadas por el mismo Topolski debido precisamente a la "radicalización", sin embargo, en algunas cuestiones, Topolski parece acercarse más a la obra de Ankersmit, esto se tratará en el siguiente capítulo.

[113] F. R. Ankersmit, "Representation as the Representation of Experience," *Metaphilosophy* 31, no. 1/2 (2000): 148–68.

3. Capítulo ¿El imposible diálogo con la posmodernidad? Jerzy Topolski como mediador

Así, la posmodernidad ha contribuido a la apertura de un debate de carácter epistemológico al interior de la disciplina histórica, por el hecho de dispensar de la obligación de asumir una posición que sería la única "valida". Quizá su mayor éxito fue cuestionar el discurso cientificista establecido sin necesidad de ofrecer una solución de remplazo, lo que se consideraba también quimérico. Como se vio en el acápite anterior, la posmodernidad ofrecía más bien una plétora de nuevas perspectivas, que se caracterizaban todas por desestimar el carácter científico de la historia, razón por la cual sus posiciones fueron calificadas generalmente como radicales por parte de los defensores de la historia como ciencia en su sentido tradicional.

Por lo tanto, el presente capítulo busca presentar una propuesta que podría calificarse de "intermedia" a través de la obra del historiador polaco Jerzy Topolski. Los trabajos de los últimos años de su vida pretendieron ofrecer una nueva visión de la historia que continuaba defendiendo su carácter científico, a la vez que aceptaba su inescapable condición narrativa.

Para esto, es necesario rescatar la experiencia de Topolski como historiador en un entorno comunista, porque la labor que construyó frente al uso del materialismo histórico para reflexionar sobre sus métodos, en particular en su *Metodología de la Historia*, ya estaba vinculada con problemas relativos a la interpretación y la narrativa. Asuntos que retomó y que fueron enriquecidos al final de los años 80, influenciado con los aportes del giro lingüístico y de historiadores que también asumieron el debate como Hayden White y Ankersmit.

Este capítulo está dividido en tres acápites, en el primero se ofrece una breve lectura de *Metodología de la Historia* con la intención de caracterizar las inquietudes de Topolski frente a los aspectos que se ya se han descrito y que hacen parte del debate. En el segundo acápite se expondrán algunos de los argumentos de Topolski en favor o en contra de los planteamientos de la posmodernidad y en el tercero se planteará su propuesta de modelo *nomológico deductivo* como aporte de mediación para el debate.

3.1 La *Metodología de la historia,* elemento transversal del debate

Metodología de la Historia se publicó por primera vez en Polonia en 1973, el mismo año que *Metahistory*; la primera edición en español tiene fecha de 1982, mientras que la primera edición anglófona data de 1976. Estos datos podrían permitir inferir que la obra de Topolski de alguna manera tuvo una mayor recepción en sus inicios en comparación con la obra de White, tal vez quizá porque los temas son tratados esencialmente diferentes, aunque relacionen algunas inquietudes comunes y también porque la obra de Topolski seguía los lineamientos de la época, lo que le daba facilidades para hacer conocer su trabajo, mientras que la obra de White era completamente desafiante y desajustada para los trabajos del momento.

Ahora bien, *Metodología* es más que el libro de la "metodología" del historiador, no comprende un manual de técnicas sobre el quehacer histórico, sino más bien, constituye toda una explicación de la metodología histórica. En un principio logra exponer parte de la episteme de la historia, pero el tema central tampoco consiste en revisar la epistemología, de hecho, esta análisis proviene de la revisión de los problemas de la investigación metodológica sobre la historiografía, que es como Topolski define el objetivo de su libro, pero que logra direccionar hacia el entendimiento de la historia, necesariamente porque ser más consciente metodológicamente, le permitirá mayor atención al historiador y así evitar riesgos y peligros en la construcción de su trabajo.[1]

[1] Topolski, *Metodología de La Historia*. 15

El análisis que logra realizar sobre la metodología histórica le permite cuestionar la supuesta perfección del método, pero reconoce la necesidad de un método para la historia dada su particularidad, por lo que desconfía de la universalidad metodológica cuestiona la objetividad pero no como un constituyente de la realidad, sino como la ambición de la ciencia, se pregunta por la verdad, pero no por la verdad universal, sino por la verdad de la historiografía, acentúa el valor de la teoría histórica, pero no como una cuestión metafísica, sino como parte esencial de la labor historiográfica; y aun así, teniendo en cuenta lo anterior, no descarta la caracterización científica de la historia, es más, es la discusión de estos elementos lo que soporta su construcción científica.

Muchas de las propuestas de Topolski van a ser profundizadas y mejor elaboradas en trabajos futuros, logrando evidenciar esa tendencia de cambio que él mismo reconoce es importante para la ciencia de la historia[2], pero en *Metodología* se puede identificar una fuerte postura marxista, que no logra desestructurar sus cuestionamientos, de hecho, se podría inferir que es precisamente debido al marxismo que Topolski aboga por un punto de encuentro en el debate, más adelante se verá que la propuesta central de Topolski al debate consiste en ofrecer un modelo que el mismo ha llamado como *nomológico deductivo*, que conserva de alguna manera, el aporte metodológico del materialismo histórico, pero renovado bajo la influencia de las nuevas propuestas epistemológicas.

Sin embargo, antes de llegar hasta allá, Topolski comienza por reconocer en su *Metodología,* que los modelos historiográficos están “incompletos”, pero no porque exista un modelo “completo”, sino porque las condiciones científicas de la época descartaban el valor de aportes provenientes de enfoques diferentes a los ofrecidos por el paradigma positivista.

En este aspecto, Topolski asume que el positivismo también aporta a la construcción histórica, pero no porque el discurso científico sea universal y objetivo sino porque la objetividad que se propone desde el positivismo se encuentra en la realidad misma, es decir que, aunque la realidad pueda ser interpretada, el hecho en sí mismo es, o fue, uno solo en un momento determinado.

---

[2] Jerzy Topolski, “Methodological Problems of Applications of the Marxist Theory to Historical Research,” *Social Research* 47, no. 3 (1980): 458–78.

Para explicar la construcción histórica, Topolski propone una especie de estructura que se renueva constantemente mediante r*eflexiones de la historia* a través de la historia. Es decir, que son los diferentes aportes de variadas perspectivas históricas sobre la historia, los que contribuyen a la construcción en sí misma, tanto como entidad epistemológica como parte del proceso de construcción social.

Las *reflexiones* solo tienen una función si se entiende a la historia como una disciplina en sí y para sí misma, y es necesario abordarla como un sistema que sufre cambios constantes. Así entonces, la primera reflexión la encuentra entre la antigüedad y la edad media, esta le atribuye un carácter pragmático al sentido histórico, desde la narrativa como elemento primordial; la segunda reflexión es entendida como una renovación crítica que se alcanza a visibilizar desde la baja edad media, contribuyendo con el entendimiento crítico de la historia y exponiendo diferencias metodológicas frente a las ciencias naturales, además se concluye que la historia estudia lo que ha hecho el hombre, por lo que se van descartando poco a poco las injerencias mitológico-religiosas.

La siguiente es una *reflexión erudita y genética*, que procuraba por la objetividad basada en la amplia discusión positivista que comenzaba a marcar la separación con el idealismo, además no soportaba la idea de que el trabajo argumentativo del historiador fuera reducido a una mera construcción literaria. Topolski asegura que es en esta reflexión donde la historia construye un marco cientificista que desconoce la dinámica del objeto de estudio, asimilando a este como un objeto meramente pasivo, “esta es la razón de que las opiniones corrientes que afirman que el evolucionismo convirtió a la historia en una ciencia no tengan demasiada base.”[3]

Continúa con la *reflexión estructural*, afirmando que hay un aporte desde las posiciones antipositivistas que reconocen que en “el conocimiento histórico la experiencia interna de cada historiador juega un papel creativo, que impide adquirir un conocimiento objetivo del pasado”[4]. Es decir que existen elementos que alteran la relación epistemológica del individuo con el objeto de estudio, formulando interpretaciones, la

[3] Topolski, *Metodología de La Historia*. 103
[4] Topolski. 113

crítica de Topolski a esta reflexión está más relacionada con la ausencia de la discusión teórica y la alta influencia de la filosofía especulativa que con el aporte de la subjetividad.

Posterior, cuenta sobre una *reflexión lógica* que es la que permite de alguna manera profundizar en el estudio histórico desde su propia naturaleza, donde el lenguaje se tiene en cuenta para la construcción de la historia. De esta reflexión, Topolski comienza a visibilizar una propuesta de método para la historia, y es que la reflexión permite explicar la relación de los hechos bajo un *modelo deductivo*, en el que los "hechos singulares se explican subsumiéndolos en una ley apropiada que establece una relación general"[5], este asunto se profundiza un poco más en el último acápite.

Por otro lado, la reflexión lógica también permitió debatir sobre las cargas valorativas y axiológicas en el trabajo del historiador, en donde los positivistas reclamaron que las afirmaciones valorativas no eran un obstáculo para entender a la historia como una ciencia similar a las ciencias naturales, mientras que los antipositivistas respondieron que las cargas valorativas son el elemento de diferenciación, puesto que la naturaleza del objeto de estudio es inseparable al historiador.

Finalmente, la reflexión que va a complementar el modelo de Topolski, proviene de la discusión dialéctica sobre la historia, que se condensa en el aporte marxista del materialismo histórico. Topolski ve en el materialismo histórico y la dialéctica la satisfacción a la necesidad de un modelo que logra explicar la transición entre estados temporales, sin necesidad de recurrir a "especulaciones metafísicas":

> De este modo, la idea dialéctica de la superación de las contradicciones como fuente de movimiento y desarrollo ha permitido, en el nivel ontológico, cambiar totalmente el modelo de explicación de la historia como resultado de una nueva interpretación de los hechos pasados y así explicar el enigma del desarrollo[6].

Si bien la visión de la construcción histórica parece evolucionista, Topolski ve más un aporte desde cada enfoque y que sirven para modelar una visión renovada de la

[5] Topolski. 151
[6] Topolski. 164

historia. Este elemento es bastante recurrente en su obra, precisamente porque también hace un llamado a considerar lo que él denomina el *conocimiento no basado en fuentes*, que tiene mucho que ver con el criterio con el que el historiador observa y trabaja sobre el objeto de estudio.

La discusión se abre paso para tratar lo qué hace propiamente el historiador. Es decir, en el trabajo técnico, el historiador se preocupa por buscar fuentes, ordenarlas, darles un significado y construir un producto, pero en cada uno de los pasos que constituye para "crear" la historia, no deja de lado su intervención personal.

Topolski ejemplifica esa intervención del historiador desde la actividad más esencial de su trabajo: "seleccionar los hechos históricos", ya que la sola acción de *seleccionar* implica una consideración del historiador sobre el hecho en sí mismo. El concepto de "hecho histórico" puede llegar a ser lo suficientemente polémico, debido a que está completamente impregnado por la necesidad del historiador: "la historia […] es una serie específica de hechos, que un historiador reconstruye reflejándolos en su conciencia."[7]

Este aspecto es bastante interesante porque sostiene que las reconstrucciones de los historiadores no son iguales entre ellos, y es por lo que él denomina el *conocimiento no basado en fuentes,* lo que también le permite de alguna manera "crear" el pasado a partir de los hechos históricos, al recopilarlos y ajustarlos a sus condicionantes o necesidades interpretativas, esto sin caer en relativismos o pragmatismos facilistas.

La elección de los hechos históricos es una de las primeras acciones que el historiador toma para iniciar su relato, es más, este paso es determinante para la investigación histórica, porque desde aquí el historiador comienza a moldear y direccionar su trabajo, pero para entender esto es necesario antes comprender lo que Topolski define como *conocimiento no basado en fuentes*[8]*.* Para su definición Topolski alude que, en el proceso de la construcción de la historia como trabajo del historiador, se condensan varios elementos que no necesariamente se relacionan con la interpretación o la descripción de

[7] Topolski. 176
[8] El concepto está muy relacionado con la interpretación hermenéutica gadameriana.

las fuentes, incluso, el *conocimiento no basado en fuentes* interviene en todo el proceso de la construcción de la historia.

Por lo tanto, este *conocimiento no basado en fuentes* se relaciona con la "condición" inicial del historiador. Tiene que ver con dos aspectos primordiales: la caracterización del sujeto y el conocimiento de este es el momento *a piori* de la experiencia. Este conocimiento no se verá reflejado explícitamente en el trabajo del historiador, sino que hay que interpretarlo.

Esta visión que Topolski ofrece para la investigación histórica, hace parte de su explicación dialéctica proveniente del materialismo histórico, incluso propone una visión para la selección de los hechos históricos que nombra la *interpretación dialéctica,* con el fin de no desestimar las elecciones del historiador fuera del campo científico cognoscente:

> Se puede sugerir una interpretación del concepto de hecho histórico que acepte la existencia de una realidad histórica objetiva como objeto de estudio y la función cognoscitiva creativa de la mente de un historiador.[9]

Sin embargo, reconocer las *condiciones* del historiador, no abre paso aún para un reconocimiento de la subjetividad como elemento esencial del trabajo metodológico; Topolski está en contra del objetivismo de corte idealista: la objetividad existe, pero la construcción de los hechos históricos por parte del historiador le permite "crear" un pasado, sin por ello alterar la realidad pasada, porque:

> Todo trabajo histórico, tanto si reconstruye hechos históricos que eran desconocidos como si arroja una luz nueva y diferente sobre hechos que ya se conocen, no sólo describe el pasado, sino que lo "crea".[10]

Así, no se debe desconocer la "particularidad" del historiador, sino comprender su función en el proceso de la construcción histórica. Al suceder esto, si el *conocimiento no*

[9] Topolski, *Metodología de La Historia*. 177
[10] Topolski. 179

basado en fuentes del historiador es consistente y no hay malas interpretaciones, la verdad del trabajo histórico tendrá una argumentación sustancial.

Entonces, la propuesta de la verdad como reflejo exacto de la realidad, es desestimada por el autor polaco, precisamente porque las verdades del historiador no pueden ser absolutas e inquebrantables como la realidad misma, así como lo plantea el enfoque positivista, ya que se debe tener en cuenta que el *conocimiento no basado en fuentes* no es igual entre los historiadores. Sin embargo, Topolski reconoce el paradigma positivista como dominante en la disciplina histórica, pero también lo entiende como una visión "estática, y por tanto en contradicción con la auténtica naturaleza del proceso histórico y de la investigación histórica"[11].

Ahora bien, la historia ha demostrado ser tan dinámica como las concepciones que el hombre le atribuya, por lo que, las fuentes también pueden ser interpretadas de múltiples formas, y esto permite retornar al concepto de *conocimiento no basado en fuentes*. El dinamismo de la historia no lo generan los hechos de la actividad humana, sino las lecturas o interpretaciones que hacen los historiadores de ella, porque al analizar una fuente, será el *conocimiento no basado en fuentes* lo que le permita decidir sobre la pertinencia para su trabajo.

El papel de este elemento es tan relevante que incluso participa en la determinación científica de la historia en sí, porque la decisión de aceptar o rechazar a la fuente como veraz, proviene de un criterio epistemológico previamente concebido en el historiador, y esta relación imprime caracterizaciones epistemológicas y cognitivas en la investigación histórica.

Lo anterior, si se tiene en cuenta también que la verdad que se presenta en el texto histórico está condicionada al criterio del historiador, la relación con la episteme surge en la intención de la ciencia por buscar la verdad, en este aspecto Topolski dice: "El desarrollo de la ciencia consiste en un acercamiento gradual a la verdad"[12]

[11] Topolski. 179
[12] Topolski. 320

Ya para el final de *Metodología*, el autor se refiere a un tema que en su momento era tal vez más polémico que ahora: la narrativa. Antes que nada, Topolski comienza con una aseveración: “toda narración es un informe sobre los resultados de la investigación, es decir, una secuencia coherente de afirmaciones sobre los hechos específicos”[13]. Es decir que Topolski comprende la naturaleza narrativa de la historia y la única diferencia que encuentra con las narrativas que no son históricas es el uso de los factores del tiempo en su explicación, sin importar que esta sea de tipo sincrónica o diacrónica.

No obstante, la referencia temporal no es la única característica de las narraciones históricas, y menos para que estas sean consideradas como un resultado científico aceptado. Además, es necesario considerar el aporte del significado que se construye en la lectura e interpretación de los hechos, es decir, la significancia histórica.

También hay una fuerte relación con la *imaginación histórica*, el *lenguaje*, *clasificación y ordenación de conceptos* y la *deducción contra-objetiva,* elementos que hacen parte del *conocimiento no basado en fuentes.* Frente a la imaginación histórica es lo que “le permite formar un cuadro más o menos apropiado de los hechos pasados que le interesan”[14], en el lenguaje se permite la intervención de las particularidades del historiador, y afirma que no hay contradicción, entre lo *bello* del lenguaje y la narración científico-histórica. La ordenación y clasificación de conceptos está relacionado con la coherencia temática, pero en este ámbito, Topolski menciona que no debe haber una exclusividad de conceptos netamente históricos, sino que, por el contrario, se puede contar con los aportes de otras ciencias que permitan abrir los marcos explicativos de la historia. El último de ellos hace parte de una especie de asimilación general de ciertos conceptos o hechos históricos que se asumen de alguna manera como formas nomológicas, pero que son usadas para explicar situaciones o hechos particulares.

[13] Topolski. 465
[14] Topolski. 472

3.2 La "crisis" de la posmodernidad para la historia bajo la mirada de Topolski

En la breve lectura que se presentó de *Metodología,* se observa que Topolski ya compartía ciertos enfoques con algunas de las preocupaciones que se plantearon posteriormente con la posmodernidad, aunque se relacionan más con la naturaleza narrativa de la historia, de allí parte para tratar los otros asuntos ya mencionados. Esto no quiere decir que Topolski haya sido vanguardista en declarar la importancia de la narrativa, al respecto, ya se había publicado la propuesta de Danto *Analytical Philosophy of History* en 1965, así como la obra de Marwick *The Nature of History* en 1970, y la misma *Metahistoria* también en 1973.

Para la década de 1980, se rastrearon algunas publicaciones de Topolski en las que comenzó a ampliar e intensificar el debate sobre algunas temáticas posmodernas, sin necesidad de referirse a ellas con este rotulo, pero ciertamente se evidencian puntos en común. Para comenzar, en 1980 se publicó un breve artículo que criticaba el uso de la teoría marxista y lo caracterizaba como un problema metodológico que impactaba en la investigación histórica por su consideración sobre un realismo epistemológico. Además, planteaba la existencia de un lenguaje de observación independiente de un lenguaje teórico, afirmando el papel epistemológico de la teoría en el trabajo histórico y abogando finalmente, por un planteamiento metodológico más "flexible"[15].

En 1981 publicó un documento sobre la verdad en las narrativas históricas[16], del que se comentará posteriormente, pero en el que básicamente se analiza la cercanía de una verdad objetiva con una historia entendida de forma narrativa, argumentando la posibilidad de ampliar el aspecto teórico del proceso de la historia desde este encuentro[17].

Ya para 1987 se publicó un artículo que quizá se pueda considerar más "arriesgado": *Historical Narrative: Towards a Coherent Structure*[18], lo anterior, porque en este documento Topolski se acerca a la obra de F. R. Ankersmit, demostrando empatía con algunas de sus

[15] Topolski, "Methodological Problems of Applications of the Marxist Theory to Historical Research."
[16] Topolski, "Conditions of Truth of Historical Narratives."
[17] Topolski. 60
[18] Jerzy Topolski, "Historical Narrative: Towards a Coherent Structure," *History and Theory* 26, no. 4 (1987): 75–86.

propuestas, especialmente con los aspectos de una estructura lógica en una forma de conocimiento que se puede considerar narrativo, pues allí se encuentra la relación con el problema de la verdad.

Sin embargo, para la década de 1990, la obra de Topolski se acerca aún más al debate posmoderno. Esto se puede relacionar circunstancialmente, con la caída del sistema soviético, si se considera la propuesta de Marci Shore sobre el cambio generacional: “To belong to a generation is to take part in a common destiny; a given generation's 'style', its actualization (...) develops through this taking part. At issue is not only age, but also milieu (...)”[19].

Es decir, el cambio en las estructuras políticas, económicas y sociales de la Europa Oriental a finales de la década de 1980, demostraron ser parte del cambio generacional que se venía gestando paulatinamente desde finales de los 1960. La caída del comunismo marcó un hito en muchos aspectos, incluyendo el intelectual. No solamente era el acceso a la información *secreta* y su oportunidad de estudiarla para comprender el pasado, sino que también significaba la apertura sin censura a nuevos paradigmas de occidente, incluyendo la posmodernidad. Como se menciona en la cita de Shore, la cuestión generacional no es de únicamente de edad, sino del *medio;* precisamente el entorno que acompañaba la caída del sistema soviético era la algidez de un debate deconstruccionista.

De tal manera que el debate con las cuestiones posmodernas en la obra de Topolski es mucho más claro y directo en sus publicaciones de la posguerra fría, ya sea por la oportunidad de abrazar un enfoque filosófico menos rígido que el propuesto durante el periodo comunista, o porque simplemente encuentra coherencia con los argumentos que fue desarrollando durante las últimas décadas.

La propuesta de Topolski debe ser analizada teniendo en cuenta que no se registra ninguna declaración en su obra donde se afirme como posmoderno, [20], lo que si menciona, es que considerar que hay una crisis es una exageración, bajo su mirada se presenta una

---

[19] Marci Shore, “(The End of) Communism as a Generational History: Some Thoughts on Czechoslovakia and Poland,” *Contemporary European History* 18, no. 3 (2009): 304.
[20] Topolski, *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of the Historical Research*.10-12

oportunidad que vale la pena aprovechar.[21]. La posmodernidad entonces no es una amenaza para la historia, sino una corriente contemporánea que puede contribuir en la construcción del conocimiento histórico, sin que este pierda su condición científica.

Ahora bien, frente a este debate Topolski menciona que los historiadores han optado por asumir *aptitudes*, que pueden llegar a ser lo suficientemente radicales como para deslegitimar el debate en sí mismo, por lo tanto, desde el oficio del historiador, se pueden diferenciar tres aptitudes frente al debate de la siguiente manera:

1. Los que no se interesan en el desafío posmoderno y hacen su oficio "normalmente", sin preocuparse por el contexto filosófico;
2. Los que ven el posmodernismo un peligro para la práctica historiográfica;
3. Los que son partidarios del posmodernismo o pretenden aplicar sus planteamientos metodológicos[22].

Estas aptitudes se hacen evidentes en la discusión epistemológica del debate en sí mismo, es decir, desde el pragmatismo, el debate se hace irrelevante siempre y cuando la labor del historiador continúe como parte de la construcción de la realidad humana;, desde la filosofía, al cuestionar los ámbitos más elementales de la necesidad de construir la realidad alrededor de un significado epistemológico, desde la radicalidad, que se bifurca en opuestos antagónicos, que luchan por asumir o negar plenamente una actitud posmoderna frente a la construcción científica de la historia.

En este sentido, la invitación de Topolski consiste en tener un diálogo directo con las propuestas posmodernas, ya que, como paradigma, la posmodernidad puede aportar a la discusión teórica de la historia, bajo las necesidades y circunstancias que imponen los nuevos tiempos. Topolski también menciona que una historia *verdaderamente* posmoderna es imposible porque esta sería *incoherente*; pues de ninguna manera la historia puede olvidar la *coherencia* con la que se debe construir, de lo contrario se tendría

[21] Topolski, "La Verdad Posmoderna En La Historiografía." 171
[22] Topolski. 172

una serie de documentos sin relación el uno con el otro y se perdería la *lógica* con la que se intenta entender el mundo y que se evidencia en la narrativa[23].

De acuerdo con lo desarrollado en el segundo capítulo, los planteamientos de la posmodernidad para Topolski tendrán una visión particular, ya que ha abogado por una experiencia científica histórica que le permita reconocer su propia naturaleza narrativa, aceptando tanto la objetividad de la realidad como la subjetividad *especializada* del historiador,

La respuesta de Topolski sobre la verdad, la narración y la cientificidad es que se evidencia una dinámica intrínseca entre los tres conceptos cuando se acercan al tema de la construcción científica de la historia. Si bien hay una relación entre estos tres elementos, se pueden tener consideraciones individuales sobre cada uno, sin necesidad de caer en jerarquías, aun así, hay que tener en cuenta que el trabajo final del historiador se condensa en una estructura narrativa, que ofrece una propuesta de la verdad anclada a formulaciones epistemológicas de las reflexiones teóricas, que constituyen un modelo en el método que no desacredita su característica científica:

> […] the truth of a narrative as a whole is primarily determined by the truth of its theoretical stratum, that is, by that which conditions the structure of that narrative. That stratum forms, as it were, an invisible tissue around which single facts and explanations are woven. That stratum makes some statements in a given narrative more important than others, for they pertain to the key points in the structure of that narrative, while other statements play largely a complementary role. The theory that forms the foundation of a narrative should reflect the structure of reality [sic][24]

Como se puede observar, la verdad depende de un estrato teórico que se encuentra en la narrativa, que debe ser el reflejo de la estructura de la realidad. Ahora bien, desde *Metodología,* Topolski ya planteaba un cuestionamiento sobre las verdades absolutas

---

[23] Topolski, *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of the Historical Research*. 15
[24] Jerzy Topolski, “Conditions of Truth of Historical Narratives,” *History and Theory* 20, no. 1 (February 1981): 59.

respaldadas por un positivismo radical defendido desde una supuesta objetividad en el trabajo del historiador. El problema del positivismo no es precisamente la propuesta de la objetividad, sino de cómo se entiende esta, si bien la objetividad está en la realidad como parte de su naturaleza, no hace parte de la construcción discursiva del historiador, por lo tanto, la verdad que promulga será el resultado de otras verdades también construidas desde la narración y el discurso.

En cuanto a las "otras verdades", se refiere principalmente a lo que define como *estrato teórico,* una forma de condicionar la estructura de la narrativa. Esta posición, de nuevo, se acerca al entendimiento gadameriano del prejuicio y el círculo hermenéutico epistemológico del que se habló anteriormente, esto se debe porque las verdades de las que habla son los determinantes teóricos del estudio histórico, a decir, la forma de estratificar los hechos de la historia para consolidarlos narrativamente.

Así, el historiador anclado a su verdad teórica jerarquiza el orden de los hechos históricos en su narración y determina cuáles son más importantes, los demás logran estructurar la narrativa y dan muestra, en ocasiones, sobre los determinantes teóricos usados por el historiador. Este concepto del *hecho histórico,* que tiene una amplia variabilidad, en Topolski se adapta entre la narrativa y el objeto de estudio: "la historia, que es la materia de la investigación histórica, es una serie específica de hechos, que un historiador reconstruye reflejándolos en su conciencia."[25]

En algún sentido la verdad es creada por el historiador porque el hecho histórico es creado por el historiador, es un límite que se le impone al tiempo para crear una fracción entendible para el razonamiento humano:

> Un historiador reconstruye el pasado por medio de la construcción de hechos históricos, pero, de algún modo, él es el «fabricante» de los hechos históricos: construyéndolos los trae a la vida de la sociedad, es decir, a la existencia en forma de una narración histórica que sea accesible a la sociedad[26].

[25] Topolski, *Metodología de La Historia*. 176
[26] Topolski. 179

Para Topolski, el “fabricante”, no solo *fabrica* hechos, sino que los teje en esa estructura de*capas estratificadas* definidas por sus propios argumentos, el tejido es una construcción narrativa en su capa visible, en la que se manifiesta la verdad en cada uno de sus hilos.

La cuestión de la narrativa se puede considerar una solución en el entendimiento metafórico de la estructura que se relaciona como entretejida por los determinantes de la verdad. Esta estructura no solo comprende el *tejido articulado* de la narrativa, sino que conlleva estratos más profundos que se entienden en la dinámica de la narrativa.

La capa articulada a la que se refiere Topolski es la estructura narrativa que de alguna manera se puede considerar como “visible”, pero esta a su vez, está compuesta por otras dos capas que define como *no articulada*s, que concretan a la articulada en su forma y contenido; una denominada *persuasiva y comunicativa* o *retórica,* y la otra *teórica e ideológica* o *controladora,* las dos influyen en el contenido y forma de la narrativa.

Por un lado, se puede identificar el *estrato articulado superficial*, relacionado con la verticalidad de la narrativa histórica, las secuencias de las oraciones e historias, es decir la coherencia y legibilidad del texto; también hay un estrato superficial no articulado que es una expansión del anterior, esto supone las referencias del autor hacia otros autores, lo que implica de alguna manera un *atajo* mental para hacer una referencia; también se encuentra un *estrato profundo no articulado* que es el que le permite al historiador valerse de su conocimiento y utilizar el tiempo retrospectivo y prospectivo; finalmente, otro estrato no articulado, pero que controla la selección y jerarquización de los hechos y vincula el conocimiento en un todo narrativo[27]. Es decir, esas capas son las que proveen un sentido y una explicación al texto, develando - muy a pesar del deseo positivista - que no hay una oposición irreconciliable entre narrativa, explicación y verdad[28], porque si bien, la narrativa no es una imagen “real” del pasado, sí puede exponer objetivamente el proceso histórico.

En cuanto al papel de las teorías en la investigación histórica, que hacen parte de una de las capas no articuladas de la narración histórica, Topolski menciona que hay un

[27] Topolski, “Historical Narrative: Towards a Coherent Structure.” 77
[28] Topolski, “Hacia Un Modelo Integrado de La Explicación Histórica.” 131

trabajo epistemológico que no se debe obviar y que consiste principalmente en proporcionar: a) una imagen simplificada de la realidad estudiada, b) conocimiento sobre el papel de los diversos elementos y factores de la realidad, que le permite al historiador realizar las operaciones de investigación fundamentales y c) el conjunto de conceptos necesarios para dar una interpretación coherente de la realidad[29]. Como se puede ver, esto no contradice la objetividad de la historia, ya que esta se encuentra en la externalidad, lo que permite explicar las acciones humanas, hechos o procesos fuera de las acciones humanas y procesos en el cambio de la conciencia.

La noción de objetividad en Topolski no tiene nada que ver con el realismo positivista, que define como *ingenuo*, sin embargo, no descarta completamente sus aportes, pues esto le permite entender, muy en contra de las radicalizaciones posmodernas, que el pasado no es un *caos amorfo* sino un objeto de estudio empírico que se presta a procedimientos explicativos que revelan ciertas *regularidades*.

En cuanto a la capa retórica, se refiere a la forma narrativa del texto, no solo para convencer, sino para exponer sus creencias que afectan directamente el estudio histórico:

> In the process of constructing his narrative the historian wants not only possibly adequately (truly, objectively, etc.) to show (present, describe, explain, etc.) a fragment of the past, but also makes it a point that which is contained in his narrative should persuade the reader to accept his informations and his beliefs [sic].[30]

En ese sentido, la capa retórica también puede considerar el tipo de lector al que va dirigido el texto, esto le permitirá al historiador, no solo desarrollar un estilo propio, sino una forma articulada explicativa de acuerdo con sus intereses, también definir la cantidad de información y enriquecerlo usando formas retóricas.

---

[29] Topolski, “Methodological Problems of Applications of the Marxist Theory to Historical Research.” 461-62

[30] Topolski, *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of the Historical Research*. 44

De esta manera, Topolski reconoce el valor de la narrativa y de la retórica, pero no quiere decir esto, que le dé un valor central o superlativo, es un balance en el que participan varios elementos. De hecho, en su visión, el punto débil de la teoría tropológica de White es que ese balance se pierde, porque su intención de liberar a la historia del positivismo se aprisiona y constriñe nuevamente en una estructura rígida de tropos[31].

Por otro lado, Topolski reconoce que en la posición posmoderna existen elementos que aportan a la discusión epistemológica, ontológica y metodológica de la historia, pero tampoco se trata de aceptar incuestionablemente todas las propuestas de la posmodernidad, porque no sería algo útil, esto quizá porque el exceso de contradicciones que se plantean es capaz de saturar a tal punto que se entra en una paradoja de contrasentidos. Por lo anterior es que Topolski reconoce la labor de la discusión e invita a hacer parte del diálogo, dejando de pretender que no hay nada que decir:

> Today, I think, it is indispensable - not only to avoid misunderstandings - clearly to define one's attitude towards the endeavours to de-epistemologize the consciousness of historians and philosophers of history. This is so because that attitude is decisive for the definition of the problems and trends of analysis.
>
> If I point out in the title of this study that my analysis would not be postmodernist, this is not to say that I dismiss a limine the inspirations and achievements of the postmodernist philosophy of history (or historiography treated as such). My point is only that the postmodernist approach is one of many possible approaches and as such requires analysis itself [sic].[32]

Desde el punto de vista de Topolski, la preocupación por la metodología debe partir de la comprensión de que el trabajo del historiador es producir narrativas, por lo que en el estudio del *cómo* se revela parte de su estructura epistemológica. Por esto, Topolski no se define como posmoderno, porque según su visión, en el infinito mar de la posmodernidad, la narrativa puede caer en explicaciones relativistas y ser vista como un mero texto

[31] Topolski. 35
[32] Topolski. 9-10

prefabricado, desestimando la estructura del método. De allí lo interesante de su propuesta que consiste precisamente en acercar las dos visiones, tomando los rasgos más útiles de cada uno, sin caer en la concepción de *crisis*.

La posmodernidad es también una reacción al realismo que Topolski define como ingenuo; también menciona que hay propuestas del realismo que pueden ser consideradas sin necesidad de que se invaliden a la luz de la posmodernidad, o, al contrario, hay elementos de la posmodernidad que no se invalidan ante el realismo.

3.3 Una posición "intermedia", la propuesta de Topolski

Se ha decidido llamar a la propuesta de Topolski como "intermedia", porque consiste en un acercamiento entre las dos propuestas que se han considerado hasta este punto como antagónicas. Es la oportunidad de "actualizar" los conceptos de ciencia, verdad y narrativa para la historia, teniendo en cuenta la experiencia filosófica de la contemporaneidad y la dinámica que influye en el entendimiento de lo científico, de acuerdo con los paradigmas teóricos y metodológicos que la posmodernidad puede llegar a ofrecer, como se mencionó antes, lo importante del debate en la explicación de Topolski es saber aprovechar sus aportes.

No obstante, también es la posibilidad de comprender el comportamiento humano con una perspectiva menos positivista, capaz de asociar eventos o "hechos" a cadenas estructuradas mediante la interpretación del *conocimiento no basado en fuentes*, pero sin encerrarse en una rigidez de poca utilidad para la ciencia historia, que también es dinámica, de acuerdo con la explicación reflexiva del acápite anterior.

De esta manera, la propuesta de Topolski se puede apreciar con más detalle y quizá con un enfoque más epistemológico, en el planteamiento de un *modelo nomológico deductivo* aunado al *modelo motivacional*, ofreciendo un *modelo integrado de la explicación histórica*.

El modelo que propone Topolski, se ofrece como una respuesta al entendimiento estático de la explicación histórica mediante leyes; a esa aparente contradicción entre

narrativa y explicación; y porque considera que la explicación histórica ha sido aislada de las reflexiones teóricas. El problema con el entendimiento normativo de la historia, es que se niega la posibilidad de aceptar el impacto del factor subjetivo, aun cuando se reconoce su existencia, se niega, mediante la supuesta objetividad, la interacción con la subjetividad: "Los historiadores marxistas tienen la costumbre de concebir la realidad histórica como gobernada por realidades «objetivas», poniendo el énfasis sobre la explicación a través de leyes, aun cuando reconocen que hay en la historia un llamado factor subjetivo."[33]

Para Topolski la interacción con la subjetividad del historiador es parte del proceso de su labor y no es contraproducente porque en su visión "es obvio que la manera por la cual los historiadores explican el pasado depende directamente de como ellos entienden más o menos el pasado en su visión más general". A este aspecto le denominó *espacio ontológico del historiador.*

Sumado a lo anterior también se debe considerar un elemento adicional que Topolski define como los *espacios de influencia* y que se relaciona con la conciencia del historiador que se ha construido a través de la experiencia. El sentido particular que se manifiesta en la producción de la obra de cada historiador es la interacción entre los espacios de influencia y el espacio ontológico.

Por otro lado, también considera que, en la cuestión narrativa, los enfoques descriptivos y normativos se pueden entrelazar sin entrar en una contradicción, el enfoque descriptivo lo asocia a un tipo de narrativa *dinámica,* mientras que el enfoque normativo lo relaciona con un tipo de narrativa *estructural,*[34] donde uno puede ser la causa del otro.

Para el establecimiento de las narrativas estructurales, Topolski menciona que intervienen en la creación narrativa una serie de *regularidades* que identifica el historiador, no obstante, esas regularidades son también consideradas a partir de una serie de elementos que el historiador establece en su construcción histórica, en algunos casos tendrá que ver con el comportamiento político, en otros, con la estructura social, o tal vez

[33] Topolski, "Hacia Un Modelo Integrado de La Explicación Histórica." 132
[34] Topolski. 133

con el movimiento económico, de manera que se construyen una serie de *relaciones históricas.*

Se pueden establecer *relaciones históricas,* que son algo más que el mero establecimiento de un hecho singular, aunque tampoco constituyan una ley estrictamente general sin determinantes en el tiempo y el espacio, estas relaciones se pueden concebir en forma de *leyes* que reflejan alguna regularidad encontrada por el historiador. No obstante: "Considerando que esa regularidad se refiere solamente a un cierto momento en la historia humana, no hay necesidad de llamarla una *ley*. La cuestión es que no hay una oposición absoluta entre los postulados históricos y teóricos."[35]

Ahora bien, estas relaciones históricas son *atribuciones causales* que establece el historiador a causa de su conocimiento y convicción, porque según su visón, son unas causas y no otras las que dan origen a ciertos hechos, pero, "sus reconstrucciones pueden ser solamente hipotéticas"[36]

A partir de lo que se ha establecido hasta este punto, es que Topolski toma las bases para construir un *modelo de la explicación histórica*, pero con la particularidad de que sea integrado, en el que no se obvien las posiciones teóricas del historiador, en el que se puedan contemplar tanto el modelo motivacional como el modelo causal y en el que se deben considerar al menos 5 suposiciones teóricas:

a) La realidad histórica es una unidad ontológica creada por las acciones de los seres humanos en condiciones físicas definidas.

b) Las acciones humanas se ubican en la intersección del mundo material y el de la consciencia.

c) La realidad histórica debería ser examinada como un proceso de las acciones orientadas por las metas humanas (…). Están así llenas de consecuencias no

[35] Topolski. 138
[36] Topolski. 139

intencionales de las acciones humanas, [todo ello constituye] el sujeto de la investigación histórica.

d) Aunque los seres humanos actúen libremente, deben considerar el contexto creado por las acciones humanas pasadas para lograr sus metas, así como las condiciones naturales en las que viven.

e) Las condiciones de la acción humana están mediadas por el conocimiento y los sistemas de valor del agente, que solo hacen posible la selección por los humanos de los rumbos de acciones alternativas dentro de los admitidos por las condiciones naturales.[37]

La intención de Topolski con este condicionamiento, es considerar la *racionalidad* de los seres humanos sin necesidad de caer en absolutos, de esta manera se integra el comportamiento del ser humano contemplando la *racionalidad agencial*, así como las acciones que no contemplen un modelo de comportamiento racional, pero en donde ambas participan en la construcción de la historia.

Esto exige contemplar el modelo motivacional y el causal bajo una misma mirada, en resumidas cuentas, esta es la esencia de la propuesta de Topolski. El modelo causal proporciona "una descripción a la vez de la(s) suficiente(s) condición(es) así como la(s) condición(es) necesaria(s) para que tal efecto ocurra", pero, por otro lado, el ámbito motivacional "lleva al historiador a identificar la meta de la acción con el conocimiento de valores de los agentes":[38] Así las cosas, el modelo tiene un amplio potencial de expansión, pero para el historiador polaco el asunto puede ser tan simple como:

> (…) la búsqueda de la justificación de las causas y las leyes del origen de todo el proceso histórico, de las acciones humanas y sus motivaciones. Es solamente a través de tales justificaciones correlacionadas con los planteamientos teóricos de las causas y las

[37] Topolski. 140
[38] Topolski. 141

> leyes que podemos producir un sistema de explicación más integrado.[39]

De esta manera, el modelo de Topolski se propone como un punto intermedio en el debate, porque como se puede observar en su propuesta, existe una concertación entre la carga nomológica de la historia y el elemento de subjetividad, hay una interacción natural porque la vida del ser humano es subjetiva, pero bajo la mirada crítica se pueden observar formas estructurales, que no son leyes universales, pero que intentan sostener una base amplia en la que se explique el comportamiento humano desde la experiencia del pretérito.

Bajo la mirada de este modelo, los *dilemas* planteados por la "crisis" de la posmodernidad que se plantearon desde el inicio, encuentran un punto de contacto en el debate; así, la verdad se encuentra entonces como una imagen creada del pasado a través de una narración, una construcción del trabajo del historiador, pero que es válida, porque a diferencia de las formas "radicales posmodernas" que se vieron anteriormente, demuestran el contacto del historiador (aunque limitado) con el pasado a través de la información que ofrecen las fuentes, que ciertamente se han sometido a una rigurosidad metodológica para corroborar su autenticidad.

Es una actividad científica si se contempla bajo los paradigmas contemporáneos que influyen en la construcción teórica de la historia; aunque no logre estructurar modelos normativos en el comportamiento humano o deducir formas teleológicas de la experiencia. El verdadero logro consiste en reconocer que esas estructuras normativas se relacionan con el modelo motivacional de la explicación histórica, aceptando la injerencia de la subjetividad.

Finalmente, la propuesta de Topolski reconoce la condición narrativa del producto del trabajo de un historiador, pero que no choca con su caracterización científica o con la intención de contar la *verdad* del proceso histórico. De hecho, la estructura de la narrativa y su secuencia coherente, hacen parte también del trabajo científico que realiza el historiador.

---

[39] Topolski. 142

4. Conclusiones

La posmodernidad ha logrado generar discusiones paradigmáticas que aportan al debate científico contemporáneo de las ciencias humanas, ya sea desde el cuestionamiento epistemológico o desde dimensiones ontológicas. Aunque es cierto que no hay una única caracterización de lo posmoderno, es precisamente su amplio dinamismo, lo que permite la interacción de posiciones disimiles e incluso antagónicas, de allí que se puedan reconocer aspectos en común desde tan variadas posiciones, para de esta manera ofrecer un marco más extenso para el debate.

Las ciencias de lo humano han estado envueltas constantemente en un debate que avale su estatus de cientificidad, ciertamente este depende tanto del objeto de estudio como del método en sí mismo. Sin embargo, posterior al giro lingüístico, se ha podido identificar al lenguaje como el sistema de interacción de las ciencias humanas, y a partir de este, se develan elementos comunes que podrían avalar precisamente esa condición científica desde una perspectiva diferente al positivismo.

La posmodernidad desde su naturaleza semántica se relaciona estrictamente con una crítica hacia lo *moderno*, y en este caso a la forma científica derivada de la modernidad, es decir la visión positivista, por lo que la discusión ofrece una posibilidad para ampliar el concepto mismo de ciencia.

Este cambio paradigmático se basa en la propuesta de la construcción de la realidad a partir de los elementos de interpretación en común que ofrece el lenguaje entre los individuos, siendo este el medio en el que se desarrollan las relaciones humanas, pero que se complementa con otros elementos de la experiencia, ofreciendo así una visión “prejuiciosa” si se tiene en cuenta el aporte de la hermenéutica de Gadamer.

Es entonces desde la interacción de la semántica que se conforman los elementos de comprensión común entre los individuos de la sociedad, y desde allí se puede

establecer una propuesta epistemológica para la ciencia histórica. De esta manera, el lenguaje se convierte en la herramienta que de acuerdo con Topolski, evita caer en los exagerados relativismos posmodernos que usualmente son acientíficos o incluso anticientíficos.

Ahora bien, el lenguaje encuentra muchas formas de manifestación, una de ellas es precisamente la narrativa. No obstante, la narrativa no es solo el resultado del trabajo del historiador, sino que también construye la experiencia epistemológica para la ciencia histórica, ofreciendo sentido a la forma de civilización contemporánea.

La narrativa del historiador adquiere este sentido porque en su construcción hay una narración de hechos pretéritos, dejando evidencia de la existencia humana, pero precisamente es una *construcción* del historiador, que finalmente es un sujeto humano y por lo tanto, su obra estará cargada con todos sus *prejuicios* y experiencias, no obstante, este *prejuicio* no invalida de ninguna manera su trabajo, ya que en palabras de Topolski, esta carga es una forma de conocimiento: el *conocimiento no basado en fuentes,* lo que le brinda la pericia al historiador para delimitar su trabajo, establecer una lógica y un sentido coherente, ofreciendo finalmente un aporte a la episteme de la historia en forma de producto narrado.

En la construcción narrativa, el historiador ofrece una “verdad hipotética” según Topolski. Es decir que la verdad también es una construcción discursiva, lo que no implica que sea una verdad invalidada, sino que se construye con los elementos que el historiador logra conectar. Pero dada la imposibilidad física de acceder al pasado, lo que el historiador realmente hace es construir un elemento narrativo discursivo con su propia verdad a partir de otras formas de narración, como se podría considerar a las fuentes. Por lo tanto, las fuentes no ofrecen una verdad que se encuentra “ahí”, son solamente rastros del pasado, de allí que valorar una fuente también hace parte del *conocimiento no basado en fuentes* del historiador, demostrando así la injerencia de la subjetividad en la construcción de la historia.

Esto también logra evidenciar la forma intertextual que se planteó al inicio con la teoría de Bajtín, incluso, la elaboración de este mismo documento es una interacción de hilos argumentativos seleccionados tanto por la lógica de la investigación, como por los

prejuicios académicos del investigador y por supuesto con el propósito de alcanzar los objetivos, todo esto desarrollado bajo las dinámicas del lenguaje, ofreciendo un producto narrado.

La cuestión de la narrativa, el lenguaje, la subjetividad y lo demás planteado en este documento, ha tenido más respuestas por parte de diferentes perspectivas filosóficas que por parte de la academia histórica, precisamente porque como argumentó Topolski, no hay una intención abierta por parte de los historiadores para pensar constantemente su campo, de hecho, se podría considerar que el contacto de los historiadores con su ámbito teórico se retomó muy recientemente.

En Topolski, estos aportes se evidencian en su propuesta que intenta tomar los aspectos más relevantes de ambas partes; comprende una interacción entre la estructuralidad científica en términos positivistas, con una parte de la posmodernidad que acepta la injerencia de la subjetividad y reclama la narrativa con todas sus características como el medio orgánico en el que los historiadores trabajan, de manera que estos factores afectan directamente la episteme.

Las categorías de verdad, ciencia y narrativa se encuentran en constante interacción en el modelo de explicación integrado propuesto por Topolski, en este no hay una jerarquía especifica ya que cada una influye en la otra, la verdad se construye con elementos lógicos de la realidad en forma de narración, y esta narración es el aporte a la construcción de la episteme histórica. El mismo modelo también contempla la necesidad de integrar el dinamismo de la categoría de ciencia, que puede ser bastante convulsivo teniendo en cuenta su naturaleza discursiva, lo que implica necesariamente una renovación constante frente a los cambios en los paradigmas científicos.

Finalmente, es necesario que los historiadores reconozcan el valor de los debates teóricos para la construcción epistemológica y ontológica de la historia, no se trata exclusivamente de un trabajo técnico, también se hace necesario el cuestionamiento sobre el *quehacer*, al fin y al cabo, la historia como ciencia también participa en la construcción de lo qué es el *ser humano*.

Bibliografía

Almagro Jiménez, Manuel. *Representaciones de La Postmodernidad: Una Perspectiva Interdisciplinar*. *Discursos de La Postmodernidad*. Sevilla: ArCiBel Editores, 2011.

Ankersmit, F. R. “Danto on Representation, Identity, and Indiscernibles.” *History and Theory* 37, no. 4 (1998): 44–70.

———. *Historia y Tropología. Ascenso y Caída de La Metáfora*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.

———. “Historical Representation.” *History and Theory* 27, no. 3 (1988): 205–28.

———. “Historicism: An Attempt at Synthesis.” *History and Theory* 34, no. 3 (1995): 143–61.

———. “Historiografía y Postmodernismo.” *Historia Social*, no. 50 (2004): 7–23.

———. *Meaning, Truth, and Reference in Historical Representation*. Nueva York: Cornell University Press, 2012.

———. *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian’s Language*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1983.

———. “Representation as the Representation of Experience.” *Metaphilosophy* 31, no. 1/2 (2000): 148–68.

Aragón, Georgina Calderón, and Boris Berenzon Gorn. “El Tiempoespacio, La Historia y La Geografía.” *Revista de Historia de América*, no. 135 (2004): 9–25.

Archila, Mauricio. “¿Es Aún Posible La Búsqueda de La Verdad? Notas Sobre La (Nueva) Historia Cultural.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura* 0, no. 26

(1999): 251–85.

Arriarán, Samuel. “Historia y Hermenéutica.” In *Mundialización y Diversidad Cultural : Territorio, Identidad y Poder En El Medio Rural Mexicano*, edited by María Tarrío García, Sonia Comboni Salinas, and Roberto Diego Quintana, 59–70. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

Aurell, Jaume. “Los Efectos Del Giro Lingüístico En La Historiografía Reciente.” *RILCE: Revista de Filología Hispánica* 20, no. 1 (2004): 1–16. https://doi.org/10.15581/008.20.1.1-16.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de La Creación Verbal*. 2nd ed. México D. F.: Siglo XXI editores, 2012.

Barros, Carlos. “Hacia Un Nuevo Paradigma Historiográfico.” *Memoria y Civilización* 2 (1999): 223–42.

Baudrillard, Jean. *El Sistema de Los Objetos*. México D. F.: Siglo XXI editores, 2012.

Bertens, Hans. *The Idea of the Postmodern: A History*. *World Literature Today*. London: Routledge, 1995. https://doi.org/10.2307/40151833.

Bloch, Marc. *Apología Para La Historia o El Oficio de Historiador*. 2nd ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Brown, Callum G. *Postmodernism for Historians*. Londres: Pearson Longman, 2005.

Burke, Peter, ed. *Formas de Hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

Camfield, William. “Marcel Duchamp’s Fountain: Aesthetic Object, Icon, or Anti-Art?” In *The Definitively Unfinished Marcel Duchamp*, edited by Thierry de Duve, 133–86. Londres: MIT Press, 1993.

Certeau, Michel de. *La Escritura de La Historia*. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 2006.

Curtis, Lewis Perry, ed. *El Taller Del Historiador*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1975.

Danto, Arthur C. *Historia y Narración: Ensayos de Filosofía Analítica de La Historia*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1989.

Darnton, Robert. *La Gran Matanza de Gatos y Otros Episodios En La Historia de La Cultura Francesa*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Davis, Natalie Zemon. “Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World.” *History and Theory* 50, no. 2 (2011): 188–202.

———. *El Regreso de Martin Guèrre*. Madrid: Akal, 2013.

Derian, James Der, and Micheal j. Shapiro. *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*. Nueva York: Lexington Books, 1989.

Domínguez González, David. “Reconstrucción Discursiva Del Pasado y Reescritura de La Historia.” *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, no. 4 (2009): 257–68.

Doran, Robert, ed. *Philosophy of History After Hayden White*. Londres: Bloomsbury, 2013.

Duvall, John N., ed. *Productive Postmodernism*. Nueva York, 2002.

Eco, Umberto. “Apostilla a El Nombre de La Rosa.” *Textos*, no. 9 (1984): 5–32.

Eley, Geoff, and Keith Nield. “Volver a Empezar: El Presente, Lo Postmoderno y El Momento de La Historia Social.” *Historia Social*, no. 50 (2004): 47–58.

Ferro, Marc. *Cine e Historia*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1980.

Flnke, Stále. “Husserl y Las Aporías de La Intersubjetividad.” *Anuario Filosófico*, no. 26 (1993): 327–59.

Flórez, Cirilo. “Historia y Narratividad.” *Azafea*, no. 13 (2011): 41–58.

Foucault, Michel. *Esto No Es Una Pipa*. 4th ed. Barcelona: Anagrama, 1997.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. 10th ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003.

Ginzburg, Carlo. *El Queso y Los Gusanos: El Cosmos Según Un Molinero Del Siglo XVI*. Barcelona: Ediciones Península, 2016.

Golob, Eugene O. “The Irony of Nihilism.” *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 55–65.

Harvey, David. *La Condición de La Posmodernidad: Investigación Sobre Los Orígenes Del Cambio Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.

Hobsbawm, Eric. *Historia Del Siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2011.

———. *La Era de La Revolución 1789-1848*. 6th ed. Barcelona: Crítica, 2007.

———. *Sobre La Historia*. Barcelona: Planeta, 2014.

Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory Fiction*. Nueva York: Routledge, 2004.

Iggers, Georg. "Comments on F. R. Ankersmit's Paper, 'Historicism: An Attempt at Synthesis.'" *History and Theory* 34, no. 3 (1995): 162–67.

———. *La Ciencia Histórica En El Siglo XX: Las Tendencias Actuales*. Barcelona: Labor, 1995.

Jenkins, Keith. *¿Por Qué La Historia? Ética y Posmodernidad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006.

———. *Refiguring History: New Thoughts on an Old Discipline*. Londres: Routledge, 2005.

———. *Repensar La Historia*. Madrid: Siglo XXI editores, 2009.

———. "Una Respuesta Postmoderna a Perez Zagorin." *Historia Social*, no. 50 (2004): 119–39.

Jenkins, Keith, and Peter Brickley. "A Level History: On Historical Facts and Other Problems." *Teaching History*, no. 52 (1988): 19–24.

———. "What Sort of History for the Core? A Contribution to the Debate." *Teaching History*, no. 50 (1988): 36–38.

Joutard, Philippe. *Esas Voces Que Nos Llegan Del Pasado*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Joyce, Patrick. "¿El Final de La Historia Social?" *Historia Social*, no. 50 (2004): 25–45.

Joyce, Patrick, and Catriona Kelly. "History and Post-Modernism." *Past & Present*, no. 133 (1991): 204–13.

Julián Casanova. "Ficción, Verdad, Historia. Presentación." *Historia Social*, no. 50 (2004): 3–6.

Kay, Paul, and Willett Kempton. “What Is the Sapir-Whorf Hypothesis?” *American Anthropologist* 86, no. 1 (1984): 65–79.

Kellner, Hans. “A Bedrock of Order: Hayden White’s Linguistic Humanism.” *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 1–29.

Kemp, Barry. *El Antiguo Egipto: Anatomía de Una Civilización*. Barcelona: Crítica, 1996.

King, Richard. “The Discipline of Fact/The Freedom of Fiction?” *Journal of American Studies* 25, no. 2 (1991): 171–88.

Ladurie, Emmanuel Le Roy. *Montaillou Aldea Occitana de 1294 a 1324*. Madrid: Taurus, 1988.

Lipovetsky, Gilles. *El Imperio de Lo Efímero: La Moda y Su Destino En Las Sociedades Modernas*. 5th ed. Barcelona: Anagrama, 1996.

———. *La Era Del Vacío: Ensayos Sobre El Individualismo Contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2000.

———. *Los Tiempos Hipermodernos*. 2nd ed. Barcelona: Anagrama, 2008.

López deFerrari, Nélida. “Positivismo e Historia.” *Cuyo* Vol.9, no. Primera época (1973): 79-114. https://bdigital.uncu.edu.ar/4465.

Lyotard, Jean-François. *La Condición Posmoderna: Informe Sobre El Saber*. 2nd ed. Madrid: Cátedra, 1991.

Malpas, Simon. *The Postmodern*. *American Literature in Transition, 1960–1970</I>*. Routledge, 2005. https://doi.org/10.1017/9781316691663.025.

Mandelbaum, Maurice. “The Presuppositions of Metahistory.” *History and Memory* 19, no. 4 (1980): 39–54.

Marwick, Arthur. “Dos Enfoques En El Estudio de La Historia: El Metafísico (Incluido El Postmodernismo) y El Histórico.” *Historia Social*, no. 50 (2004): 59–81.

———. *The Nature of History*. 3rd ed. Londres: MacMillan, 1989.

Meinecke, Friedrich. *El Historicismo y Su Genesis*. Fondo de Cultura Económica, 1943.

Moradiellos, Enrique. *El Oficio de Historiador*. Madrid: Siglo XXI editores, 1994.

Morales, Jorge, Axel Bax, and Chaz Firestone. “Sustained Representation of Perspectival Shape.” *Proceedings of the National Academy of Sciences*, June 12, 2020, 1–10. https://doi.org/10.1073/pnas.2000715117.

Moya Pardo, Constanza. “Algunas Ideas Posmodernas Acerca Del Lenguaje.” *Forma y Función*, no. 21 (2008): 167–88.

Munslow, Alun. “A Reply to Richard King, ‘The Discipline of Fact/The Freedom of Fiction?’” *Journal of American Studies* 26, no. 1 (1992): 90–93.

———. “Objectivity and the Writing of History.” *History of European Ideas*, no. 28 (2002): 43–50.

———. “The Aesthetics of History.” Nueva York: Routledge, 2020.

———. *The New History*. Londres: Pearson Longman, 2003.

Mussy, Luis de, and Miguel Valderrama. *Historiografía Postmoderna*. Santiago: RIL editores, 2010.

Nelson, John S . “Tropal History and the Social Sciences : Reflections on Struever’s Remarks.” *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 80–101.

Nietzsche, Friedrich. *Sobre La Utilidad y El Perjuicio de La Historia Para La Vida*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

———. *Sobre Verdad y Mentira En Sentido Extramoral*. Madrid: Editorial Tecnos, 2012.

Partner, Nancy. “Hayden White (and the Content and the Form and Everyone Else) at the AHA.” Vol. 36, 1997.

Pérez, Francisco, Guillermo Hernández, and Jesús Trujillo. “Apuntes Para Una Historia Posmodernista.” *Espacio Abierto* 25, no. 4 (2016): 255–66.

Pomper, Philip. “Typologies and Cycles in Intellectual History.” *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 30–38.

Poster, Mark. *Cultural History and Postmodernity: Disciplinary Readings and Challenges*. Nueva York: Columbia University Press, 1997.

Rancière, Jacques. *Los Nombres de La Historia: Una Poética Del Saber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1993.

"Redes - El Cerebro Construye La Realidad - RTVE.Es." Accessed June 14, 2020. https://www.rtve.es/alacarta/videos/redes/redes-cerebro-construye-realidad/1236886/.

Reynoso, Carlos. *El Surgimiento de La Antropología Posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Ricoeur, Paul. *Historia y Narratividad*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1999.

———. *Historia y Verdad*. 3rd ed. Madrid: Ediciones Encuentro, 1990.

Rojas, Carlos. *Genealogía Del Giro Lingüistico*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

Rüsen, Jörn. "Historical Enlightenment in the Light of Postmodernism: History in the Age of the 'New Unintelligibility.'" *History and Memory* 1, no. 1 (1989): 109–31.

———. "Historical Narration: Foundation, Types, Reason." *History and Theory* 26, no. 4 (1987): 87–97.

Satlari, María Cristina. "La Historia En Los Debates de La Posmodernidad." *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, no. 24 (2007): 139–69.

Serrano, Ana. "Guillermo Pérez Villalta, El Color Del Sur." LOFF.it, 2014. https://loff.it/ver/arte/guillermo-perez-villalta-2012-2014-170564/.

Shore, Marci. "(The End of) Communism as a Generational History: Some Thoughts on Czechoslovakia and Poland." *Contemporary European History* 18, no. 3 (2009): 303–29.

Sloterdijk, Peter. *Esferas I*. 3rd ed. Madrid: Ediciones Siruela, 2009.

Stone, Lawrence. "History and Post-Modernism." *Past & Present*, no. 131 (1991): 217–18.

———. "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History." *Past & Present*, no. 85 (1979): 3–24.

Stone, Lawrence, and Gabrielle M. Spiegel. "History and Post-Modernism." *Past & Present*, no. 135 (1992): 189–208.

Struever, Nancy S. "Topics in History." *History and Theory* 19, no. 4 (1980): 66–79.

Susen, Simon. *The 'Postmodern Turn' in the Social Sciences*. London: Palgrave

Macmillan, 2015.

Tessitore, Fulvio. *Interpretación Del Historicismo*. Barcelona: Anthropos, 2007.

Thompson, Willie. *Postmodernism and History*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004.

———. *What Happened to History? What Happened to History?* Londres: Pluto Press, 2000.

Topolski, Jerzy. “Conditions of Truth of Historical Narratives.” *History and Theory* 20, no. 1 (February 1981): 47–60.

———. “Hacia Un Modelo Integrado de La Explicación Histórica.” *Memoria y Sociedad* 3, no. 5 (1998): 131–44.

———. “Historical Narrative: Towards a Coherent Structure.” *History and Theory* 26, no. 4 (1987): 75–86.

———, ed. *Historiography between Modernism and Postmodernism: Contributions to the Methodology of the Historical Research*. Amsterdam: Rodopi, 1994.

———. “La Verdad Posmoderna En La Historiografía.” *Pensar El Pasado*, 1997, 171–88.

———. “Methodological Problems of Applications of the Marxist Theory to Historical Research.” *Social Research* 47, no. 3 (1980): 458–78.

———. *Metodología de La Historia*. Madrid: Edciones Cátedra, 1982.

Vattimo, Gianni. *El Sujeto y La Máscara*. Barcelona: Península, 1989.

———. *Más Allá de La Interpretación*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1995.

Veyne, Paul. *Cómo Se Escribe La Historia. Foucault Revoluciona La Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Vidal Jiménez, Rafael. “La Historia y La Postmodernidad.” *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* 12 (1999): 11–44. https://doi.org/10.5944/etfv.12.1999.2978.

Vilatuña, Fausto, Diego Guajala, Juan Pulamarín, and Walter Ortiz. “Sensación y Percepción En La Construcción Del Conocimiento.” *Sophia, Colección de Filosofía de La Educación*, no. 13 (2012): 123–49.

Wallerstein, Immanuel. *Abrir Las Ciencias Sociales*. 9th ed. México D. F.: Siglo XXI editores, 2006.

Wendt, Alexander. “Social Theory as Cartesian Science: An Auto-Critique from a Quantum Perspective.” In *Constructivism and International Relations*, edited by Stefano Guzzini and Anna Leander, 178–216. Londres: Routledge, 2006.

———. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

White, Hayden. *El Contenido de La Forma*. 1st ed. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

———. *El Texto Histórico Como Artefacto Literario*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2003.

———. “Getting out of History.” *Diacritics* 12, no. 3 (1982): 2–13.

———. “Historical Pluralism.” *Critical Inquiry* 12, no. 3 (1986): 480–93.

———. “Historicism, History, and the Figurative Imagination.” *History and Theory* 14, no. 4 (1975): 48–67.

———. “Historiography and Historiophoty.” *The American Historical Review* 93, no. 5 (1988): 1193–99.

———. “Interpretation in History.” *New Literary History* 4, no. 2 (1973): 281–314. https://www.jstor.org/stable/468478.

———. *Metahistoria, La Imaginación Histórica En La Europa Del Siglo XIX*. Primera ed. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2014.

———. “Respuesta a Arthur Marwick.” *Historia Social*, no. 50 (2004): 83–94. https://doi.org/10.2307/40340920.

———. “The Burden of History.” *History and Theory* 5, no. 2 (1966): 111–34.

———. “The Narrativization of Real Events.” *Critical Inquiry* 7, no. 4 (1981): 793–98.

———. *The Practical Past*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 2014.

———. “The Real, the True, and the Figurative in the Human Sciences.” *Profession*, 1992, 15–17.

———. “The Tasks of Intellectual History.” *The Monist* 53, no. 4 (1969): 606–30.

———. *Tropics of Discourse*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

———. “Una Respuesta a Dirk Moses.” *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no. 38 (2007): 107–14.

Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

Zagorin, Perez. “Historia, Referente y Narración: Reflexiones Sobre El Postmodernismo Hoy.” *Historia Social*, no. 50 (2004): 95–117.